BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XL
C
52
NAPOLI

C 52

XL.
C
61

OBRAS

POSTVMAS,

DIVINAS, Y HVMANAS,

DE DON FELIX DE ARTEAGA.

Y DON GERONIMO
Mascareñas, Caballero del Orden de
Calatrava, del Consejo de su Magestad
en el Real de las Ordenes, Sumiller de
Cortina, gran Prior de la Iglesia de Gi-
maraens, Obispo electo de Leiria, Ca-
pellan, y Limosnero mayor de la
Reyna nuestra Señora.

CON PRIVILEGIO.

En Alcala, en la Imprenta de Maria Fernandez,
Acosta de Tomas de Alfay, Año de 1650.

DON GERONIMO MASCARE-
s, Cauallero del Orden de Calatraua, del Consejo de Magestad en el Real de las Ordenes, y Sumiller de rtina, y gran Prior de la Iglesia de Gimarans, Obispo electo de Leiria, y Limosnero mayor, y Capellan de la Reyna nuestra Señora.

SABIO enseñò Seneca, que recibir beneficios es vender la libertad: en cuyo reconocimien- pongo a la proteccion de V.S. Ilustr. las obras ostumas de Don Felix de Arteaga, repetidas, mas correctas en esta impression, porq̃ la pri- era se extinguiò cõ tãta breuedad, q̃ necessita dar satisfacion al comun deseo con esta segun- a estãpa a mis expensas, y como no se calificã, os afectos por lo numeroso q̃ se retribuye, sino or lo demostrable a la proporcion del caudal, anisiesto segũ puedo las obligaciones, q̃ no so yo, sino mis deudos, por mi deuemos a los fa- ores, y mercedes, que a vnos, y a otros ha hecho .S. Ilustr. luziendo entre tantos, el que recibiò .Ioseph Marzal, mi primo hermano, hijo del apitan Lucas Marzal, conocido, y estimado or sus notorios seruicios en las jornadas de ragòn, Portugal Bretaña, Inglaterra, Argel, y amonte, y quando por entre el enemigo con General Garibay se salvò el real tesoro en las

terceras, y hallandose tãbien en el socorro de Puerto Rico, entrando aquella Plaça los Cosarios Septẽtrionales, y en otras lucidas acciones, q̃ no se puede recoger a tan breue espacio, auiendose conseguido en 54. años seruicios continuados, vertiendo mucha sangre, en muchos, y en todos acreditando su valor cõ sus hazañas, fue vno de los mas valientes Aragoneses de aquellos siglos. Muriò siendo Gouernador de Villagraza, y su hijo, mi primo, no hallando embarcaciõ para España, y siẽdo tan dificultoso tenerla en las Galeras en que vino la Reyna nuestra Señora, por ser muchos los passageros q̃ estauã aguardando para venir a España: todo lo venciò, y facilitò el fauor, y merced, q̃ hallò en V.S.Illust. con q̃ espera cõseguir los premios de sus trabajos, en que ha perdido por el seruicio Real, mas de 20y. ds. en la fuerça de Monaco, que la tiene el enemigo, y auerle muerto dos hermanos, vno en los tumultos de Napoles, abanzãdole a la Aduana, y el otro en el Asedio de Cremona, entrambos de dos mosquetazos. Reciba pues V.S.Illust. dilatados deseos en la breuedad deste volumen, escrito de tan excelẽte sugeto, y patrocinado por V.S. Illu. con que el Poeta hallarà seguro en èl Mezenas, y yo nueua gracia, en q̃ se digne V.S.Illust. desta mi corta accion. Quien guarde Dios. &c.

Su menor criado de, V.S.Illust.
que su mano besa.

Tomas Alfay.

SV

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio Don Antonio Ossorio por tiempo de diez años para poder imprimir vn libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de Don Felix de Arteaga*, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Antonio Alossa Rodarte en 19. dias del mes de Nouiembre de 1640.

Antonio de Alosa Rodarte.

SVMA DE LA TASSA.

EStà tassado este libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de don Felix de Arteaga.* por los señores del Consejo a quatro marauedis y medio, como cõsta de su original, despachado en el Oficio de D. Diego de Cañizares y Arteaga a 15. de Febrero de 1641.

D. Diego de Cañizares y Arteaga.

FEE DEL CORRECTOR.

Este libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas, de Don Felix de Arteaga*, corresponde cõ su original. Madrid, y Febrero a 9 de 1641.

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

Censura del Padre Maestro Fr. Diego de Vallejo, Lector de casos Morales, y Redemptor general del Orden de la Santissima Trinidad.

HE visto este libro intitulado, *Obras postumas, diuinas, y humanas; de Don Felix de Arteaga*, por mandado del señor Don Lorenço de Iturrizarra, y no hallo en él cosa que contradiga à nuestra santa Fè Catolica, ni buenas costumbres, antes estilo muy alto en el dezir, y delgado en el pensar: y assi se le podrà dar la licencia que pide. En Madrid à veinte y quatro de Nouiembre de 1640.

Fray Diego de Vallejo.

Cen-

CENSVRA DEL PADRE PRESENTADO Fray Antonio de Zuñiga y Ossorio, de la Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores, residente en este Conuento de Madrid.

DE orden de vuestra Alteza he visto vn libro intitulado, *Obras postumas diuinas, y humanas, de D. Felix de Arteaga*, y mirado à luzes no encarecidas, diuinas me han parecido todas, pues lo que començè obediente, lo acabè de leer admirado, quando tanta elocucion elegante, y rauia elegancia eloquente, descubiertamente dizē el espiritu del dueño; q̄ aquellas son obras verdaderamente grādes; que a pesar de la niebla (que les pone la razon de estado) rompen porfiadamente a declarar su Autor. No hallo en ella cosa que ofenda la piedad Christiana, y buenas costumbres: y assi podra seruirse V. A. de dar la licēcia que se le pide. En este Conuento de la Santissima Trinidad de Madrid a 11. dias del mes de Nouiembre de 1640. años.

Fr. Antonio de Zuñiga.

Al que leyere.

Con atreuida obediencia he recopilado estas obras postumas de Don Felix de Arteaga, nunca bastantemente encarecidas, y digo atreuida, no por ellas, sino por temer el riesgo de desluzirlas, desde el borron à la estampa; mas ay riesgos tan honrados, que es vanidad peligrar en ellos, aunque mi cuidado pudiera desmentir este peligro, pues en la ocasion de assistir à su lado, anduue siempre ledienta por beberle el estilo, y como el desear no ha sido siempre conseguir, avràse quedado solo en deseo, mas hasta no estrañarle, bien lo avrè conseguido, y por el consiguiente no mudarle las vozes, achaque repetido en lo postumo, que en la falta del dueño peligra todo, queriendo que dixesse lo que no le passò por el pensamiento dezir. Algo faltarà de lo que en vida hizo, aunque algunos años de la mia tuue cuidado de recoger lo que pude: y pude alcançar con el mucho. Por estas causas obedeci el sacarlas a luz; facil empresa, por tener ellas ranta, pero a que amanecer de luz,

no

no la azechò la ſombra? O nunca eſta viera O caſo! Ni que luzimientos dexaràn de deſpertar embidias? Y digo deſpertar, como ſi las embidias durmieſſen nunca. Los morriones de la chuſma a deſdicha los toca bala, a las plumas de la Caualleria, antes de eſcaparſe del bronçe, las ſale a buſcar el plomo; repetida penſion de plumas altas; es verdad empero, que la embidia, haſta las cenizas ha llegado, nunca ha paſſado de las cenizas della, aunque ſea mas embidia. Perdonarle pudiera en eſte exercicio de las Muſas; ya que en otros eſtudios mayores que profeſſaua ſe cebò tanto, pues ſolo para deſahogarſe tal vez de aquellos, ſe diuertia en eſtos, que nunca deſcanſa en las veras, como en las burlas, ſi bien para niuguna coſa ſon menester mas veras, aunque parezcan mas burlas, ſi a raſgos (aunque menudos) de tan gran pluma puede alcançar eſte nombre. Las aues para ſubir mas alto, ſe çoſen con la tierra mas. Nunca Dios pareciò mas Dios, que quando ſe dignò a lo indigno de nueſtra naturaleza. Que mucho que eſte varon grande ſe abatieſſe algo à las Muſas, para remontarſe a eſphera mas ſuperior? Pero quien ha dicho que eſte arte nò lo es? Para ſu apoyo nò baſta, que los libros Canonicos, que han tenido por Autor al Eſpiritu Santo en ſus originales ſueſſen Poemas? Chriſto

Señor

Señor nuestro, despues de la Cena, parece que se quiso esforçar, para ir a padecer, con cosa de Poesia. *Hymno dixo.* De Maria, la hermana de Moisen, siente el Paraphrasis Caldaico, que quanto cantò la omnipotencia de Dios en la ruina de los Gitanos, cantò todo el pueblo con ella sus alabanças en verso, por infuso ardor Poetico. Y la mejor Maria Madre Virgen de Dios, no dixo en verso la Magnificat? Los Angeles, no celebraron en verso su sagrado parto, diziendo: *Gloria in excelsis Deo?* Del primer hombre Adan, sienten doctos Rabinos, fue el primer Poeta en el exercicio Metrico, y que compuso el Psam. 91. *Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo Altissime.* S. Gregorio Nazianzeno, luz de la Iglesia Griega, no ocupa vn tomo entero de diuersas Poesias? Y San Ambrosio, luz de la Latina, no haze lo mismo? Aquel gran ingenio de Africa, Tertuliano, quanto le estendiò en verso? San Cipriano Martir, fragmentos enteros haze de poemas. Aquel gran hijo de Madrid (como el nuestro que tambien lo fue) San Damaso digo, tambien fue Poeta. San Paulino Obispo, Santo Tomas de Aquino Angelico Doctor, y Poeta ilustre, Himnos cantò en alabança del Sacramento Santissimo. Y no ha faltado vna erudicion moderna, que dize, que quando lo sue de tuo a aquel gran Pla-

ne

neta, haziendole ser escandalo hermoso de la naturaleza en el prodigio de su detencion, fue con suaues versos, y metro numeroso. Aquel Rey penitente Dauid no compuso en verso todos sus Psalmos? Y vltimamente, quando no sobrara tamaño apoyo para su credito en lo dicho, y tanto Autor diuino no huuiera honrado este arte tanto, solo este gran ingenio bastaua por sí a darsele, diziendo en nombre, y voz de su pluma: *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Si parecieren duras las locuciones, ò ininteligibles algunas vozes, fue genio, no afectacion, y alguna vez le oí dezir, que le costaua mucho trabajo emboluerse entre el estilo comun de los demas, porque le entendiessen (tan natural le fue aquel modo de hablar superior.) Lo que a mi entender mas se estrañara, sera la Comedia, pero disculpele la poca practica en las leyes Comicas, que aunque era tan general en todo, como en todo tan particular, fue tan breue (de orden superior) el tiempo que para hazerla le dieron, que casi tropezaua el ingenio con la obediencia, hallando la facilidad de la lengua, en la velocidad de la pluma, que pudo dezir: *Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis.* Demas, que el tablado, y el salon (para quien se hizo) distan mucho, y fue menester ir aplicando la inuentiua a las tramoyas que le pedian; pe

ro

so en lo crespo de los versos, y en lo concep-
tuoso, y delgado dellos, bien se dexan ver salian de aquella pluma, si terminauan en aquella obediencia. Debaxo de alguna niebla va esta propuesta, por mucha razon, ò razones a que obliga este genero de exercicio. Pero el credito de las deidades consiste siempre en ignorarlas. Mas al parecer en profecia, que no en acomodacio, dixo deste gran sujeto Nazianzeno.

Felix qui Christum fortunis omnibus emit,
cunctorumque crucem, quam gerit, instar habet.

Deseo siempre viua a la posteridad de los siglos, el que fue la admiracion dellos, y si no en vltima estimacion de todos, en vltimo reconocimiento mio, si cabe este nombre de vltimo en obligaciones, que por infinitas, siempre seran principio. Sea pues esta recopilacion vn solloço breue, de vn llanto largo; para resucitarle a bramidos en la memoria de todos, ya que en la verdad no puedo. Vale.

SO-

A la muerte del Autor en este genero de Poesia.

SONETO.

O tu, que por soberuio Mausoleo;
en el golpe fatal del mortal caso,
en la deidad te ocultas del Parnaso,
para ser de los Musas nueuo Polo.
Tu que inmortal en los mortales solo,
diste a tu pluma tan luziente Ocaso,
como al Orbe con mas flamante passo,
despues de sepultarse, nace Apolo.
Descubre voluntad agradecida
a las dulzes lisonjas de tu hado,
pues fue el morir la mas dichosa suerte;
Mas debes a la muerte que a la vida.
porque la vida ser mortal te ha dado,
y renombre inmortal te dio la muerte.

Subs-

Subscripcion à vn retrato del Autor.

De amiga idea, de valiente mano,
molestado el metal viuiò en mi bulto,
emulo tibio, y el intento vano,
si vida se vsurpò, me rindiò culto,
bien assi, ò hueſped, doctamente humano,
copias perdona de mi gènio culto,
quando aun la fama del pincel presuma
que no ay do mi mas copia, que mi pluma.

DON

D. FRANCISCO DAVILA Lugo, à la muerte del Reuerendiſſ. Padre Maeſtro Fr. Ortenſio Felix Parauizino.

EPIZEDIO.

EN forçoſo letargo transformado,
Viuo a los ojos, muerto està mortales,
Exemplo al deſengaño de la vida.
El cuerpo aprisionado:
Terrea porcion, en tierra conuertida;
La Euiterna, entre Coros celeſtiales,
Aquel fiſico, organico inſtrumento,
A quien dio ſer, de inmenſo ſer aliento;
Librando eternidades
Eſtudia en la verdad miſma verdades
El que en lengua eloquente
Virtud nos enſeñaua; perſuadia;
Oy con ſupremo acierto,
Nos enſeña virtud, Perſuade muerto.
O ſi de lo aparente
El denſo velo envanecido fuera?
O ſi por criſtalina vidriera
El eſplendor fulgente,

De

De aquel principio al tiempo eternal dia
Vn rayo ministrará;
Como nos encendiera, y alumbrara!
O como *Ortensio*, Ortiuo,
Ano más noche se mostrará viuo!
Felix trocò la suerte,
Logrando menosprecios a la muerte!
Que en tierra Peregrino,
Al cielo se exalò *Parauecino*.

Ro.

****

ROMANCE
A LA PASSION DE IESV
CHRISTO REDEMPTOR Nuestro.

DE aquella montaña al ceño
fatigados tornasoles;
bermejea vn bulto verde,
misterios encierra el boique.
Vn hombre descubro à vn tronco,
que en aquella encina, ò roble,
quanto èl de las ramas pende,
tanto dèl la sangre corre.
Quiero llegarme mas cerca,
que de Inhumanos cambrones
barbara diadema texen,
que le hiera, y le deshonre!
Quatro penetrantes llaues
(que todo quanto abren, rompen)
del humano marmol sueltan
fuentes de coral velozes.
En pies, y manos el peso,
roturas fabrica inormes,

dando a las fuentes, y à mares
estrechos anchos que logren.
De los juncos à los clauos
no ay parte que no coloren,
rubies, que heridas desatan,
zafir que restañan golpes.
Entre cinco mil agrauios,
dura tempestad de açotes,
si bermejas lluvias vierte,
sangrientas rambias dispone.
Marfil los huessos ostentan,
que al Elefante mas noble,
en purpurea hermosa vida
violaron limpios ardores.
Rizo entre la escama alada,
le atiende dragon disforme;
que serà ver la ruina,
triunfante sepulcro entonces?
Como vn cordero padece,
èl es varon de dolores,
sin que el saber tantos males
para el buscarlos, le estorve.
Sobre la diestra mexilla
mano agena se conoce,
braço infame en vn rendido
fuiste à sellar sinrazones?
Que mal el sudor le enjuga
de las blasfemias atrozes,

el

el rozio, en que no la Alva
se riò, si no la noche.
Quanto deuia ser de hermoso!
entre tantos rigores,
si no defienden, acuerdan
su belleza las facciones.
A vna muger se parece,
que junto al arbol biforme
constantemente afligida
llama tiernas atenciones.
Hijo deue de ser suyo,
valiente muger responde,
si por la boca cuidados
se mandan tan superiores.
El alma en los ojos late
intercadentes pasiones,
sin parecer, que en el cuerpo
mas que suspiros informe.
O como para el dolor
todos sobran los sayones!
que entre si los dos amantes
se los inuentan mayores.
El desde la Cruz la mira,
ella al pie le corresponde,
a tan ardientes reflexos,
que nieues obstinò monte!
a Soles, ya espejos arden,
y dulcemente ferozes

bueluen al rostro los ecos
a rasgar los coraçones.
Vnos en otros los rayos
oro afilan, fuerças cogen;
y amor en todos cruel,
mas que ciego, embebe arpones.
Que de liquidas estrellas
juntas caen, sin que se borren,
ninguna empero se pierde,
quando las mas dellas sobren.
Sangres del alma que lloran,
si no llueuen ambos Soles,
y Madre de roxas perlas,
el labio nacar las sorbe.
Roca assi de vermellon
derumba iluminaciones,
si ya no liquida al agua,
tierra ardiente en curso informe.
Despedirse el Hijo muestra,
dirigiendo en las razones
à la Madre, no palabras,
azeros si de dos cortes.
Mal escucho, ò la encomienda,
a vn bello, y modesto jouen,
que al otro lado del leño
viuo imàn se bebe el norte.
Ave real, que en la pluma,
que obediente al Sol opone;

ſino le agotan ya lumbres,
rayos le cuenta menores.
do le halagò ſu cerco
en mullida luz, durmiòſe,
con que perſpicaces ſueños
el Sol adentro deſcoge.
ros dos los leños apueſtan
guales dos malhechores,
li bien blasfemias el vno,
ruegos el otro interpone.
ue ſe acuerde dèl le pide
quando ſu Reyno le goze,
y èl le embuelue en la promeſſa,
mas que eſperanças, fauores.
ejor que la de Abel, habla
la ſangre que el ſuelo acoge;
pues inſta à vn Padre que nombra,
hermanos tantos perdone.
en que a ſu Dios le pregunta,
entre quexoſos clamores,
porque le ha deſamparado;
ay voz quanta enigma eſcondes!
ran ſed le obligò a moſtrarla,
quando en acervos licores,
ebria eſponja al ſeco labio,
miniſtro vil le ſocorre.
raüemente piadoſo
le ofrece el berbaje torpe;

y èl piadosamente graue,
si no le bebiò, gustòle.
Todo està acabado, dixo
en tan alèntadas vozes,
que a su desmayo la muerte
las admirò desconformes.
Ya al Padre encomienda el alma,
ya en los ojos se conoce
dura quietud, que en su yelo
resigna los resplandores.
Ya languido mortalmente
à tales contradiciones,
cede, y la cabeça inclina,
la luz del mundo acabòse.
¡Ya muere, ya, aunque le impidan
al matarlo los baldones:
ya espirò! si: si estaràn
contentos los ofensores?
No estaràn, que indignamente
se aprrta el vulgo en facciones,
y no ay vno que se duela,
donde ay tantos que le mofen.
La gloria de Redemptor
le dizen, que no se arroje,
y pues dio vidas a otros,
que alguna para si tome.
Que decienda, si es su Rey,
à que su Fè le corone:

tan iluſtre paciencia
bſcuramente reuoque.
canalla! tu inocencia
roteſtan vueſtros furores,
que no merecen las culpas
an locas indignaciones.
e pretende eſte tumulto?
que intentan eſtos rumores?
njurias, aun no eſcampais?
loued, como halleis adonde.
ebrando eſtàn dos verdugos
las piernas a los ladrones,
ſegur villana, en vn muerto
el odio inutil no encones.
donde va aquel ſoldado,
que al riſtre la lança pone?
mas ay, que al blanco ſangriento
fue deſapiadado el bote.
ue puerta le abrió en el pecho!
a que la vida ſe aſſome;
ya dos braços de agua, y ſangre
de vn muerto mar les dè nombre.
n lucha amiga, y tan fiel,
ſe precipitan conformes,
que ſi las ondas ſe mezclan,
ſe reſpetan los colores.
las que nouedad es eſta?
que importunas impreſsiones,

los fuegos del Cielo apagan,
en vno, y otro Orizonte.
La sombra desciende al aire,
a que en ella lutos corte,
y al tumulo pauoroso,
alta obscuridad compone.
Hurtase a la vista el dia,
sucediendole temores,
con quien la noche assegura
litigosas possessiones.
La cabellera flamante,
tras la corona depone
el Sol, y en pardas cenizas,
dispensa los arreboles.
Tierna entre el susto la Luna,
eclipse violento escoge,
y en colusion de la tierra,
renuncia sustituciones.
Sintieronse las Estrellas,
de sus brillantes candores,
desnudar, y al duro Imperio,
la mas crespa assistiò docil.
Retirado el Sol, ateza
el mundo nueuo Eriope,
que en este segundo caos,
el primero reconoce.
Valgame Dios, y que estruendo!
parece que el primer moble,

se

viene al ſuelo arraſtrando
turba deſſotros Orbes.
an falſeado los exes,
cuyos eternos bronces
mueuen tantas firmezas,
afirman tantos temblores?
o ſe ha deſencaxado,
ue el crugido ſordo ſe oye,
omo que de las Esferas,
s mouimientos ſe topen.
das de criſtal grandes
n, que quando no ſe rocen,
chinan deſapabibles,
tre el muſico deſorden.
amente agradecida,
mbomba en acentos dobles
tierra, que haſta ſu centro,
tremecida ſe encoge.
oira en los monumentos,
rompiendo obligaciones
e marmol, compele muchos,
que el depoſito arrogen.
lre vſurpan eſpacios
s exaladas viſiones,
e ya viuientes fantaſmas,
e ya animados horrores.
piedras que ſe hallan libres,
ueriguando traiciones,

se quebrantan, ò se encuentran
inquiriendo los Autores.
Que despechados se afligen,
quando obstinados no lloren,
verdaderamente Hijo
era de Dios este Hombre!

Otro à la Cruz, despues de auer descendido della à nuestro Redemptor.

AL espectaculo grande
de vn Dios, por borrarlos todos,
muerto en ti à hierro, boluia
arbol santo, y te hallo solo.
Feruientes del Sol las hondas,
que erizò el bermejo golfo,
te ostentan coral reciente,
medio verde, y medio roxo.
Muy poco auia, que del fruto,
y peso, embiudaste honroso,
que ardiente aun nieue la sangre
desata encendidos copos.
Dexa, que logrando el labio
la ventura de los ojos,
vida vsurpe a sus cortezas,
alma de fraude a sus poros.
Corriendo voy, que amenaza
à la tierra el don precioso,

e admita, y pida al Cielo
icia en quexidos roncos.
nerete a ti meſmo
uo amante religioſo!
feo de quien pendiò
encedor, por deſpojos.
mente lidia amor,
ciandoſe del deſtrozo
del ageno paſſara)
s quien pensò tal dèl propio?
de fue el dei Hijo, quando
viſte eſpaldas, tan otro,
e ſi no le dexò el Padre,
e lo dexò quexoſo
lad te harà ſu auſencia,
e fuiſte en tiempo tan corto,
arga cauſa à ſu pena,
menſo efe&to a ſus votos.
o en la ſelva naciſte,
mero a tu patria bronco,
deuerle al caminante
menor boluer del roſtro.
plicio a los eſclauos,
ngança infame a los ocios
miròy vi a tu Dios miſmo
tre tan viles eſtorvos.
ate, que le tuuiſte
or mas que lo pueda todo)

ſi po=

si pocas horas suspenso,
muchos siglos cuidadoso.
De todo vn Dios las finezas,
madero ocupadas tosco,
que quando el amor es mucho,
no desdeña objeto poco.
Planta enamoraste al Sol,
que atrassando el curso hermoso,
diez lineas descansò en ti,
ya a deseos, y a enojos.
Bien que acaso hollò gigante,
si talamo buscò Esposo,
que es del amar al morir,
en el trueco el lance heroico.
No al arbol que supo mas,
cortò el femenil antojo
las ramas, quando ya Dios
notaua al remedio el tronco.
Para que el Angel soberuio,
que le desmintiò embidioso,
salieste a palos del mundo,
con pena mayor, mas loco.
Siendo en el arbol vencido,
en que triunfò vitorioso,
buelta a su pecho la lança,
que tanto ensangrentò en otros.
Quien viera al jayan diuino,
jugar el baston nudoso?

endo luz las tinieblas,
cando noche los monſtruos?
o ſe empeñò en la accion,
hizo el maderó dos trozos,
n raſgarſe ambas manos,
guna ſoltò animoſo.
a ſus puertas los clauos
adre, y el Cherub docto
el fulminante azero,
n embidias, y ya en odios.
y vna llaue de palo,
bre con dulce aſſombro,
es que la llave es viga,
abrir vencer airoſo.
e con ella en los braços,
pone el Hijo el ombro,
ni puertas oigan mudas,
mbrales reſpondan ſordos.
l Ariete, a vn carnero,
mantelado haſta el globo
perio, que maniatado
on no le hará vn gran robo?
a por eſſe atajo,
rto, Dimas famoſo,
hurto, eſcalar murallas
vna pica vn viſoño.
a cobrar lo que es tuyo,
aqueſſos papeles rotos,

la Escritura son, contraria,
que claua el fiador famoso.
En vital sangrienta espuma
inunda la tierra el Ponto:
coge essa tabla, que a vn Dios
Delfin le fue riguroso.
Sella en la arena la quilla
del leño que afrentò notos,
que al que naufraga en las ondas
harto puerto es vn oscollo.
Al afirmarse en la tierra
seña santa, el breue fondo,
ignorada luz dio al Limbo,
que huyò los presos medroso.
Por ti està el mundo, la tierra
gracias ofrece a tu trono,
tristezas rinde el infierno,
el cielo consagra gozos.
En vn Cimenterio torpe,
mejorado Capitolio
tremolas, y a tu obediencia
nueuo imàn llamas los Polos.
A quien infamaua el hierro
reuerente atiende el oro,
coronandose a su imagen,
ya frontispicios, ya solios.
Admite en vitorias tantas
los hierros, que a tu pie arrojo,

ntre aparatos ttiunfales,
truendo ſerà glorioſo.

Otro a ſu glorioſa Inuencion.

Nueuamente glorioſo!
dulce leño en manos pias,
ra bien nueſtro renazcas,
ra triunfo tuyo viuas.
que en mano de Dios hombre,
en batalla tan reñida,
eſpojo, tanto arraſtraſte,
al en ſilencios yazias.
anta de entre los muertos,
tu, que obraſtes la vida!
ue eſcala que aſſaltò cielos,
o es bien que tierras la opriman.
lue a enoblecer el aire,
ſtituye al mundo el dia,
ue hurtaron al Sol las ſombras,
adoſas, y vengatiuas.
ra es de Dios que parezcas,
ara que ſu triunfo eſcriuas,
ue leuanta mal trofeos,
uien perdiò las armas miſmas.
ga ya a ſus braços tierna,
ura Eſpoſa, y tan querida,
ie el que dio ſu Madre a Iuan,

à tenerte en si porfia.
Los rubies de tus prendas,
entre ilustres manchas brillan,
deseos son de la espada,
amar tanto las heridas.
Hartas espaldas le hiziste,
ponte à su lado, no diga
la esquadra del marmol santo,
que quitò la sola apriſa.
Torna ya a ocupar sus manos,
y en labrosa marauilla,
al triunfar verè guion,
la que al vencer vi cuchilla.
Arbol verè, en cuyas ramas
pendiò el fruto de la vida,
triaca al primer veneno,
y veneno a su desdicha.
Leño, donde atrauesado
(de la tierra no ofendida)
fue el razimo, à cuya sangre
tanta estola quedò limpia.
Madero, en cuyas tres puntas
el vaziado bronce estriua,
sea imagen de las sierpes,
muerte hermosa de las dipsas.
Leño, en cuyos rudos troncos
el segundo Isaac respira,
ostentando azero, y llamas,

el amor, y la justicia.
aculo, à quien obedecen
ondas del jordan crecidas,
mientras no las ensangrienta
purpura de nueuo Elias.
ara que al mar niega el agua,
y a las peñas se la fia,
esponja que restituye
el mismo humor de que priua.
Coluna de fuego, y nube,
que a vnos ciega, y a otros guia,
quieto Norte, si no fixo,
a quien errante camina.
Verà la luz de las sombras,
el fin de las profecias,
y otra vez mis esperanças,
que en ti, ò leño, resucitan.
Vna, y otra humana esfera,
en cruzada estampa afirman,
ni ay otras luzes, ni alientos
a vnas, y otras Gerarquias.
A obediencias de tu sombra
penetro los Cielos Dimas,
no deseches hijos tiernos,
pues ladrones apadrinas.
Acuerda al Padre, o madero!
las amistades antiguas,
que en ti se hizieron tan caras,

que à Dios le costò la vida.
Al Hijo no las acuerdes,
que en las palmas las trae escritas,
pues de la Cruz del montante
sacò ambas manos rompidas.
Vnica esperança nuestra,
por los decretos de arriba,
sin Dios no aprouechàs nada,
Dios sin ti, no nos valia.
O instrumentò prodigioso!
pues quien sin alguno cria?
de omnipotente a mas obra
quiso en ti poner la mira.
En ti se recrean todos,
en ti nazcan, en ti viuan,
en ti vençan, en ti triunfen
sobre aquella Roma empirea.

SONE-

SONETO

Al mismo intento.

otos los pies, Señor, rotas las manos;
Selua horrible de espinas la cabeça,
Pendeis en leño infame, y mi rudeza
Trances no estraña en vos tan inhumanos?
o, que amais Dios, y a enojos soberanos
Sirue venganças oy vuestra pureza,
Estos rasgos si, causan estrañeza
A Hebreos, a Griegos, y a Romanos.
ausa os hazen a vos, y a las mentidas
Culpas, huuo testigos, juez y parte,
Que vna passion hasta inocencias lidia;
tu mortal, que a ofensas repetidas
Escollo estas, perdona el acusarte,
Si le haze al mismo Dios causa la embidia.

A vn agonia con vn Christo.

PEndiente a morir de vn leño,
(teatro estupendo, y triste)
antes, Señor, que a otras manos,
a mis yeros infelices.
Bronco laurel, vuestras sienes
tanto ofende, aunque las ciñe,
que hasta la deidad los ecos,
padeciò, sin ser pasible.
La que flamante guedexa
rizò con vidrios sutiles,
muda noche ya la peina
coral que la desaliñe,
De aquelle marfil humano,
descogidos los rubies,
que mal que pintan lo hermoso,
pero que bien que le tiñen.
Mustio el clauel de la boca,
rudos licores os siruen,
que vuestra sed busca trazas,
para que no se mitigue.
En alto clamor la quexa,
sobre los Cielos pusisteis:
ò como que os desconocen!
ò como que no os assisten!
Aqui de vos que en la idea

no

caben, aunque se imprimen,
famias que os precedieron,
baldones que se os siguen.
es esto, mi Dios, que es esto?
mo veros es posible,
n altamente postrado,
n baxamente sublime.
que mi lengua, y mis ojos,
on nueuo modo publiquen,
llos que en lagrimas hablen,
eila que en sollozos mire?
en essa Cruz? y yo
y de mi) tan inflexible,
ue comun avrà me informe,
forma vital me anime?
omo se me dilata
l duro golpe infalible,
un quando con media Luna
ne estàn labrando vn eclipse!
cho viue quien no muere
vista de lo que viue,
ues es lo que mas le alienta,
quello que mas le oprime.
o ya, Señor, que instantes
n pocos se me permiten,
ue cruge a estremecimientos,
oda esta fabrica insigne.
l se actuan las potencias,

(con ser el alma su origen)
que a la efimera del cuerpo,
temiendo voy que deliren.
Negado el vso a los ojos,
entre las sombras que visten,
cuyo desmayo celebran
los sentidos, sin sentirse:
Ya que este vidrio, que en luz,
con el diamante compite,
al menor golpe se quiebra,
y al soplo menor se extingue.
Quiero, Señor, que me oygays,
ò seuero, ò apacible,
que Dios sois de qualquier suerte,
oidme, Señor, oidme.
No pretendo, no acordaros,
lo ocupado que estuuistes,
quando gran copia de vn Dios
fue material tan humilde.
Que si obra de vuestras manos
fue el formarme, el assistirme,
tanto empeño fue, que en vos
es el mas glorioso timbre.
Solo acordaros pretendo,
quan locamente deshize,
desta escultura gallarda,
los primores que la disteis.
Aqui os pido mas atento,

y aun-

aunque al Orbe eſcandalize,
o harè, ſeñor, que eſta vez
ne aclamen los Serafines,
ſoy (que bien lo ſabeis)
ecador tan inuencible,
n lo fragil tan valiente,
n las tinieblas tan lince.
n nueuo amor del pecado,
que (ſi mal no ſe preſcinde)
ntre lo horrible, y lo amable,
olo buſcaua lo horrible.
n monſtruo en el ofenderos,
que yo, ſin poder, me hize
tan lexos de racional,
que no paſsè de ſenſible.
ntas ſon, pues, mis ofenſas,
(aſsi mi verdad las finge)
que ſi no igualan, con vueſtras
miſericordias ſe miden.
que oprimida de aſſombros,
pauoroſamente gime
el alma que contra vn Dios
facilitaua impoſsibles.
coraçon pertinaz,
como animoſo no pides
paſſo por los ojos mios,
que tu obſtinacion liquiden.
as ya, porque en claro eſtilo,

mi conuersion os intime,
no le veis como en dos fuentes
cristalinas se diuide.
Azia vos (que sois su centro)
piadosamente camine,
y bastarà para hallaros,
que mis suspiros le guien.
Ya apenas hablaros puedo,
aunque mas la voz se anime,
porque el animo, y la voz
en sus deliquios compite.
Deste natural alago,
desta concordia de lides
siento Señor, que a porfias
el vinculo se dirime.
Ea mi Dios, tiempo es este,
que con mañosos ardides,
mirando me triunfo poco,
mis enemigos me embistan.
No permitais, Pastor mio,
que en batalla tan dificil,
a vista de vuestro braço,
esta ouejuela peligre.
A dos manos esta clava,
juga Soberano Alcides,
contra la escama, y la greña
de vn voraz, y de vn rugible.
Vsano gloriosamente,

vues-

üestro pie sagrado pise
e dos campeones fuertes
s orgullosas ceruizes
ios, y a ventura quiero
las colunas afirme
este Templo misterioso,
ue quanto mas cae, se erige.
ni (para que la fama
on mejor nombre le quite
Nazareno valiente)
e de espirar, porque espiren
o si os haze lisonja,
ue yo tiernamente habite
quella region de horrores,
quel seno de salitres.
assi, que si no veros,
amaros es compossible,
mejorarème de amante,
uando de feliz me priue.
ay que el cuerpo, y el alma
esta aliento se despiden
i espiritu os encomiendo,
ñor, Senor recibidle!

Romance, describiendo la noche, y el dia dirigido a Don Luis de Gongora.

YA muere el dia: aquel monte,
ò le vence, ò le sepulta,
que en las sombras que descoge
luctuosamente triunfa.
En maligno albor la noche
orientes arduos emula,
y sobre huellas luzientes
estampas afecta obscuras.
Medrosa al caer del Cielo,
los crepusculos escucha,
ecos de vn ardor, que ausente,
batallas dilata mudas.
Pero que vanos alientos,
fatales daños repugnan,
quando la luz con las sombras
mas obedece, que lucha.
Ya de las neutralidades
la desampara la turba,
y entre languidos bostezos,
lugubres yelos la ocupan.
Por del horror se declaran
obscuramente las dudas,
y la parte que le niegan,
la embaraçan, no la vsurpan.

ersales exequias
onra del mundo enlutan,
cadaver (del Sol) vano
estas aues le insultan.
ne marmol, sucede
mas glorioſa cuna!
rdiente vida, y que breue
nimera te caduca!
obrego que està el ayre,
falſo, que dificulta
çoſas, a quien robò
la color la hermoſura:
e han hecho las Eſtrellas,
antas centellas rubias,
mo en la fragua ſolar
ſſos zafiros reſultan?
del Fenix del cielo,
cuya muerte fecunda,
lama fiel del ocaſo,
os la viſte de plumas.
argamente que reyna
a natural injuria,
en fondos de obſcuridad,
rdas vence, y plomos fruſtra,
ano imaginario,
lame en negras eſpumas
emolor reſpandeciente
tanta hoguera nocturna,

Mo-

Moderna copia del caos,
en cuya nada dibuja
mas fantasmas el cuidado,
que el sueño imagenes junta.
Nueuo horror condensa el aire,
si como se esfuerça, dura,
eternidades la noche,
a sus abismos vincula.
Que empero, candor dudoso
de aquella parte arrebuja
las mas vezinas tinieblas,
primero que se le huyan.
Que alegres sospechas tiñen
vna, y otra nube obscura,
en rosicler desmayado,
que espacioſamente ilustran.
Resurrecciones del dia,
que a su aparatosa tumba,
si estorvos negros le rasga,
leues prisiones le acusa.
Miedos despereza torpes,
y mientras sombras enjuga,
los parpados de la Aurora
soñolienta luz despuntan.
Bislumbres pestañeando,
su mismo percursor turba,
y en claridades prestadas
las Estrellas executa,

Sol ſe ſienten los paſſos,
os arreboles madrugan,
rde en purpura el Oriente,
ljofar el Cielo ſuda.
iento la bebe el campo,
l laſciuo la fecunda,
agradecidas las plantas,
i hermoſo parto apreſuran.
e alegre eſta flor ſe eſparce,
ue ſe contraxo tan muſtia,
que diligente eſta roſa
erdes laços de lanuda.
re viſto los reſquicios
ſtàn azechando muchas,
en impaciente belleza
ragrante aborto tributan;
el ojo del cielo dora,
quanto los nueſtros azulan,
a ſu comun deſagrauio
as colas todas conſulta,
gran poteſtad del diá
uminoſo cetro empuña,
en obediencias flamantes
odo el Orizonte inunda.
u Lelio, que heredando
l docto Marcial la pluma,
as ſales que el mundo admira,
Pindaro mejor renuncias.

A quien

A quien el jayan de Vlises
quarta de Tinacria punta,
deue mas luz, que a su frente
apagò la Griega astucia.
Cuyas sacras soledades,
misteriosas, sino mudas,
quanto respeto las puebla,
tanta deidad las oculta.
Hijo de Cordoua grande,
padre mayor de las Musas,
por quien las vozes de España
se ven de barbaras, cultas.
Ya que el cielo en nuestras vidas
sus luminares conmuta,
sea en los dos vno el exemplo,
si el alma en ambos es vna.
Ya viste anochecer honra,
que amanecer ves mas pura,
pues no tolera la Aurora
manchas que admite la Luna.
No los disgustos nos vençan,
temporal es la fortuna,
si el Sol muere muchas vezes,
tambien resucita muchas,

INCIONES A LA ASSVMPCION DE
V. Señora, en ocasion de la traslacion de la Virgen del Sagrario a la Capilla que hizo D. Bernardo de Sandoual y Roxas, Arçobispo de Toledo.

Vbe, ò Madre donzella (assumpto grande)
è invocacion sagrada, a humilde pluma,
e ardiente emula, si aduertida tiene,
a de tantas, como en crespa suma
lçan tus pies (sedientas que las mande
as vezindad el Sol) aunque los queme
ata esfera, que luzes solo estreme:
be en maquina alada, que triunfante
ua aparatos, no ministre ayuda:
dulcemente muda
plebe Celestial, no aplausos cante,
ombros rinda a tierra, si eleuada,
ie ley comun, y peso propio olvida,
an, que al oro en Dios, no a yerro anhela,
mpaciente a esperarle a su amor buela:
si de mayor patria diuidida,
a hallò el Ponto, en su rigor vengada
l, y en frondoso estruendo coronada,
uiendo de la mar a la porfia
gloria, que la muerte oy da à Maria.
oriste, ò tu por quien aliento humano
os respirò, y el Padre de la vida,

lum-

lumbres, y oficios diuidiò contigo;
moriste, empero no reconuenida
de execucion fatal, que soberano
premio fue en ti; lo que al Mayo amigo
rastros de Adan infamian por castigo:
libre de dudas, y al dolor hurtado,
transito breue, que de inquieta roca
a olimpos te colocà,
rescripto a ley penal fue exceptuado,
priuilegio que a Dios, entre trofeos
sangrientos, se le huyò, ò estraña gloria,
examinar estruendos a la muerte,
y hallar ternuras en su horrible suerte,
sono por del Azozio la vitoria,
y la Arca entre despojos Filisteos
presa, quitò al Dagon deidad, y arreos;
la muerte te prendiò, y cerrò el oficio,
que sonaua rigor, y fue seruicio.
Ya subes, y afectando cercanias
de si, el ay (apedaços) embidioso
turbara (por llegar) la pompa quieta,
si al alago de exercito glorioso
no le apostara al Sol espirar dias,
quando suspenso al verte el gran Planeta,
la luz se le cayo, mas que imperfeta:
atonito villano, assi ligera
miro legion volatil, seguirla aue,
que heredando le sabe

se

epulcro hallar, y patria en breue hoguera;
ſanta, ò Phenix, ſi el incendio ha ſido
e Oriente Occidental, la llama en que ardes,
obreuiniendo falſa ſepultura
ue el marmol, ſube al templo de luz pura,
ital exequia en candidos alardes;
que auroras a la noche has reueſtido,
a Dios Reſurrecciones preuenido,
i antes morias quando auſente eſtauas,
oy quando mueres, de morir acabas.
Subid, ò cuerpo, y alma, entre luzientes
le Dios Imperios, no qual del inmenſo
golfo; eficaz el Sol armò vapores,
que en lluuias rompe quando mas intenſo
eſpiritus en atomos feruientes,
leua tras ſi, y en varios reſplandores,
concierta al arco enojos de colores.
Que en ti, ò Maria, ò Mar, ò dulce abiſmo,
mientras como vapor de ſu luz ſanta,
tu alma el Sol leuanta,
el cuerpo eleua, que en ſu centro miſmo,
magos de alma tuuo, nada peſa,
nada groſſero reſiſtiò, ò ſaludo
todo el mar ſube en ombros de centellas,
en tranquilas quietudes, borra eſtrellas,
a vencedor glorioſo, en quien impreſſa
anta luz bermejea, violentado
no ocupareis del Solio el dieſtro lado;

que siendo carne vos de tanta Madre,
entero os vereis oy gozar del Padre.
Sube, ò carne diuina, sobre cumbres
de coros entendidos, sobre horrores
de Fè gozosa, pues el peso grauer
que à Dios derriba, hasta dexar mayores,
quantos en apagables, nunca cumbres,
espiritus le siruen con suaue
exceſſo, oy te sublima, ilustre naue,
a toda altura, a todo pensamiento.
Huella vna, y otra toda Hierarquia
purissima Maria,
que oy que su carne tanto ocupa assiento,
y en ti triunfando, su trofeo leuantas,
sobre esquadras ya doctas, y ya ardientes,
al Hijo satisfazes, que mirado
de ellas, se vio por ti en menor estado.
Coronaos de la niebe de essas plantas,
altas cumbres en puntas obedientes,
si ya no es que la manchen vuestras frentes,
que no es mucho seruir Reyna tan bella,
si a Dios mirais menor por nacer della.
Que empero solemnizas la primera
region triunfal, humilde Mata mia,
mira si no se ofende al verte atenta,
que hermosa al ayre los cimenterios fia,
la Ciudad de Salen y que la esfera
empirea trasladar su cerco intenta

a cli-

à clima elemental aſsi ſedienta
la gloria arraſtras, Virgen rara en todo,
pues buelues àzia Edon con veſtidura,
ſangrientamènte pura,
al Principe otra vez, venciendo el modo
de tus triunfos, el ſuyo alumbres llenas,
pues te recibe el miſmo, y no vna à vna,
en orden pone tanta hueſte blanca,
las miſmas vaſas de diamante arranca,
por vſurparle eſtampas a la Luna.
O ſagrada Ciudad, cuyas almenas
imaginario eſpacio mide apenas,
allà ſe entra Maria, à Dios ſe quede,
lo que ſu gloria a todo ſanto excede.

EN LA MISMA OCASION à la fabrica de la Capilla, à modo de Epitafio, à los huessos de los Padres del Cardenal, que ya ocupauan las urnas.

SONETO.

Lucid, durad, viuid, ò monumentos,
en jaspe, en bronce, en Religiosa llama,
mientras que la piedad que ardiente os ama,
à sus ojos engaña sentimientos.
Acusesen los hados de violentos,
pues viste estos despojos tanta fama,
que vn alma, y otra a mas quietud los llama,
y ellos las miran ya menos ieedientos.
La misma admiracion se vè perplexa,
despreciad inscripciones misteriosas,
que harto informa ella fabrica erguida.
No empero a dueño tal merezcais quexa
si assi aplaudais cenizas generosas,
que rehusen boluer a nueua vida.

que echò vna dama de Palacio, en vna fiesta que celebrò la Reyna N.S. con sus Damas.

A seueridad perpetua
ya dio cuidado a los bronces,
enguas repetidas de agua,
nordieron eternos montes.
olentamente flechado,
onstancias al arco opone,
armado modestamente
a continuacion le rompe.
fiera mas generosa,
quando no la mas biforme,
que de pauorosas greñas,
a diadema Real compone.
siempre cuida crueldades,
no siempre afecta rigores,
cal vez trauesea halagos,
y tal ternuras descoge.
grandeidad de las selvas
escarmientos de Acteones
que à soberanas purezas
atreuer ojos se oponen.
udillo de hermosas Ninfas
honra (no fatiga) el bosque,
que agradecido, ò forçado
arrojan sus plantas flores.
mas añade à los vientos
que entre los brutos le esconde,

que se deuen las heridas
estimar como fauores.
Gallardos quando sangrientos
los triunfos de sus harpones,
acreditando obediencias,
desperdiciaron horrores.
Tal oy la mejor Diana,
pompa del Mayo mas noble,
diuino agrauio del Cielo,
milagro ilustre del Orbe.
Templada, si no depuesta,
la Magestad de su nombre,
en gustosas menudencias,
verás descansa mayores.
Soberanas vranias,
siendo Clicies de sus Soles,
le reparten con el tiempo,
si no gusto, ocupaciones.
Para diuertirse en fin,
traza representaciones;
porque no merezca el ocio
amparos tan superiores.
No es otra cosa la vida,
no será mucho que formen,
de los accidentes della,
su espectaculo los Dioses.

A vna Dama, que matò vn Ciervo con arcabuz.

SONETO.

iza la tosca coronada frente,
Firme la planta que venci al viento,
Bruto azechaua su destino atento,
Si mortal felicissimo accidente.
Bebe la seña de vna vala ardiente,
Quien de su sangre pudo estar sedi ento;
Y si muriò rebelde al instrumento,
a la causa viuiò dichosamente.
Ni docil, ni obediente, has parecido,
Bruto, que el riesgo buscas generoso,
Pues de Nise el rigor has merecido.
Admirote en tu dicha prodigioso,
Pues solamente desdichado has sido,
En no saber que mueres tan dichoso.

A vn toro, que matò su Magestad de vn arcabuzazo.

BRuto en la fiereza hermoso,
a quien gran teatro aclama,
rayo, ò toro de Xarama,
y oluido del Fabuloso,
pies descoge presuroso,
ceño enojado diuierte,
come quanta espuma vierte,
elado furor respira,
todo parece mentira,
pues no da a todos la muerte.
Sañudo mira, y valiente
al Oso, al Tigre desdeña,
hasta de Albania la greña
lisonja le fue obediente,
generoso no consiente,
juzgandose en la campaña
Rey, con tan ilustre hazaña,
yugo de imperio tyrano,
que para vn Leon Albano,
vn Toro sobra de España.
Este, pues, rayo con vida,
dueño ya de selua, y prado,
al Leon mas Coronado,
ceruiz consagra rendida,
el pecho opone a la herida,

da desprecia vfano,
o escusaraſe en vano,
ofrecerſe en despojos,
que vn Rey, es con los ojos,
lisco soberano.
, y coraçon abierto;
e bruto embuelto en saña,
el braço, poca hazaña,
a el plomo, mucho acierto,
muere, aunque queda muerto,
fuerça, ò portento tal,
reeminencia Real,
o a la deidad deuida,
s hasta vn bruto sin vida,
a fuerça de inmortal.

an Esteuan Protomartir, quintillas.

Lorioso Abel mi deseo,
egunda pluma ha cortado,
nque en mi rudeza veo,
e loco de enamorado,
ventana os apedreo.
uestra piedra el tropel,
entra Esteuan en gusto,
llando dulçura en el,
e Dios para hartar al justo,
a de las piedras miel.

Esta

Esta piedra he de tomar,
encendido Serafin,
que si no la puedo alçar,
tomo açucarpiedra al fin,
con que me atreuo a cantar.
Pues me han sacado a juizio,
como si vez primera
huuiera tomado oficio,
sobre que traigo de fuera
piedras a vuestro edificio.
Diuino Moisen, tras vos
van de los justos las yedras,
viendoos tan cerca a los dos,
pues en vn monte de piedras
estais hablando con Dios.
No me assombra esse desden,
que tanta piedra apercibe,
pues todo va por mas bien,
visto que en piedras escriue
Christo sus leyes tambien.
Pedro, y Christo piedras son,
casi en vna claue puestas,
y assi aduierto, a esse monton
os cargais, como vn Sanson
el Templo de Dios acuestas.
Oro sois, cuya nobleza
no avrà prueba, que la apoque,
por inuencion, ò destreza,

y assi

ſsi moſtrais la fineza,
nto en eſſa piedra toque.
bien fue vn oro amarillo,
eſtro Capitan valiente,
r gloria podeis dezillo,
as Chriſto fue ſolamente
Cruz, oro de martillo.
ue forma el mundo eſpantos?
es ſon guſtos para vos
los duelos, y quebrantos,
en medio de vueſtros cantos
eſtais vn canto de Dios.
echar mano a la eſpada
pueblo que eſtà a la mira,
na burla ha zeis peſada,
es èl los cantos os tira,
vos le dais cantonada,
s cantos ſon achantos,
ue echan vn olor profundo,
aſsi ſois en eſſos llantos
n echacantos el mundo,
os vn cuerdo, coge cantos:
ntra vos de hecho procede,
ero vueſtro Templo medra;
ue ſi derribarle puede,
o podrà hazer que no quede
n vos piedra ſobre piedra.
dos a Eſteuan tirais,

pero

pero en medio deste llanto,
cuya ocasion perdonais,
aunque ellos tiran al canto,
vos solo al blanco tirais.
Las piedras del pueblo fiero,
aunque la cabeça abran,
quedando el animo entero,
diamantes son que se labran
con la sangre de vn cordero.
De pomez tienen valor,
pues quitan manchas al fin,
si ya no es el batidor,
donde se muele el carmin,
que dà al martirio color.
En esta piedra, y granizo
vuestra pretension estriua,
pues allà vna piedra viua
tan gran estatua deshizo,
y a vos tanta no os derriba.
Con las premisas que lleuo
del granizo que dà en vos,
vn notable bien os pruebo,
que en verça os delgrana Dios
Santo, por comer pan nueuo.
Mas si sus nubes, do estàn
las piedras, que el cielo embia,
como bocados la dan,
Dios como a cordero os cria,

a essos

essos bocados de pan.
gastador diuino,
nirad, que no os enlazeis,
que en monte tan peregrino,
por essas piedras rompeis
a los martires camino.
es tanto vuestro caudal,
que acabais essa demanda
con vn triunfo principal,
pues como a camino Real
oy Dios empedraros manda,
as piedras seràn Estrellas,
que Dios os da por despojos,
acaben vuestros enojos,
que si tropeçais en ellas,
dais en Dios, Esteuan, de ojos.
Abridlos bien a essos tiros
diuina grulla, pues veis
que oye Dios vuestros suspiros,
mas imposible es dormiros
con la piedra que teneis.
El animo, y prontitud
os ofrecen hartas medras,
al marmol de esse ataud,
pues llega vuestra virtud
a sacar virtud de piedras.
Venga la piedra sin tassa,
que pues en tal pesadumbre

os mueſtra a Chriſto en la cumbre.
y en ſu amor dulce os abraſa,
es con razon piedra lumbre.
Tened Eſteuan conſuelo,
que el miſmo Dios os ſocorre,
nueuo Nembrot dure el buelo,
pues vais alçando vna torre,
que ha de llegar haſta el cielo.
Por mas que venga arrogante
(ſi tantas piedras os dan)
el diablico Gigante,
mal año para el jayan,
que ſe os puſiere delante.
Tantead, y tened cuenta,
que van las piedras ligeras,
con que el juego ſe enſangrienta,
que eſſas partidas enteras
las pone Dios por ſu cuenta.
Eſſa piedra, que a vos va,
tornadla ſin hazer pauſa,
para que ſe bote allà,
que en ſu Tribunal eſtà
Dios mirando vueſtra cauſa.
Y aunque ſu caſa famoſa
de las piedras ſe efetua,
por ſer la primera coſa,
ſubid encumbrada grua,
piedra al cielo tan precioſa.

Ani;

mo iluſtre ſoldado,
ue oy a Dios ſacrificais,
n anathema ſagrado,
altar de piedra le alçais,
omo èl lo tiene mandado.
ned piedras, ò caudillo,
deſplegad eſſa vandera,
el concierto no ay ſuillo,
pues en los conciertos era
ſiempre de piedra el cuchillo.
no tendrà eſecto alguno
el mal que os quiere acabar,
pues en tormento importuno,
con eſſa piedra veçar,
ſudais el mal, ſi ay alguno.
ino ſois martiriçado,
de que Dios veſtir ſe ſuele,
y pone viendoos mojado
piedras porque no ſe buele
vn lienço tan bien lauado.
Y ſi el carbunclo excelente
vna piedra le haze ſer,
coſa rara entre la gente,
mil carbunclos puede auer
con tanta piedra en la frente.
Como va comprando ſuelo
Dios en heredad tan mala,
y tiene de vos tal zelo,

co-

como a su tierra os señala
con essos lindes el cielo.
Sopla el ayre, que os dà abrigo,
y porque no le abandone
con la paja el grand amigo,
al rededor piedras pone
Dios para guardar el trigo:
Vn trigo tan escogido,
que en medio de los dolores
que causa el dolor crecido,
con essa piedra molido,
hazeis a Dios pan de flores:
Mas segun la piedra tarda,
de que sube à esse castillo,
que al enemigo acobarda,
para sus heras os guarda
con piedras (Dios) como trillo.
De piedras me pareceis,
pues entre essa piedra fiera
tan poca mudança hazeis,
pues no porque no teneis
piedras vos, como qualquiera:
Vn ademan os veo hazer,
que es lo que en esto me admira,
y tiene bien que entender,
las piedras vais a morder,
rogando por el que os tira:
A la piedra os acoged,

al pueblo dexad tiralle;
y à su furia os oponed,
que aueis cogido la calle,
y hecho de espaldas pared.
Mas por fuerça ha de ablandar
la misma piedra el dolor,
si Dios os viene a ayudar;
y el mundo por pecador
os pretende emparedar:
Con vn alarido justo
vuestros enemigos cantan,
y al mas aduertido espantan;
pues vemos que contra vn justo,
oy las piedras se leuantan.
Sino es que como os han visto
seguir al gran Capitan,
tan amoroso, y tan listo,
vnas con otras se dan;
como en la muerte de Christo.
En pie està, como os ha oido,
para ayudaros de presto,
el esposo enternecido,
pues en piedras aueis puesto;
como su paloma el nido.
Sois almendro tan temprano,
que las flores se reparten
por esse pueblo inhumano,
y al fin como almendra os parten,

ya con la piedra en la mano.
Pues dure el Pueblo cruel,
que si la cabeça os quiebra,
quedandole sana a èl,
como prudente culebra
dais entre piedras la piel.
Como en el poyo en que estais
del mismo cielo en las puertas
a la aldaua no alcançais,
con estas piedras llamais,
y ya Dios las tiene abiertas.
A otro mundo aueis llegado
del Perù rico en las venas,
otra piedra aueis hallado,
y yo con las que he tirado
aun tengo las manos llenas.

LAS QVINTILLAS PASSA-
das se hizieron antes de estas que se siguen,
por auerle achacado no ser suyas
estas, las quales hizo siendo
muchacho.

OY dais nueuo Abel al suelo,
la primer sangre que ha visto
vertida el christiano zelo,
y en estandarte de Christo
subir en ombros al cielo.

El

El nombre os quadra a los dos,
pero el martirio es mas duro,
pues llegais trepando vos
por las piedras deſte muro
a las almenas de Dios.
No os eſtorvan embaraços,
que ſois la flor de las yedras,
y con amoroſos lazos
vais arrimando a eſſas piedras
haſta dar al Cielo abraços.
Y no aduierten los ſayones,
que en ocaſion de impedir
el curſo a vueſtras razones,
os hazen para ſubir
de piedra los eſcalones.
Sus pretenſiones erradas
os ofrecen la vitoria,
y van tan deſcaminadas,
que en las caſas de la gloria
os meten, Santo, à pedradas.
El venir tantas, abona
el bien que os quiere Dios dar,
premiando vueſtra perſona,
que al fin no os pueden faltar
piedras para la Corona.
Y con el ſangriento humor,
tanto a Dios le ſatiface,
de tanto rubi el color,

que en piedras de tal valor
su guardajoyas os haze.
Gran gloria aueis alcançado,
y los lexos de essa luz
todo vn mundo han alumbrado,
pues como dichosa Cruz
estais de piedras cargado.
Y pegansos tales medras,
que hecho vn Mercurio diuino,
ya de ver a Dios ladino,
metido el cuerpo entre piedras,
mostrais del cielo el camino.
Al campo os aueis salido,
y porque el salto no tuerça,
que va al cielo dirigido,
las piedras aueis cogido
para saltar con mas fuerça.
No estorva su peso el brio,
que antes abraçan el pecho,
porque no llegue vazio,
y como el lastre al nauio
os hazen subir derecho.
El cuerpo sufre el dolor
pagando al cielo el tributo,
que allà gozarà mejor,
que aunque se ajedree la flor,
dareis Esteuan el fruto.
Piedras, y cantos atrozes

os obligan a hazer llanto,
y entre verdugos ferozes
ſois con Dios, libro de canto;
que entonais diuinas vozes.
Quien os viere enſangrentado,
de tantos cantos cargado,
que el pecho en rogarſe emplea,
por el vil que os apedrea,
dirà que eſtais encantado.
Vueſtro braço ſe adelanta,
pues en la Igleſia de Dios
la primer piedra leuanta,
pero poneis piedra tanta,
que hazeis vna Igleſia vos,
A Dios vais ſin eſcalera,
y la cama que teneis
ancha a Iacob le viniera,
ſegun las piedras poneis
debaxo por cabeçera.
Subid aguila la creſta
a eſſe trono ſin ſegundo,
que el miſmo Dios os apreſta,
pues aueis tomado al mundo
oy las piedras, y la cueſta.

Romance a vn Ruiseñor, que estaua enfermo.

Mientras corrido, ò medroso
de algun agrauio luziente,
cielo, y campos dexa el Sol,
la tarde Cintia suspende.
Por lisonjear sus luzes,
efetos del Dios ausente,
de los partos de las flores,
la selva abortò las mieses.
Tantas, como arenas, hojas,
Islas, ò hurtos hazen breues,
à bien partidos cristales,
a mal escasas corrientes.
Mas que otros, dichoso vn arbol,
rudas aras su pie ofrece
a la mas pura deidad,
que luz por alientos bebe.
Galan de sus resplandores,
dulce Ruiseñor pretende
solicitar sus agrauios,
que intentas aue? que quieres?
Los no aprendidos passajes,
en blandos quiebros embuelues,
exequias anticipadas,
dulce aguero, a hermosa muerte.
Huye pajarillo incauto,

que

que no ramillas infieles,
vraños zebos te siguen,
negros lazos, blancas redes.
A estos cortos bosquezillos
nueua Diana desciende,
toda jaras, armas toda,
ojos, manos, labios, dientes.
Cansada de humanas fieras
al campo el rigor diuierte,
trabesea crueldades,
y desperdicia desdenes.
Guardate que si te alcança
la ayrosa diuina peste,
de soberanos venenos
respiraras accidentes.
Mira que te lo aconseja,
desde esta loma eminente
vn villano, que a sus manos
ha muerto mas de dos vezes.
Aquel que oyò Mançanares,
(si no cantar dulcemente)
llorar sagradas ternuras,
gemir respetos corteses.
Tus males, ò Filomena,
mas embidioso me tienen,
è incredulo de que viuas,
zeloso estoy de que mueres.
Y à otro pajarillo Isleño,

gozo semejantes bienes,
si pierdo hasta los enojos,
tanta embidia que me quiere?
Y tu deidad milagrosa,
que a tanto respeto mueues,
que siendo el amar seruicio,
ofensa solo parece.
Restituye a nuestra aldea
las luzes que allà amaneces,
buelue a dos manos el alua,
y el Sol con el Indio estese.
En ti estàs lexos de todos,
que soledades pretendes,
hermoso desierto mio?
mio no, que de nadie eres.
Ya que a Isleñas armonias
alientos ceñiste breues,
no inquietes mas Ruiseñores
de los que tu selua ofrece.
Dexa el son primo, que es deuda
del grande estado que tienes,
groseros ecos admite,
pues villanamente atiendes.

Romance.

NO son luzes las Estellas,
hurtos si, hermosos del Sol,

el

el retirarse à la Aurora,
aun no es respeto el temor.
Ay Cloris, y quanto brillan,
hurto tuyo esta region,
crepusculos, de que el aire
dudosamente embiudò.
En fee de violenta noche,
vno, y otro campo ardor,
mentiras purpureando,
en mal turqui pabellon.
O rompe lumbres diuinas,
luminoso coraçon,
del Cielo, si de la tierra
veneno, sagrado no.
Apaga ausencias flamantes,
cobra el prestado esplendor,
mientras humanos incendios
solicitan tu atencion.
Seis años de amor no bastan?
mal aya tanto Phaeton,
que obligando el Sol a mundos,
el mundo a noche obligò.
Que culpa tienen sus rayos,
porque su luz desatò,
ceras la temeridad,
si plumas la presuncion.
Que te quiere la fortuna,
la embidia en que te ofendiò,

tanto agrauio es ser hermosa,
entendida, tanto error?
Y tu Gloria, que las temes
sospechadas nieblas son,
a la verdad las embidias,
las fortunas, al valor.
Demas, que si al campo buelues, t
mal acuerdo te escondiò,
porque es de las fieras siempre
la carcel, irritacion,
Tu, pues, bellissima fiera,
con voluntaria prision,
en los hierros de essas rejas,
señas a filas mejor.
No perdona el Basilisco
las vidas que no mirò,
ni a la ponçoña los ocios
enferman la cruda accion.
Que si desdichada, y bella,
siglo oculto viues oy,
publicas muertes preuiene
en tus ocios su rigor.
Diuino tosigo esperan,
Angel, essas lumbres dos,
el espejo euita, y huye,
que no està segura, no.
Ay del que atento miraua,
y ay de mi, que he sido yo,

ſi el morir a tales manos,
no es mas que rieſgo, ambicion.
Que vfano eſtoy de mi muerte,
que auaro de mi dolor:
victorioſamente ciega,
quien luzes examinò,

Romance.

SI partos en que al aurora,
el hijo miſmo le nace,
quando hermoſos de luzientes,
de repetidos vulgares.
Aſsi alboroçan el Orbe,
que ſus parabienes trae,
ſa riſa veſtida en flores,
la voz animada en aues.
Del purpureo coraçon
la naturaleza parte
ſegundas al amor vidas,
nueuos al temor vltrages.
Quien atreuerà pinceles,
quando ideas no le falte,
al amanecer primero,
al pueſto primer flamante.
Quando no a grito imperioſo,
a imperio ſi, mas ſuaue,
a obſtinacion del ſilencio,

ſe

se sacudiò eternidades.
El nada se hallò en el ser,
y al descabellado trance,
en sombras de aborto, el caos
abismos recatò grandes.
Bien que aora en tantos ceños,
hermosamente eficazes,
nacer la luz, y la noche,
pasmò al sonar los vmbrales.

Romance.

TRes dias padeciò el alva,
si no dolores mas graues,
crepusculos a sus luzes,
tassas a sus claridades.
Ya empero al quarto la Aurora,
sobre el zafir de diamante,
rubies rastrillò en nubes,
purpuras labrò en celages.
Saliò entre granas ardientes,
bella copia de su madre,
à apostarse eternas luchas,
con la luz bello Gigante.
Vaciose en su llama el mundo,
y al nueuo desperezarse,
el paralismo del tiempo
siglos respiro vitales.
O aparta diuina Clori,
aparta en dulces semblantes,

aun-

aunque à borrar les condenes,
las luzes ya de su imagen.
Venga en tu deidad humana,
mas bella Aurora à empeñarse;
a dar nueuo Sol al mundo,
nueuo lutire a las edades;
Mira la primera vez,
que en verdaderos cambiantes,
azul passion vistio el Cielo,
si ya no zeloso vitrage.
Con que en su Oriente se vieron
en crudas desigualdades
vnirle à la luz las ansias,
las glorias al mundo atarse.
Mas ya que afectos tan nobles
en esperanças iguales
los digan premios de Venus;
grato himeneo reparte.
Ya que el luminar se siente,
no solo lugar le haze
el Cielo, sino preuiene
a su fortuna lugares.
Ya que del cuerpo solar,
desatador rayo esparce;
en luzes mas que comunes,
gozos mas que singulares.
Ya que su resplandor tierno
miro entre dudosos lances,

ni

ni jactancioso a mis dichas,
ni temeroso a mis males.
No con sustos de tu vida,
diuina Clori, nos mates,
sea risa aquesta aurora,
otra las perlas desmaye.
Viuas tiempos numerosos,
mientras en hierros amables
cautiuo aumento tus triumphos;
hostia ocupo tus altares.

Romance.

O Hechizos de tu hermosura,
hermosa, y bella Amarilis,
terriblemente piadosas,
piadosamente terribles.
Entre que dulces venenos,
cendales, y plumas tiñes,
que aisi risueños mis ojos,
beben la muerte que viuen?
Son plumas, ò flechas son,
con las que tu mano escriue;
pero si escriue tu mano,
veneno, y flechas que siruen?
Cinco estoques de tus dedos,
armas son, para mas lides,
si en todos eu tan diamante,
de todos salen rubies.

Mas

Mas yò di el alma a tus luzes,
como ſu eſplendor permite,
que raſgos de vn papel ſois,
otra vez la tiranize.
Conciertenſe ya en mi daño
tus bellezas Amarilis,
que eſtà la vida perplexa,
por ſaber a quai ſe rinde,
Y como del pie al cabello,
milagros tuyos me embiſten,
tantas eſpadas ſe encuentran,
que ſoſpecho que ſe impiden.
Embaina, triunfador mio,
no victorias deſperdicies,
que ſe infaman los azeros,
quando ſobre ocios eſgrimen.
No ſon deſdenes vraños,
caricias ſon apacibles,
mas ſi deſagran el alma,
que importa que no la hoſtiguen?
Antes fieramente hermoſa,
tan tierna al alcance inſiſtes,
que con el miſmo rigor,
obras guſtos que me obliguen.
Pues en tan fabroſos ecos
el vltimo aliento pides,
que me añadiràs de pena,
lo que de guſto me quites.

Si

Si aun no obligado te adoro,
como temes que te olvide;
bien que distancias de estados;
errores por lexos fingen.
Teme empero, y gozarème,
que de mi amor desconfies,
que quiero en nueuas finezas
padecer sin que lo mires.

Romance à vna Dama, que entraua con vna luz en vn aposento obscuro.

YO que auisè las Estrellas,
de sus bellos hurtos Clori,
a breue cera confiesso
largas oy restituciones.
Mariposa de si misma
se desatò en esplendores,
deuièndole tanto incendio,
no a su luz, sino a sus Soles.
Nueuo Luzero a tus ojos,
Alvas a la tarde rompe,
y ambiciosa alumbra al Sol;
si grata le reconoce.
Desmentir le quiso al dia
vna pretendida noche,
y en el cristal de tu mano,

cin-

cinco diuidiò faroles.
O empero a que eſpumas altas,
las ondas rizò menores,
infiel Santelmo a mi naue;
luziente aguja a ſu norte.
A que diuina tormenta
ſagrada cauſa me expones,
que iluminando luz rieſgos,
tiñe en la ſombra temores.
Eſtrella errante la cera,
ſi en dulces trepidaciones
incendios que influía, bebe,
naufragios; y eſcollo eſcoge.
Ay blanco ſudor del Cielo,
como entre hermoſos ardores,
de vueſtro induſtrioſo Autor,
pagas el rudo deſorden.
En vos la abeja, que a pid
fue alado en liquidas flores,
amor la caſtiga; ay Dios,
ſi niño la llorò entonces.
Mas ay de mi, que mal cantò;
zera, que flamante corre,
atraua a plumas que ardian,
en eſcarmiento conforme.
Quando el coraçon del cielo,
que luz palpitò en dos Orbes,
quantas deſperdicia rifas,

El cielo os ofrece, viua
essa imagen de la muerte,
para que tengais piedad
de vn hombre que assi està siempre;
Quien logrará la ventura,
de tan bellos intereſſes,
que le deua al coraçon.
de aqueſtos males los bienes?
Embidia es de algun deſprecio,
no me eſpanto, ſi las ſiente,
que ſolo quien goza glorias,
ſabe ſentir, ſi las pierde.
Quien fue dichoſo Amarilis,
mas los deſventuras teme,
pues cae de vn cielo diuino,
al infierno que padece.
Serena Amarilis el cielo
que nunca los Soles llueuen,
y ſe afrentarà la aurora,
ſi eſſas perlas la deſmienten.
El agua meſma que cae,
el Angel dormido buelue,
ſaliendo el Sol de ſu Ocaſo,
mas bello a cobrar ſu Oriente.

Romance à vna Dama, que lloraua durmiendo.

POrque sombra obscura afectas
vislumbres de amanecer,
haziendo llorar al Alua?
mejorar quieres tu ser.
Que ricos son los cuidados,
y que diuino el desden,
pues de dos Soles dormidos,
despiertas perlas se ven.
Dos ambiciosos claueles,
lleuados del interès,
el cristal deshecho vsurpan,
con que mitigan su sed.
Miedos tengo que la noche,
por mirar el rosicler,
eternidades vincule
a su mal teñida tez.
Dura prision de cuidados,
de algun imposible bien,
las animadas estrellas,
hazen del cielo caer.
Desvelos durmiò aquel Angel,
no sueños quando cruel
representa la congoja,
alguna mentida fe.

O mal miradas ſoſpechas,
como al Sol os atreueis?
quien puede igualar ſus luzes,
ni quien ſus rayos vencer?
Quien con tantas claridades
ha viſto al cielo llouer?
milagro es de la hermoſura,
ſi del amor el poder.
Deteneos congojas triſtes,
no deis el lino al batel,
que anegadas de agua dulce
dichoſamente os perdiſtis.
A vna fuente de alabaſtro,
Liſi eſcriuiò eſte papel,
laſtimada de ſu agua,
triſte de verla correr.

Romance.

DIuinas contradiciones
en tu hermoſura Beliſa,
dan ocaſiones de quexas
à vna pluma peregrina.
Como ignoro el dueño della,
no acierto a cortar la mia,
que baſta al amar la venda,
ſin que al eſcriuir me ſirua.
Mas aunque de todo ciego,

à esse lince desafia,
mi verdad, a quien tus ojos
no sabe ver lo que mira.
Que deidad se manifiesta
a vna, y otra humana vista,
tan facil, que sus milagros
blandamente se perciban?
La Aguila, que al Sol hermoso,
eminente se avezina,
si se atreue a su luz toda,
yo sè que no la registra.
De sus lamentos se quexa,
ò llora de sus desdichas,
no acuse efectos contrarios
en vna causa diuina.
No te dexes entender,
pues te reconoce enigma,
que el credito de los dioses
en ignorarlos estriua.
Yo a tu altar Belisa llego
con humildad mas rendida,
pues venerando tus prendas,
estoy temiendo las mias.
Ama vna vez, que à vna sola
tendrè deudas infinitas,
sin ver las desigualdades
que este Pastor te prohija.

Romance.

TRiste el dia, el Sol obscuro,
tal vez Clori le vi yo,
mas es mentira del aire,
no achaque del resplandor.
En estoruos, si no en velos,
desata su presuncion,
la menos atenta niebla,
que del viento se fiò.
No à la luz humo se atreue,
como mas tierna impresion,
duramente peregrinan
tristezas Clorisen vos.
Tassad, soberana causa,
los efectos en la accion,
que a no ser ardiente el rayo,
no fuera loco el vapor.
Limitad à luzes tantas
tanto imperioso feruor,
que seguir hasta cansarse,
mas que fineza, es teson.
Mas quando ya lo valiente
preste à lo flaco valor,
è imagines sueñe el aire
en su arbitraria region.
Como a los flamantes cercos

lleua el mas opueſto horror,
y humildes deſconfianças,
le oponen con la objecion.
Preſumido el cielo ſea,
mas deſconfiado no,
que aun la modeſtia en lo grande,
tropieza con la ambicion.
Si humana ofenſa os deſabre,
permitidla, que en rigor,
no ay caſtigo de vn mal guſto,
como lo es la execucion.
Si gratitud generoſa,
de alguna auſencia mayor,
al coraçon ata memorias,
que el cuchillo en ſangrentò.
Los ſiglos inalterables,
zelosos Clori, no ſon,
que ſolo a infamar la vida,
ſed bebe, y viue eſte error,
El eſpiritu gentil,
que a ecos tales obligò,
ſu eſpirarà en que alenteis,
y es eſte del alma, amor.
Si es ver tanta indignidad,
Clori, quanta peruerſion,
en eſſe numero humano,
parte ſuya indigna ſoy.
Mas en tan candida eſpuma.

el

el pecho, como la voz,
viuo ciſne, que pudiera
ſeruir de Fenix al Sol.
Si bien alado guſano,
en menos fiel ardor,
patria labrando al deſtino,
tumulo halla a la eleccion.
Temo Clori, que me atreuo,
tambien ſoy exalacion,
ſi vueſtros rayos encienden,
obediencia es lo que ardiò.
Que el Sol, que animò ya plumas,
mientras ceras caſtigò,
vitorias arma a ſus luzes,
liſonjas dà a ſu rigor.

Romance.

OCioſos boſquejos Liſi,
de vno, y otro amanceer,
a luz, y fauor el dia,
la noche a ſombra, y deſden.
En mal aparadas tintas
te ofreciò mi pluma ayer,
oy a tus aras dedica
ardientes anſias mi fee.
Deidad, te condena el cielo,
que a humano ſemblante eſtès,

apren,

aprende a dolerte, Lisi,
pues te enseña el padecer.
Ya en el Sol por doze vezes,
nadò el toro, y sudò el pez,
sin que en mis ojos tus luzes
se ayan copiado vna vez,
Si apostar quieres vitorias
con el blason de Raquel,
dos eclipticas te faltan,
que alague el viento mi sed.
Mas del amor de aquel tiempo,
por mas exemplos que dè,
si la mitad fue esperança,
la mitad possession fue.
Siglos siruiò Iacob largos
a la codicia infiel,
no al amor, que por instantes
los declaraua juez.
Tanto aliento en cristal viuo
bebiò al poço de Sichen,
que primero que a seruir,
empeçò Lisi a dever.
Desvelos durmiò en el campo,
no sueños, quando su tez
pudo en lo yerto del yelo,
escusar mentida piel.
Mas siente al veros del alma
adorado [illegible]

tierno Sol prestò a sus ojos,
vsura el desvelo es.
Si en los años que seruia
pensamientos a los pies,
se calçò el tiempo, no plumas,
no viento, ni espacios dèl.
Si a mal sufridos cuidados
diuide el plaço cruel
dulze talamo, en que goze
lo que merezca despues.
Porque se llaman trabajos
los que entre el premio se ven?
la dilacion embaucada
con tan hermoso interes?
Ay del que ausencias padece
de tan imposible bien,
que si respira, es descuido,
y no piedad del cordel,
O miedos de eterna noche,
que me apretais? que que reis?
a que loco se le impide
vn alto desvanecer?
Engañaos deseos humildes,
dad todo el lino al batel,
que si os despierta el naufragio,
glorioſamente os perdeis.
Permitele Lisi al pecho
esta animosa altiuez,

pues

pues tu respeto a mis ojos,
mordazas vino a poner.
Permite mas que a mis labios,
salga vn ardor tan fiel:
y dexa a vn fuego oprimido,
si no el luzir, el romper.
Dexa (quando ya mis votos
no merezcan la pared
de tu Templo) que al altar
humedezca Lisi el pie.
No ofende el ruego a los Dioses,
que importa que escuches bien?
si de todo el pegar se arma
esse diuino poder.
El que del oro, ò el marmol,
sacò al buril, ò al zinzel,
blando humor, viuiente bulto,
no haze la deidad aquel.
Quien preciosamente ahuma,
desde la grada al dosel,
y a la estatua ruegos postra,
la viste sagrado ser.
Perdona a vn delirio honrado
Lisi, tan loco papel,
que no se cobra vn perdido,
si no se buelue a perder.

Romance.

YO que vn tiempo rompi en quexas
de vueſtros rigores Niſe,
vozes, que el dolor arroja,
bien que el alma las permite.
Ya que por la herida propia
quiere el amor, que reſpire,
y el ſer de mis eſperanças
en ſu peligro conſiſte.
No mas quexas, no mas vozes,
quien por vos muere, harto viue,
mal aya quien culpa os echa,
bien aya yo que aſsi os quiſe.
Matenme hermoſo tirano
eſſos ojos negros libres,
y ſi miran al matar,
maten mas, porque mas miren.
Ardan los Soles de amor,
por eſſos negros viriles,
y la obediencia del alma
indicios mueſtre felizes.
Y pues es tan fiel ſu llama,
que a mis penſamientos ſirue
de patria, en lugar de hoguera,
bien aya yo que aſsi os quiſe.
Arraſtrad vencedor mio

los

los despojos que adquiristes,
y entre soberuias triunfales
cuelguen mis vendas humildes.
Suenen los pies con el hierro,
y vença al estruendo triste
el son, con que canto al remo
las cadenas que me oprimen.
Dichoso esclauo, que ayuda
a vuestros triunfos insignes,
pues me deueis esse bien,
bien aya yo que assi os quise.
No passen estos por versos,
ni la pluma tiranize
las verdades de mi alma,
pues es suyo quanto escriue:
Y quando no sepa mas,
sè que es fuerça que os obligue,
ver, que aunque no me querais,
os agradezco que os quise.

Romance.

AGradeciendo a vn gran riesgo,
mas que a la dicha mas grande,
las tablas de mi naufragio
pongo Clori a tus altares.
Deidad, que al peligro humano
diuinas diò, ya piedades
no niegue al voto las aras
de vna gratitud constante.

No

No de mejor condicion
vengan Clori à ser los males,
que el animo agradecido
que pudo dellos librarse.
A soberano misterio
consagrè ya libertades,
y de sentimientos mios
hize despojos, no alarde.
La ocasion del padecer
juzguè à soberuia bastante,
y le agradeci peligros
al destino de anegarme.
Que si llegarà a ofenderse
de aquestas temeridades,
aliento fuera en mis penas,
verla en mi malagradarse.
Mas en deshechas fortunas
de peligros naturales,
à quexarme de mi vengo,
que seuera los miraste.
Ya no es servicio, es ofensa,
que sus aras embaracen
sacrificios importunos,
que ingratas nieblas exalen.
Permite a mis rendimientos,
que el ocio no los infame,
Clori, y pues deudas son tuyas,
que adoren el pie atu imagen.

Diui-

Diuinas, y raras prendas
de la hermosura a la sangre,
en vn cielo os constituyen,
entre vnas, y otras deidades.
Mi ruego hallò en tu piedad
nueua razon de inclinarse
a merecer de tu mano
dolores, que al alma alagüen.
Quien obligado comiença,
no podrà jamas quexarse,
ni pedir mas que licencia
de agradecer deudas tales.

Romance.

PLumas, y pinceles Cintia,
todos hán metido en vos,
siendo a vuestra alteza ardiente,
vnas cera, otros borron.
Locamente se fiaron
de la vezindad del Sol,
que de luzes soberanas,
es ofensa la atencion.
Ignorantes pretendieron
vuestra hermosa emulacion,
que no se dan las deidades
a carceles de color.
Yo humilde de agenos daños,

y artifice de su error,
no intento vuestro ret
sino mi imaginacion.
Copiada vn alma os embio,
que ausentes luzes bebiò,
temeridades parecen,
y obediencias vuestras son.
Abrasado de si mismo
negro pelo en dulce horror,
de sutil hebra a la cumbre,
da lustrosa poblacion.
En breues puntas descae,
con poco crespa ambicion,
modesto rizo a sus sienes,
soberuio triunfo a su amor.
Neuadas heras de trigo
al rostro, templan color,
viuo agrauio a los desmayos,
de hermosura que es mayor.
Tersa igual frente, dispuesta
como a su misma eleccion,
es exemplo natural,
que el arte en vano embidiò.
Arcos de cuano flechados,
no cejas, coronas son
a los Soles de sus ojos,
ò instrumento a su rigor.
A las aras de sus minas,

de negro cendal cortò
el amor, trauiessos velos,
que parlan su resplandor.
La nariz dichosamente
todos estremos huyò,
dificultad al pincel,
alegre acierto a su Autor.
Amagos de sangre pura,
las mexillas ambas son,
y en su resistencia hermosa,
viue encendido color.
Clauel ardiente animado,
que a ambar puro roziò,
de labios sirue a la boca,
à ninguna abeja, flor.
Entre dulçuras suaues,
que a sus risas permitiò,
jazmines fingen los dientes
desde el aliento al candor.
Descollada la garganta,
que toca, y cambray zelò,
de no afectados marfiles
afectò la proporcion.
De hojas roias tocada,
la nieue que el Sol mirò,
se parece algo à las manos
de esta imagen superior,
Ciñe el talle airosamente

ſacado, eſtrecho primor,
y de huella al mirar,
todo eſpiritu, y valor.
Caxa al fin, y cuerpo hermoſo
del alma, y piedra mejor,
que en humanas hierarquias,
viuir carne, ſe dignò.
Eſtos raſguños ſon Cinthia,
Crepuſculos, que dexò
el Sol de vueſtra hermoſura
entre ſombras de dolor.
Pudo eſſa diuina lumbre,
recatar ſu reſplandor,
mas reſiſtirle el incendio
no lo pudo, Cinthia, no.
Vos ſin mirarme, me viſtes,
ſin veros, os mirè yo,
y ſin que el cordel lo ſepa,
derrama ſangre el dolor.
Cera el alma a vueſtras luzes,
vueſtra idea recibiò,
diamante a las deudas mias,
dibuxos brilla de vos.
A la pluma los traslado,
por pulſos del coraçon,
pues ſin querer, os pintaſtes,
ved ſi os pareceis, ò no.

Romance sobre la vltima redondilla, hablando con vn Ruiseñor.

BReue presagio del alma,
dulcissima emulacion
de mis glorias, y mis penas,
por no hallarlas distincion.
Suspended vn poco el canto,
que se agrauia la passion,
de que encantais los pesares,
hecha Sirena la voz.
Enseñeos harpa viuiente
el gusto de mi dolor,
que es lisonja de la pena,
sospechar que eternas son.
Al hechizo deste valle
tan agradecido estoy,
que no trocara mi pena
por la ventura mayor.
De bellezas superiores
no es gloria la possession,
que en braços de la esperança
jamas se murió el amor.
Espantad, pues, auezilla,
las penas al dulce son,
y vereis como el castigo
el canto da por traicion.

En;

Encontrados en amar
andamos siempre los dos,
vos huyendo el padecer,
buscando el padecer yo.
Quisiera dezir la causa,
basta dezir por blason,
que a si misma se parece,
y es fea la perfeccion.
Si cantas solo de oficio,
por ser musico del Sol,
el numero no te ofusque,
por ver que ella tiene dos.
Y disculparè el agrauio,
quando mas quexas te doy,
que es imposible ser necio,
el que alguna vez amò.
Mira que quiero obligarte,
oluida la suspension,
que dexando la disculpa,
dirè acusando la accion.
No mas dulce Ruiseñor,
que quien canta enamorade
ò burla de su cuidado,
ò no sabe que es amor.

Romance à la Iudia, que mataron del Rey don Alonso, en estilo antiguo.

EN femenil sangre tinto,
magüer que de otrie la espada,
està de enojos Alfonso
el lidiador de las Nauas.
Cruda fieldad de los tuyos,
con rebatosa azechanza,
por guisar la pro del Reyno,
le ha menguado al Rey el aima.
De Raquel los amorios
(porque vos miembre la causa)
Alfonso tollia las mientes,
que mucho, si mucho amaua.
Homes buenos de Castilla
catauon al Rey en caça,
y entran concejeramente
en su Palacio con armas.
Al lecho de Raquel llegan,
y al pecho mas duro passan,
que por manos de homes buenos
fizo a sabiendas la saña.
Ferida yaze de muerte,
pero no yaze la fama,
que Alfonso tollia las mientes,
allà del monte en la estança.

Somo de duenda paloma,
falcones sañudos cargan,
y ende llega el mandadero,
de la mengua, ò la fazaña.
Cuito en la paloma el Rey,
el fecho, ò la remembrança,
que descomunales golpes
fasta en los ecos maltratan.
Non plaña, non fabla Alfonso,
ca la cuita sobezana,
como embarga el coraçon,
tira el pulso de la fabla.
Sobiendo apremia al cauallo,
fasta Toledo non yanta,
que sostentan los pesares,
maguer que el sustento mata.
Ademas tremiendo llega,
ante el lecho finca en ansias,
y a la ya mortal Raquel,
por su mesmo nome llama.
Este fue la caza dize,
que tan cucioso apañaua,
pesquite fieras del campo,
non cuidè de las de casa.
Torticeros de Castilla,
mal zelosos de mi fama,
que vos mereciò Raquel,
de lo que Alfonso pecaua!

Si yo os empeci, fitieran
mi cuerpo y uestras espadas,
non vos fizierades Dios,
que hasta el alma misma mata.
Ay Angel, de aquesta guisa
te ha parado mi amistança?
que la fermosura es culpa,
quando abonda la desgracia.
Fablandola ansina, besa
las feridas que la acaban,
para cantar si por ellas,
la anima que fuye, salla.
Sonar la oia en el pecho,
con las postrimerias basca,
y de la sangre que alimpia,
las faze en el llanto paga.
Ella los sus verdes ojos,
maguer quiso abrir, non basta,
porque nin color a Alfonso
le quede yà de esperança.
Tres vegadas estriuò
en el codo, y tres vegadas,
puño para se enestar,
tres se reboluiò en la cama.
Al fin con menguadas luzes,
mirò de Alfonso la cara,
Al, dixo, y callo con duda,
si fablò a Alfonso, ò al alma.

Ma-

Mano, y faz ayuntar quiſo,
mas la muerte al ayuntarlas
a entrambos tollò el conorte,
ella fina, èl ſe deſmaya.

Romance.

AQue deſperdicios, Clori,
tanto vengatiuo harpon,
ſobran hierros, ſobran plumas,
adonde el blanco faltò.
No ſe aſſaltan los ſentidos
en vna, y otra inuencion,
lo inexpunable ſe intenta,
lo ya derribado, no.
Nunca miente el pulſo al rayo,
ni a ſu omnipotente ardor
da partidos obediencia,
el arbol que coronò.
Si a tu diuina belleza,
mi ſed eſcusò el rigor,
que humanas transformaciones
le ponen acuſacion.
Al vario error de ſus luzes
deslumbra en nueuo color,
mas hermoſamente el aire,
pero ſiempre es vno el Sol.
Si imagenes diferentes,

su airosa disposicion,
vistiò en sagrado teatro,
mudó sitios el amor.
No alterò blanco, ni flechas,
que en mi pecho malogrò
quantas diò segundas iras
a su atenta inclinacion.
Suena el escudo, y el fresno,
en el dulcissimo horror
de Palas, quando dirige
este, y aquel esquadron.
Resplandece el tahali,
la aljaua, quando el pauor
del campo, esconde a las fieras,
tanta hermosa indignacion.
Bebi en veneno sus luzes,
quando en vna, y otra accion,
quanta mudança el pie alterna,
tanta le sucede flor.
Ay del que assi se vio, Clori,
y ay de mi que he sido yo,
si el morir a tales manos,
no es mas que riesgo, ambicion.
Tan gustoso de morir
estoy Clori, que el dolor
huye de mi, porque busco
en èl mi gusto mayor.

Romance.

AMenazas de Nouiembre,
mas que deuidos rigores
moſtraua el Sol, por las nubes,
entre rubios tornaſoles.
Quando Felicio, vn deudor,
de grande opinion al Tormes,
en lo mas de Mançanares,
freſcos exercicios coge.
Lagrimas fia a la tierra,
que con corvo arado rompe,
y ſembrando voluntades,
ingratitud falſa coge.
La mano aplica a la reja,
y ſus penſamientos nobles
dexan el ſurco imperfecto,
y el como honrado ſiguiòles.
Arrebatòle los ojos
Amarilis, que en velozes
exercitos de aues puras
mas luzes que el Sol deſcoge.
Rubia creſta la corona,
por ojos tiene dos Soles,
que ſobre fondos azules,
hazen dos lazos conformes.
Bruñidas hojas de platas,

el

el cuello altiuo componen,
por donde con dulces passos
el aire de su voz corre.
Turquesadas plumas visse
entre ardientes resplandores
naufragio de quantas almas
han nauegado passiones.
Entre fogosos rubies,
que diez diamantes componen,
labrados todos en largo,
sus hermosas vñas ponen.
Al dulce batir las alas
el villano estremeciòse,
porque en la imagen del aue
la de Amarilis conoce.
En vnas pintadas peñas
parò las plumas velozes,
pronostico de que el alma
estaua a peligro entonces.
Parece que se quexaua,
porque entre sus dulces vozes
se embaraçauan las alas
algunas quiebras del monte.
Vn azor ensangrentado
la miraua de vna torre,
en cuyas vñas el aue
sus plumas mismas conoce.
Sintiò en ellas mucha flecha,

y la vitoria en las vozes,
y con las anſias de herido,
le dirigiò eſtas razones.
Tened el buelo medroſa,
Fenix diuina, aſsi gozen
en juro tiempo eſtos ojos,
y eſſe cielo lluuia ignore.
Fiad de vn pecho, aunque rudo,
muchos penſamientos nobles,
que en fee de prendas que miro,
vn alma abraſada eſcoge.
Para ſola os hizo el cielo,
no ay aue en nueſtro Orizonte,
que merezca como vos,
ſer embidia de los dioſes.

Romance.

YA Niſe tu hermoſo imperio,
me ſacò al compo ayer tarde,
mas fue mudar de palenque,
no diuertir el combate.
Vi con liſonjas del cielo
vano nueſtro Mançanares,
que ſeruido de las lluuias,
apenas cabe en ſu margen.
Sintiò mi corta ventura
la ambicion de ſus criſtales,

vien-

viendo tan lexos los mios,
de poder salir de madre.
Los auarientos espinos
permitieron, que llegassen
mis manos hasta sus flores,
bien que con cambios de sangre.
Y aduerti que mis cuidados,
en peligros semejantes,
aun de los ojos no fian,
flores que por fruto valen.
Vnos alamos vi hermosos,
que verdes estoruos hazen
con el Sol, sombra a la tierra,
que fauorece su imagen.
Y vi que mis esperanças
no llegan a retratarle,
ni en el agua, ni en el cielo,
a donde lloran, y arden.
Vn golpe de humildes juncos,
esquadroncillo cobarde,
que de esmeraldas, y aljofar,
es su exercito arrogante.
Dandome a coger sus flores,
aduerti, que assi mis males,
por no salir de raiz,
por las ramas quiere que anden.
Ciegas y casi dudosas,
dieron mis ansias alcance,

a vna

à vna fuentecilla pura,
que de entre vna quiebra nace.
Vi parecian sus aguas
mil desatados diamantes,
que tendràn visos, subiendo
la arena para engastarse.
Vi que apenas se atreuia
a desatar sus cristales,
por la atencion de vn romero,
que estorvo hermoso la haze.
Y dixe, ò retrato puro
del estado de aquel Angel,
como assombras hasta aqui
mis pensamientos cobardes!
Boluime Nise a la villa,
y hallè que para alegrarme,
estando el mal en el alma,
no importa mudar lugares.

Romance de vna dama, mal ofendida de su galan.

QVe glorioſamente vſano,
ſi indignamente feroz,
viuiràs mal cauallero,
de ti miſmo acreedor.
Pues obedientes mis males,
entre tu aleue blaſon,

a la

Obras poeticas, diuinas, y humanas,

a la deidad de tu dama,
lisongean su fauor.
Quieranlos cielos villano,
que tu loca presumpcion,
vergonçosamente ruegue,
lo mismo que desprecio.
Nieguete Marte sus triunfos,
y sus vitorias amor,
de cobarde, y desdichado,
te falte vno, y otro Dios.
Grosserо amante, merezcas,
desprecios, no indignacion,
y de voluntaria ausencia,
seas reo, y el actor.
Sobre vna esperança firme,
te falte la possession,
y conozca tus cuidados,
la misma que los causò.
De sucessios desayrados,
sea causa la ocasion
de tu gusto, y el deseo
perturbe lo que acertò.
Emulo indigno te vença,
no mueras al resplandor,
de los Soles que adorares,
sino a las sombras que yo.
Elige mal y porfia,
y entre el adorado error,

hu-

humildes zelos padezcas,
hijos de ruin eleccion.
Si acertare el desengaño,
lo que la esperança errò,
sea à tiempo, que no estime,
desengaños el honor.
Ofendate quien amares,
y mudese quien te amò,
viuas ingratos, si sabes
lo que es esta maldicion.
Mentido sueño te alague,
porque halles mucho dolor,
quando al despertarse vengue
la verdad de la ilusion.
Destos humanos infiernos,
no tengas diuino Autor,
y embaraze infame envidia
esse honrado coraçon.
No emprendas hazaña grande,
ni ilustre competidor,
ò disculpe, ò acredite
las heridas que te diò.
Sirvas de despojo al triunfo,
de arrogante vencedor,
y confiesses las ventajas,
al mismo que te venciò.
El mas amigo te agravie,
tardes al duelo mayor,

desafiado, y partido,
aun te ofenda entero el Sol.
Falsas contigo tus armas,
soliciten la traicion,
y visto de quien mas amas,
lleues la parte peor.
Sea sangre tu ruina,
reine siempre sin razon,
y flaquezas de tu espada,
padezcas en tu valor.
Del amigo que fiares,
qualquier comunicacion
de tu dama, te la quite,
y a ella parezca mejor.
De merecidos encantos,
que adormezcan la passion,
mal despierta la esperança,
lo buelua todo temor.
Ya despues de glorioso,
torpe desesperacion,
te condene a eterna pena,
si puede tanto el rigor.

Romance.

SI entre risueños alagos,
llega a buen tiempo el que riñe;
y si requiebros alegres,

dan

dan lugar à enojos triſtes.
Si de aquellos fuegos grandes
algunas reliquias viuen,
y tan hidalgas promeſſas,
a dàr algo ſe comiden.
Eſcucha Iulia mi pena,
aunque niegue lo que pide,
que al cielo jamas le canſa
ruegos, y votos humildes.
Ya que dar vida no quieres,
el ſer rogada permite,
que el que ruega, haze los dioſes,
aunque otro la imagen pinte.
Buelue vn momento ellos ojos
a honrar eſtos verſos viles,
que a ſer ſangre, lo que es agua,
vieras lo poco que fingen.
Pero llegaràn de negro,
quando tu de blanco viſtes,
que las colores del cuerpo
allà en el alma ſe tiñen.
Ha Iulia! miedo me ponen
las palabras que me dizes,
que quien de querer le peſa,
no eſtà de olvidar vn tilde.
Yo confieſſo que te quierō,
Iulia, lo que no ſe eſcriue,
pues fuiſte el lazo primero

de vna voluntad tan libre.
Confiesso que mi ventura
ocasion grande la impide,
porque es forçoso salir
à qualquier partido vn triste.
Tanta dilacion sin causa,
es lo que el alma me oprime,
que de dar muchas escusas,
poca gana se colige.
Ni pienso que soy tan torpe
en dar alcance a estos fines,
porque zelos de por fuerça
tienen los ojos de lince.
Y assi tengo para mi,
que de mi fee, y amor firme,
ò no tienes confiança,
ò es el quererme imposible.
Cruza a tu Pastor los braços,
pues que remando à las vides,
por coronarte en tu cepa,
vn olmo grossero ciñe.
Abraça el querido tronco,
de que quiso el cielo asirte,
quando al laurel de mis sienes
rabioso alquitran le embiste.
Que yo a pesar de tu dueño,
abraço tu misma efigie,
porque es la imaginacion,

mal que en el alma se imprime;
El vltimo amor serás,
pues el primer amor fuiste,
y si jamàs te olvidare,
tu, que es matarme, me olvides.
Segura està que te adoro,
aunque tu gracia me quites,
serè el primer condenado,
que bien de deidades dize.

Romance.

LOs milagros de Amarilis,
aquel Angel superior,
a quien dan nombre de Fenix,
la verdad, y la passion.
Miraua a su puerta vn dia,
en la Corte vn labrador,
que si adorar no merece,
padecer si, mereciò.
Vna tarde, que es mañana,
pues el Alua se riò,
y entre carmin encendidos
candidas perlas mostrò.
Diuirtiòse en alumbrar
a los mismos que alumbrò,
y del cielo de si misma,
el Angel mismo cayò.

Perdiò el breue pie el estriuo,
perdiò el rostro la color,
la ocasion perdiò el villano,
solo la tierra ganò.
De luto la vio vestida,
y passaua su dolor
si como matador noble;
se duele de quien matò.
Lutos son de Margarita,
a quien la muerte arrancò,
del nacar puro del cuerpo,
para corona mayor.
Culpa, y disculpa tuuieron
mis ojos en su atencion,
pero no es nueuo el cegar,
mirando eclipsado el Sol.
En el delito la pena,
piadosamente emboluiò,
pues en Icaro la luz,
castigò su presuncion.
Mariposa racional,
ardo a la llama mejor,
deuiendola mi morir,
el viuir con opinion.
Si el Phenix en sus incendios,
se dene transfor[illegible]cion,
lo que parece fineza,
se grangea duracion.

Ay de quien arde, y no eſpera
ſu viuiente exalacion,
quando la miſma eſperança
le mata la poſſeſsion.

Romance.

A La mas bella Serrana
que nueſtros ſotos pisò,
Angel en mucha hermoſura,
y en los pocos años flor.
Vn villano de Madrid,
que otra tempeſtad huyò,
adora con nueuas anſias,
ò es ventura, ò maldicion.
Eſcapò amagos de nubes,
y en ardientes iras diò,
que atreuimientos al cielo
rayos ſacan por fauor.
Miraua Olimpo a Amarilis,
que eſtos ſon los nombres dos,
en cuyas vanderas pone
ſeñales de guerra amor.
Entre vnas granas ardientes,
rica vezindad del Sol,
a quien cendales neuados
coronan con ambicion,
Yaze doliente aquel Angel,

que ſolo cuerpo tomò,
por hallar ojos capazes,
del daño de ſu rigor.
Aprietos ſon en que pòne
a la vida el coraçon,
que tan grande alma ſe aflige
de verſe en cuerpo menor.
Quiſo llorar el villano,
por otros no ſe atreuiò,
y aſsi trasladò ſu llanto
de los ojos a la voz.
Si vueſtro coraçon,
os aflige, Serrana,
aprended a doleros del mio,
que a mi me duele, y a vos os ama.
La ſangre que vertiſtes,
a gotas tiñò el agua,
coral es en mis ojos,
gota coral mis anſias.
Agotaſe la ſangre,
y el alma ſe me acaba,
y en hilos de corales,
ahilan mi eſperança.

Romance à vn Toro, que el Rey nueſtro ſeñor matò con vna eſcopeta.

SI vna, ſeñor, y otra caça,
ò la impaciencia la irrite,

ò la

ò la recate lo vraño,
ò lo miedroso la anime.
En mas presta, ò menos fuga,
apenas siendo del linze
turbado objeto a los ojos,
a tu mira, blanco es firme.
Si en las prisiones del viento,
lo que mas se vfana libre,
ò breues alas la escondan,
ò Real plumaje la encime.
Al descamino del ayre,
ni inconstante, ni sublime
para hurtarse al pulso tuyo,
corona, ò buelo la sirue.
Si estas victimas, y aquellas,
que a actuoso ocio diriges,
ya amapolas, ya arreboles,
ò matas, ò nubes visten.
Porque en fiera assi robusta
(fuesse, ò no sudor de Alcides)
el vnico tiro ardiente,
tanto eco humano repite?
Como en fiel desobediencia,
quanto armoniosa tus cisnes,
nacen cantando, y la muerte,
que executassen, prohiben?
Tiro que tu destinadas,
como dudara admititle,

vence

vencedor, que a ſu fortuna
tantos miraua deslizes?
Antes dueño amable pienſo,
que ni obediente, ni humilde,
al golpe ofreciò la afrenta,
dio al ademan las ceruizes,
Soberuio ſi, y rezeloſo,
que rieſgo menor le humille,
victoria ſe aparò heroica,
teñor a tu dieſtra inſigne.
No fue aſsi valiente Adonis,
Marte hermoſo, no le viſte,
ya diſponerſe a tu amigo,
ya a ſu ruina medirſe?
Cadauer antes la tierra,
que el aire tu luz rubrique,
le ſintiò, y efecto pudo
a ſu cauſa preuenirſe?
Honrados miedos baſtaron,
eſtas glorias adquirirle,
con que ambicioſo deſmayo
fue por no morir, morirſe.
No defrauda tu deſtreza,
ſu preuencion, ni es poſsible,
ſi el arcabuz no le poſtra,
que el plomo no le regiſtre.
No ay hoſtia, ſin que en las aras,
que deuotamente oprime,

ven,

venda iluſtre la corone,
ſello Auguſto la conſigne.
Mucho imperio, poca llama
notò luzientes perfiles,
lamiendo preſaga el pelo,
que oy tantos laureles ciñen.
Atento ardor de tu mano,
del Toro la frente rize,
Toro que Leones vence,
menos diadema no embidie.
Bien que en los montes los ſiglos
coràges tales no eſcriuen,
puede ſer que entre noſotros
las fieras la iaña afilen.
No irracional Felonia,
los duros alientos rige,
para que obediencias ſuyas
por vitorioſas caſtigue.
Pues de mas que ſolo al dueño
ſu lealtad triunfante rinde
las armas que en mas vitorias
que ſangres, modeſto tiñe.
La fee aun humana los Reinos,
en los terminos diſtingue,
ni ay porque Eſpañolas fieras
Afriicanos gages tiren.
En el lebrel anhelante,
ſus iras el norte embie,

viendo tan lexos los mios,
de poder salir de madre.
Los auarientos espinos
permitieron, que llegassen
mis manos hasta sus flores,
bien que con cambios de sangre.
Y aduerti que mis cuidados,
en peligros semejantes,
aun de los ojos no fian,
flores que por fruto valen.
Vnos alamos vi hermosos,
que verdes estoruos hazen
con el Sol, sombra a la tierra,
que fauorece su imagen.
Y vi que mis esperanças
no llegan a retratarle,
ni en el agua, ni en el cielo,
a donde lloran, y arden.
Vn golpe de humildes juncos,
esquadroncillo cobarde,
que de esmeraldas, y aljofar,
es su exercito arrogante.
Dandome a coger sus flores,
aduerti, que, assi mis males,
por no salir de raiz,
por las ramas quiere que anden.
Ciegas y casi dudosas,
dieron mis ansias alcance,

a vna

à vna fuentecilla pura,
que de entre vna quiebra nace.
Vi parecian ſus aguas
mil deſatados diamantes,
que tendràn viſos, ſubiendo
la arena para engaſtarſe.
Vi que apenas ſe atreuia
a deſatar ſus criſtales,
por la atencion de vn romero,
que eſtorvo hermoſo la haze.
Y dixe, ò retrato puro
del eſtado de aquel Angel,
como aſſombras haſta aqui
mis penſamientos cobardes!
Boluime Nilo a la villa,
y hallè que para alegrarme,
eſtando el mal en el alma,
no importa mudar lugares.

Romance de vna dama, mal ofendida de ſu galan.

QVe glorioſamente vſano,
ſi indignamente feroz,
viuiràs mal cauallero,
de ti miſmo acreedor.
Pues obedientes mis males,
entre tu aleue blaſon,

a la deidad de tu dama,
liſongean ſu fauor.
Quieran los cielos villano,
què tu loca preſumpcion,
vergonçoſamente ruegue,
lo miſmo que deſprecio.
Nieguete Marte ſus triunfos,
y ſus vitorias amor,
de cobarde, y deſdichado,
te falte vno, y otro Dios.
Groſſero amante, merezcas,
deſprecios, no indignacion,
y de voluntaria auſencia,
ſeas reo, y el actor.
Sobre vna eſperança firme,
te falte la poſſeſsion,
y conozca tus cuidados,
la miſma que los causò.
De ſuceſſos deſayrados,
ſea cauſa la ocaſion
de tu guſto, y el deſeo
perturbe lo que acertò.
Emulo indigno te vença,
no mueras al reſplandor,
de los Soles que adorares,
ſino a las ſombras que yo.
Elige mal y porfia,
y entre el adorado error,

humildes zelos padezcas,
hijos de ruin eleccion.
Si acertare el desengaño,
lo que la esperança errò,
sea à tiempo, que no estime,
desengaños el honor.
Ofendate quien amares,
y mudese quien te amò,
viuas ingratos, si sabes
lo que es esta maldicion.
Mentido sueño te alague,
porque halles mucho dolor,
quando al despertarse vengue
la verdad de la ilusion.
Destos humanos infiernos,
no tengas diuino Autor,
y embaraze infame embidia
esse honrado coraçon.
No emprendas hazaña grande,
ni ilustre competidor,
ò disculpe, ò acredite
las heridas que te diò.
Sirvas de despojo al triunfo,
de arrogante vencedor,
y confiesses las ventajas,
al mismo que te venciò.
El mas amigo te agrauie,
tardes al duelo mayor,

Cetas postumas, diuinas, y humanas,
desafiado, y partido,
aun te ofenda entero el Sol.
Falsas contigo tus armas,
soliciten la traicion,
y visto de quien mas amas,
lleues la parte peor.
Sea sangre tu ruina,
reine siempre sin razon,
y flaquezas de tu espada,
padezcas en tu valor.
Del amigo que fiares,
qualquier comunicacion
de tu dama, te la quite,
y a ella parezca mejor.
De merecidos encantos,
que adormezcan la passion,
mal despierta la esperança,
lo buelua todo temor.
Ya despues de glorioso,
torpe desesperacion,
te condene a eterna pena,
si puede tanto el rigor.

Romance.

SI entre risueños alagos,
llega abuen tiempo el que riñe;
y si requiebros alegres,

dan

dan lugar à enojos triſtes.
Si de aquellos fuegos grandes
algunas reliquias viuen,
y tan hidalgas promeſſas,
a dar algo ſe comiden.
Eſcucha Iulia mi pena,
aunque niegue lo que pide,
que al cielo jamas le canſan
ruegos, y votos humildes.
Ya que dar vida no quieres,
el ſer rogada permite,
que el que ruega, haze los dioſes,
aunque otro la imagen pinte.
Buelue vn momento eſſos ojos
a honrar eſtos verſos viles,
que a ſer ſangre, lo que es agua,
vieras lo poco que fingen.
Pero llegaràn de negro,
quando tu de blanco viſtes,
que las colores del cuerpo
allà en el alma ſe tiñen.
Ha Iulia! miedo me ponen
las palabras que me dizes,
que quien de querer le peſa,
no eſtà de olvidar vn tilde.
Yo confieſſo que te quiero,
Iulia, lo que no ſe eſcriue,
pues fuiſte el lazo primero

de vna voluntad tan libre.
Confiesso que mi ventura
ocasion grande la impide,
porque es forçoso salir
à qualquier partido vn triste.
Tanta dilacion sin causa,
es lo que el alma me oprime,
que de dar muchas escusas,
poca gana se colige.
Ni pienso que soy tan torpe
en dar alcance a estos fines,
porque zelos de por fuerça
tienen los ojos de lince.
Y assi tengo para mi,
que de mi fee, y amor firme,
ò no tienes confiança,
ò es el quererme imposible.
Cruza a tu Pastor los braços,
pues que remando a las vides,
por coronarte en tu cepa,
vn olmo grossero ciñe.
Abraça el querido tronco,
de que quiso el cielo asirte,
quando al laurel de mis sienes
rabioso alquitran le embiste.
Que yo a pesar de tu dueño,
abraço tu misma efigie,
porque es la imaginacion,

mal que en el alma se imprime;
El vltimo amor seràs,
pues el primer amor fuiste,
y si jamàs te olvidare,
tu, que es matarme, me olvides.
Segura està que te adoro,
aunque tu gracia me quites,
serè el primer condenado,
que bien de deidades dize.

Romance.

LOs milagros de Amarilis,
aquel Angel superior,
a quien dan nombre de Fenix,
la verdad, y la passion.
Miraua a su puerta vn dia,
en la Corte vn labrador,
que si adorar no merece,
padecer si, mereciò.
Vna tarde, que es mañana,
pues el Alua se riò,
y entre carmin encendidos
candidas perlas mostrò.
Diuirtiòse en alumbrar
a los mismos que alumbrò,
y del cielo de si misma,
el Angel mismo cayò.

Perdiò el breue pie el estriuo,
perdiò el rostro la color,
la ocasion perdiò el villano,
solo la tierra ganò.
De luto la vio vestida,
y passaua su dolor
si como matador noble,
se duele de quien matò.
Lutos son de Margarita,
a quien la muerte arrancò,
del nacar puro del cuerpo,
para corona mayor.
Culpa, y disculpa tuuieron
mis ojos en su atencion,
pero no es nueuo el cegar,
mirando eclipsado el Sol.
En el delito la pena,
piadosamente emboluiò,
pues en Icaro la luz,
castigò su presuncion.
Mariposa racional,
ardo a la llama mejor,
deuiendola mi morir,
el viuir con opinion.
Si el Phenix en sus incendios,
se dene transtor[illegible]acion,
lo que parece fineza,
se grangea duracion.

Ay de quien arde, y no espera
su viuiente exalacion,
quando la misma esperança
le mata la posseſsion.

Romance.

A La mas bella Serrana
que nueſtros ſotos pisò,
Angel en mucha hermoſura,
y en los pocos años flor.
Vn villano de Madrid,
que otra tempeſtad huyò,
adora con nueuas anſias,
ò es ventura, ò maldicion.
Eſcapò amagos de nubes,
y en ardientes iras diò,
que atreuimientos al cielo
rayos ſacan por fauor.
Miraua Olimpo a Amarilis,
que eſtos ſon los nombres dos,
en cuyas vanderas pone
ſeñales de guerra amor.
Entre vnas granas ardientes,
rica vezindad del Sol,
a quien cendales neuados
coronan con ambicion,
Yaze doliente aquel Angel,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que solo cuerpo tomò,
por hallar ojos capazes,
del daño de su rigor.
Aprietos son en que pone
a la vida el coraçon,
que tan grande alma se aflige
de verse en cuerpo menor.
Quiso llorar el villano,
por otros no se atreuiò,
y assi trasladò su llanto
de los ojos a la voz.
Si vuestro coraçon,
os aflige, Serrana,
aprended a doleros del mio,
que a mi me duele, y a vos os ama.
La sangre que vertistes,
a gotas tiñò el agua,
coral es en mis ojos,
gota coral mis ansias.
Agotase la sangre,
y el alma se me acaba,
y en hilos de corales,
ahilan mi esperança.

Romance à vn Toro, que el Rey nuestro señor
matò con vna escopeta.

SI vna, señor, y otra caça,
ò la impaciencia la irrite,

ò la

ò la recate lo vraño,
ò lo medroso la anime.
En mas presta, ò menos fuga,
apenas siendo del linze
turbado objeto a los ojos,
a tu mira, blanco es firme.
Si en las prisiones del viento,
lo que mas se vfana libre,
ò breues alas la escondan,
ò Real plumaje la encime.
Al descamino del ayre,
ni inconstante, ni sublime
para hurtarse al pulso tuyo,
corona, ò buelo la sirue.
Si estas victimas, y aquellas,
que a actuoso ocio diriges,
ya amapolas, ya arreboles,
ò matas, ò nubes visten.
Porque en fiera assi robusta
(fuesse, ò no sudor de Alcides)
el vnico tiro ardiente,
tanto eco humano repite?
Como en fiel desobediencia,
quanto armoniosa tus cisnes,
nacen cantando, y la muerte,
que executassen, prohiben?
Tiro que tu destinadas,
como dudara admititle,

vence

vencedor, que a su fortuna
tantos miraua deslizes?
Antes dueño amable pienso,
que ni obediente, ni humilde,
al golpe ofreciò la afrenta,
dio al ademan las ceruizes,
Soberuio si, y rezeloso,
que riesgo menor le humille,
victoria se aparò heroica,
señor a tu diestra insigne.
No fue assi valiente Adonis,
Marte hermoso, no le viste,
ya disponerse a tu amigo,
ya a su ruina medirse?
Cadaver antes la tierra,
que el aire tu luz rubrique,
le sintiò, y efecto pudo
a su causa preuenirse?
Honrados miedos bastaron,
estas glorias adquirirle,
con que ambicioso desmayo
fue por no morir, morirse.
No defrauda tu destreza,
su preuencion, ni es possible,
si el arcabuz no le postra,
que el plomo no le registre.
No ay hostia, sin que en las aras,
que deuotamente oprime,

ven,

venda iluſtre la corone,
ſello Auguſto la conſigne.
Mucho imperio, poca llama
notò luzientes perfiles,
lamiendo preſaga el pelo,
que oy tantos laureles ciñen.
Atento ardor de tu mano,
del Toro la frente rize,
Toro que Leones vence,
menos diadema no embidie.
Bien que en los montes los ſiglos
cerages tales no eſcriuen,
puede ſer que entre noſotros
las fieras la iaña afilen.
No irracional Felonia,
los duros alientos rige,
para que obediencias ſuyas
por vitorioſas caſtigue.
Pues de mas que ſolo al dueño
ſu lealtad triunfante rinde
las armas que en mas vitorias
que ſangres, modeſto tiñe.
La fee aun humana los Reinos,
en los terminos diſtingue,
ni ay porque Eſpañolas fieras
Afriicanos gages tiren.
En el lebrel anhelante,
ſus iras el norte embie,

luchador humano el Oso,
estienda, ò niegue su origen.
Crudas garras, firmes presas,
a su ircania deua el Tigre,
y en vanidades ferozes
ya se arme, ò ya se pinte.
Al Leon mas coronado
bramidos el austro inspire,
ya sacuda Real la greña,
ya imperioso el campo pise.
Belicosa España, à quantos
la Africa monstruos crie,
Asia, Europa oculten fieras,
bestias la America abrigue.
O pone el Toro, que diestro,
si bruto andauata esgrime,
sobre los ojos las armas,
sobre las armas las lides.
Y este de las fieras todas,
vencedor, no es inuencible
del clima propio a los hombres,
que bramosamente gime.
Plebeya maña le afrenta,
silvo comun le reprime,
azero vulgar le postra,
y nobles saltas le rinden.
Toda nacion lo conoce,
no todo labio lo dize,

aũn quando grita el ſemblante,
la admiracion que concibe,
Y oy a tu llama abraſado
en èl, y el Fenix compiten,
bruto, que viuiendo, muere,
aue, que muriendo, viue.
No es mas el mejor diamante,
que vna piedra, en quien reſiden
de auerla cuidado el Sol,
las memorias que la imprime.
Para que en lúz deſatadas
atenciones ſuyas brille,
y a quantas lumbres reaciende,
flamantes apueſtas bibre.
No es mas que de tus riberas
vn Toro, el que el ſuelo mide,
ſi te mereciò atenciones,
reſultas dellas ſe aquiſte.
Mas no al cielo emula imagèn
luminoſamente aſpire,
por mas que a nueſtros antojos,
ya nueuos aſtros recibe.
El que Eſtrellas blancas pace,
arenas rojas eſpie,
y en oroſcopo violento
a aſcender ſe precipite.
Doradas coyundas rompa,
azules ſotos no gire,

y a mas dominante Febo
los rayos le solicite.
De su esplendido embaraço
vn nueuo ocaso le libre,
y de tantos muertos cursos,
esta muerte resucite.
De su cerco a nuestro circo,
la constelacion desquicie,
mejoraràse trofeo,
quando de signo se priue.
Que si credulo desvelo,
hallò en las sombras sutiles
de la Luna broncas seluas,
que a quietas plantas fatigue.
Pensar el amor pudiera,
que de sus bosques pensiles,
bruto derramò a Xarama,
que inmobil tu diestra agite.
No es numero a tus blasones,
accidente assi felize,
treguas son de otras batallas,
que otras fieras, ò esta lidies.
Pero no es loor ageno,
de la eminencia en que assistes,
que a quanto airoso te pones,
tanto dichoso consigues.
No de vn efecto por leue,
la mayor causa se inhibe,

no ay menudencia al acierto,
quando logrè lo que quiſe.
Si ay, ſeñor, quien el empeño
de ſobrado califique,
quando de teatro tanto
la eſpectacion padeciſte.
Pues de tu viſta, y tu braço
pudo el Toro diuertirſe,
ſi eſte rezelo viſeño
el primer del campo admite.
Que en los pueblos la fortuna
en quanta fabrica erige,
trazar ſabe que vn deſaire
en acción agena eſtriue.
Pero no mienten las fieras;
los hombres ſon los que fingen,
eſte bruto, teſtimonio
ſacro tu genio acredite.
Ya experiencias generoſas
por el braçuelo te piden,
que al coraçon de la fiera
mortal la vala encamines.
Tu à la frente le rèſpondes,
que ſu deſtino apercibes;
ſi el Toro te oyò, bien blandos
hiperboles nos permite.
Superior te ſeñalaſte,
lo que dieſtro obedeciſte,

siempre que a ti te consultes,
verás semejantes fines.
Ni el atenderte contraxo,
ni al acertarte esparciste.
que el alboroço al cuidado
segunda respuesta sigue.
Dar fin grande à fiesta corta,
el braço te armò, y tu eximes
de confuso error tu gente,
la fiera de triunfos viles.
Espectaculo al amor
de tus vassallos te diste,
y con aplausos su ternura,
y admiraciones diuide.
Crece el amor las acciones,
sin que su peso examine,
y nada puede ser poco
de la mano de Felipe.

Romance.

SObre vn tronco venturoso,
que de vn rayo en la piedad,
mas que incendio, hallò descanso,
suspensa Olarinda està.
Eleccion de iguales daños,
causa su perplexidad,
que escoger entre peligros,

conocido riesgo es ya.
Hermosura desgraciada,
recien venida al lugar,
que a costa de daño propio,
pretendiò estrangero mal.
El coraçon por los ojos,
nadò lloroso raudal,
porque el mal que se reprime,
no se puede llamar mal.
Tan obscuro enigma encierra,
la que tanta claridad,
que parece en poca dicha,
mucha culpa la beldad.
Tantos años de desdicha
corre en tan pocos de edad,
que aun preuinieron su cuna,
en las muertes que la da.
Embidiosamente ha andado
el cielo en tal obstinar
de peligros, pues en darlos,
es mas que dar, porfiar.
Yo que me deuia a mi
mas piadoso lastimar,
de mi ya me duelo menos;
por dolerme della mas.
Embebecido a mi riesgo
adoro en el peligrar,
duelete de mi, pues puede,

enseñarte el lastimar.
Esto dezia àzia el tronco,
donde recostada està,
Clarinda, que en lo insensible,
poca diferencia và.

Endechas à vna Dama, que tenia buena voz y estaua enferma.

LA Finomela dulce,
de los ojuelos verde,
que ayer alegrò el campo,
oy yaze en èl doliente.
Embidias soberanas,
de humanos interesses,
castigan nuestro Rio
escandalosamente.
Los estruendos diuinos,
de los fatales exes,
no a vozes su harmonia,
a sangre la defienden.
Pastores generosos,
que a respetos corteses,
deueis las ocasiones,
de aquel cantar valiente,
Lleuad flores al nido.
que al aue hermosa alegren,
y coronad el lecho

de

de aquellas ramas fieles.
Obligueos a ternura,
el barbaro accidente,
que de la voz diuina
el instrumento ofenden.
Sonoras quiebras puras,
de codiciosas fuentes,
verde amoroso ruido,
de vientos, y hojas leues.
Solemnizad milagros
de parajes ausente,
si acentos superiores,
humanos ecos tienen.
Dexadme a mi que llore
mi prodigiosa suerte,
pues soy el abrasado,
siendo ella sola el Fenix.
Sirenas son sus labios,
sus ojos Ethas vencen,
Sicili a cautelosa,
de naues inocentes,
Assi sentia vn villano,
que nobles aires bebe,
el mal de quien sus males
los causa, y no los siente.

Otras a vn desengaño.

DEsengaño hidalgo,
que sin intereſles
cambias desconsuelos,
è inquietud alegre.
Tu que Templo eriges
en seguros muelles,
que agrauios del alma
honran sus paredes.
Permite a mis votos,
que a sus aras llegue,
antes que el naufragio
la promessa afrente.
Las mojadas ropas,
que escarmientos beben,
en tu Templo santo
visten, y humedecen.
Son forçadas hostias
de peligro fuerte,
bruto sacrificio,
que sin gusto muere.
El rompido mastil,
y las tablas fieles,
que el pelito humilde
a tu honor ofrece.
Traiciones de esclauo,

y fie-

y fieros baybenes,
de embidiosos aires,
en tu altar los tienes.
Las ofrendas toscas,
que en despojos penden
del despecho han sido,
muestras obedientes.
Yo soy desengaño,
quien primero viene
a ofrecerte gracias,
que el peligro pruebe;
Mio viene a ser
el primer presente,
a quien sus deidades,
este nombre deuen.
Los vientos propicios
todo el bien estienden,
y oprimido el mar,
aun se muestra en leche.
Trauescan las olas,
y entre añil, y nieue,
damascos Turquies
al descuido texen.
Zelos defendidos,
que el alma los siente,
y auiendo descuydos,
quien quitarlos puede?
Por el aire puro,

sus alas estiende,
con placidas plumas,
vna hermosa Fenix.
En el arbol para
de mi vaso debil,
tronco a sus trofeos,
y a mi vida muelle.
Esta es desengaño,
la ocasion valiente,
para que su imagen
por diuina quede.
Corte la cortina,
de soñados bienes,
que al pie de mil montes,
llanos se prometen.
Amadas mentiras,
gustos aparentes,
ceguedad hechiza,
y tristeza alegre.
Dudosas porfias,
y esperanças breues;
luzes que de tibias,
hasta el humo pierden.
Fin desesperado,
que con medios leues,
ya me desafia,
luego no parece.
Dame tu la mano,

ẽcha vn claue al diente,
y salga aunque duela,
amor de sus treze.
Colgarè fauores,
quemarè papeles,
tenderè promessas,
que al deseo exceden.
Muestras amorosas,
verdades solemnes,
que de repetidas,
mentiras parecen.
Pero de camino
si mis ruegos vencen;
cobrarè mi ingenio.
que ignorancias bebe.
Y a fee que si a tierra
me dexas que llegue;
que he de escarmentar
infinitas vezes.

Al estar vn galan por vna parte obligado, y por otra ofendido.

Redondillas.

YA el cordel de mi cuidado,
no me permite callar,
y no me atreuo a quexar,
de ofendido, y de obligado.

Sedienta a su perjuizio,
se embaraça la razon,
pues males del coraçon,
los agradece el juizio.
Al descansar en los labios,
confunde amor sus acciones,
y me acusa obligaciones,
quando mas me intima agrauios.
Mis deudas, y mi passion
viuen en ardientes luchas,
y teniendo causas muchas,
no hallo a mis quexas razon.
De parecer atreuido,
vengo a estar tan temeroso,
que quando estoy mas quexoso,
me hallo mas agradecido.
Lleuar del agua me dexo,
tan medroso de escaparme,
que tengo porque quexarme,
y no sè de que me quexo.
Del secreto de mi estado,
deue de armarse el rigor;
pues siendo tanto el dolor,
no osso dezir de que lado.
Duro, si cortès precepto,
mis pensamientos castiga,
que con fuerça igual me obliga,
ya a las quexas, ya al respeto.

Yo que apurana el criſtal,
el veneno de mi amor,
pretendo ya por fauor,
nueua ſed de antiguo mal.
No es cordura de los ojos,
mirar lumbres excelentes,
que de acciones obedientes
viſte el Sol al ayre enojos.
Tirano reſplandecer
ſu diuina llama ofrece,
pero para que amanece,
ſi no ſe permite ver?
Porque entre las luzes bellas,
que hurta el alua a ſus deſpojos,
no auiſa a temer los ojos,
como a eſconder las Eſtrellas?
O hermoſo dueño, dexadme
ſaber ſi quiera mi ſuerte,
pues os ruego con mi muerte,
ofendedme, ò obligadme.
Y no penſeis que quilatan
las crueldades los rigores,
que ſoberanos fauores,
como los deſdenes matan.
Antes mas preſto concluyen,
quanto menos ſe defienden,
ſi ay rieſgos, que ſe pretenden,
como dichas que ſe huyen.

Torced la cuerda, apretad,
mas no os canse el sentimiento,
que las quexas del tormento
lisongean la crueldad.
Templad Fenix la porfia,
sufrid a mi condicion,
que os llegue a pedir perdon
de culpa que no fuè mia.
Obscuro avrè parecido
a quien luzes acrisola,
pero yo hablo con vos sola,
y vos me avrçis entendido.

A la diferencia que hizo vna muger tratada, ò vista.

SONETO.

VErdadera ilusion de vn desengaño,
sin zelos, sin mudança padecido,
que obligado me tienes, y ofendido,
del bien mas duramente, que del daño.
Que solicita en mi tu horror estraño,
de inuoluntario amor mal emprendido,
no basta, no, que assi mejor vestido,
gracias daua violentas de su engaño?
Perdone ya tu imagen importuna,
aquesta odiosa estampa a mi memoria,
no sea el fauor (de vna desdicha) eterno.
O al amor monstruo, enigma a la fortuna,
que en el vltimo efecto de su gloria
halle la primer causa de mi infierno.

Al tumulo que hizo el Griego en Toledo para las honras de la Reyna Margarita, que fue de piedra.

SONETO.

HVesped curioso, a quien la pompa admira,
deste aparato Real milagro Griego,
no lugubres exequias juzgues ciego,
ni marmol fiel en venerable pira.
El Sol que Margarita estable mira,
le arrancò del fatal desassosiego,
desta vana region, y en puro fuego,
vibrantes luzes a su rostro aspira
Al nacar que vistiò candido, pone
Toledo agradecido, por valiente
mano decreta caxa peregrina.
Tosca piedra la maquina compone,
que ya su grande Margarita ausente,
no le ha quedado a España piedra fina.

Al mismo Griego, en vn retrato que hizo del Autor.

SONETO.

DIvino Griego, de tu obrar no admira,
que en la imagen exceda al ser el arte,
sino que della el cielo por templarte
la vida, deuda a tu pinzel retira.
No el Sol sus rayos por su esfera gira,
como en tus lienços, basta el empeñarte,
en amagos de Dios, entre a la parte
naturaleza que vencerse mira.
Emulo de Prometheo en vn retrato,
no afectes lumbre, el hurto vital dexa,
que hasta mi alma àtanto ser ayuda.
Y contra veinte y nueue años de trato,
entre tu mano y la de Dios, perplexa,
qual es el cuerpo, en que ha de viuir, duda.

Al rayo que matò à Don Miguel de Guzman.

SONETO.

Yaze aqui vn cisne en flores, que batiendo
niebe por plumas, delatò su nieue,
no ya rayo del Sol, con rigor leue,
sino de nube, con precepto horrendo.
Mientras la vista que flamante estruendo
atonita error el llanto, sangre llueue,
vayan (ò huesped) à este incendio breue
ceremoniales humos sucediendo,
Violento fin al natural mas blando,
quando poblado el ayre entorpe exemplo.
cruda region, ò arbitrio del mundo!
Si el monte infamas, fiera luz vibrando,
tal vez, y tal tambien rocas al Templo,
quien tiende, sonda a tu juzgar profundo?

A lo mismo, auiendo muerto a Don Miguel el rayo, y dexando vn moro viuo, que se conuirtiò.

SONETO.

TEn, no pises, ni passes sin cuidado,
humano huesped, la fatal enzima,
adonde saña (al parecer) diuina
tanto (quanto destroçe) enigma obrado;
Comun incendiò al orbe destinado,
oro de sata, quando escoria afina,
mientras fieles luzes examina,
a obstinadas tinieblas ha ilustrado.
Imperios vimos dar a alguna llama,
supersticiosa edad, y fee segura,
fuego triunfal reuerdeciò en Elias.
No siempre el paternal enojo infama,
que sabes tu, si lo que abrata apura,
destos espera, y teme de tus dias.

A la muerte de Don Rodrigo Calderon, disculpandose no auer escrito antes, y negando otro que le achacauan.

SONETO.

MVdo negue descanso al sentimiento,
y erigia tu valor deuidas aras,
que ofende (ò varon grande) acciones raras,
quien las humilla entre comun aliento.
Mentida pluma en prohijado acento
rompe las leyes, que me puse avaras.
admirando vo supplicio, que en tan claras
muestras de sangre esconde el escarmiento.
Humana fee sospecha tus errores,
en soberano credito, los ojos
àpesar del azero ven tu gloria.
Sin lograrle a la muerte los horrores,
gozos viste a otra vida, si a esta enojos,
deuerate el exemplo la memoria.

A Don

A Don Gonçalo de Cordova, vencedor en quatro batallas.

SONETO.

SI esta, aquella, vna, otra, assi fulminas,
las enemigas hazes imperioso;
ya, Ioue rayo, ya victorioso,
presto a triunfales ocios te destinas.
No le niegues de ardiente en las ruinas,
la materia a tu genio belicoso,
que emulo al ascendiente glorioso,
excedes ya, quando a imitar caminas.
Mundo que errar lloraron los deseos
del Macedon, los tuyos no hallan gente
Gonçalo que vencer, que aumentar glorias.
Que Olimpo que sera tronco a tus trofeos.
Fenix de España? El Sol a cuyo Oriente,
doblan luz en sus armas tus victorias.

A vn nauio, que repentinamente se hundiò en Maruelia.

SONETO.

AQui donde en Maruella al duro freno
de otro elemento el Ponto, ò ya obedece;
ó diſi nula, tanto que parece
liſonja la obediencia al cetro ageno.
Mal credulo baxel te viſereno,
la agua inquietar, que caſi eſtampa ofrece:
vite, y tocaſte, aſsi que aun no aparece,
nueua del daño ſobre el baſto ſeno.
Diſculpas la codicia al arte pida,
que en poco mar fiel leño, amigo viento,
yo a las ondas acuſo la fee infame.
Sirue eſpejos, ò playa a nueſtra vida,
mas no ſiruas, que preſta el eſcarmiento,
quando ay quien muelles huya; eſcollos ame

Al mismo intento, viendo una pieza, vn leño del nauio anegado.

SONETO.

O Reliquia fatal de errante vaso!
basto cadaver de vno, y otro pino,
que en mucha mar preñado animò lino,
y en poca tierra cerco abreuia escaso!
No en ti castigos intentò el fracaso,
que acechò entre la arena tu destino,
si en monte a aquestas costas peregrino,
selua incapaz naciste a tanto passo,
Tu patria te vsurpo segun villana,
sed codiciosa te arrojò a las ondas,
siempre oprimido de la industria agena.
Ten pues por puerto aquesta playa llana,
redime a nueua Inquisicion tus sondas,
descansa, y goza tu primera arena.

A vn javali, que matò la Reyna de Vngria.

SONETO.

QVe huyes bruto, y bruto mas que fiera,
credito humano, en muerte assi diuina?
es fuga, ò es respeto el que te inclina
a euitarte la vida que te espera?
De turbulenta nube luz seuera,
premiá las ramas que tocò a la encina,
á quantá pues mas gloria te destina,
atentá llama de sagrada esfera.
Del temor te recatá, y ambicioso,
logra el rigor á que te hurtò el rezelo,
rigor a fiera yá Real negado.
El plomo empero se preuino odioso,
mueres, ò triunfas, di? que a tanto cielo,
cuestas braço, eleccion, vista, y cuidado.

A la jornada del Rey à Andaluzia, llouiendo mucho.

SONETO.

LOs dias de Noè bien rezelara,
ſi no huuiera, ſeñor, jurado el cielo;
en ſu arco tu piedad, huuiera el hielo
dexado al arca ondas que ſurcara.
Denſo es marmol, quien era fuente clara,
a ninfa que peinaua vndoſo pelo,
montes coronan de criſtal el ſuelo,
atado el Betis a ſu margen para.
A inclemencias pues tantas no perdona,
el Fenix de Auſtria al mar, fiando al viento
no aromaticos leños, ſino a lados,
A tu Igleſia mas que a ſu corona,
Importan ſus groſſeros acertados,
ſerená aquel, aplaça eſte elemento;

A la Campana de Velilla.

SONETO.

TOcòse la campana de Velillá,
como en Madrid là de San Blas pudiera,
que campanario qué sufriò escalera,
ni ilusiones padeçe, fee sencilla.
Aquel observa de eclipses à Castilla,
este la magna conjuncion espera,
gustoso Sacristan, que su quimera
nos pudo reuestir de marauilla.
Porque sonò a deshora el tal ruido,
del mas cierto relox, flaqueza humana,
quieren los mas q̃ toque a nuestras menguas.
Mas no es milagro, mas huuiera sido
formar menos estruendo vna campana,
en quien tantos bádajos se hazen lenguas.

A vn retrato de Pedro de Valencia, cojo, por Felipo, pintor.

SONETO.

ESta en caducas tintas, espirante
verdad, que al lino eternidades fia,
tanto a la muerte es hurto, quanto al dia
de la virtud crepusculo durante.
Reliquia es, no copia del flamante.
Sol de las ciencias, que entre sombra fria
soberuiamente grata desafia,
del mismo origen la igualdad constante.
Valencia grande, no el pincel valiente
de Filipo, tu bulto ilustra, anima,
tu genio, si eficaz aun en su idea
Siempre viues por ti, siempre presente,
seràs a todo siglo, a todo clima,
ò dure España, y tanta gloria vea!

A la muerte del Infante Don Carlos.

SONETO.

YO que apenas te vi, ni de tu diestra
 senti el fauor, de que embiudaron tantos,
 seriamente piadoso acuso quantos,
 gime sollozos (Carlos) la edad nuestra,
Corte forçoso, suerte no siniestra,
 los que ya enjugò, hilos, bebiò llantos,
 que al descogerlo, donde huuiera espantos,
 si assombrò tanta expectacion la muestra?
Poco se hallaua el mundo a lo esperado,
 de aquesse vivo enigma Real misterio,
 que Augusto oy jaspe muertamente sella.
Vn Orbe pues, y otro embaraçado,
 dela luz fraternal, o fiel estrella,
 quanto descansas en Impireo Imperio?

A Don Luis de Gongora.

SONETO.

YA que obediente, ò a interior reſpecto,
ò entera admiracion venera mudo,
Cordoua, quanto atenta yſurpar pudo;
ſed mia eſtudioſa a tu mayor ſujeto.
Recibe para èl tan leue efeto
de gratitud, como eſte acento rudo,
de quien azeros ya colgò, y eſcudo,
ſieruo, ſi no del ozio del ſecreto.
De ciſnes jamas viſtos, genio oculto
las plumas pareciò, ſi bien menores
eſtas, qual breue arroyo a largo rio.
Rinda pues al mayor, el menor culto,
y en grata niebla en pompa igual de olores
tus aras cubra ofrecimiento mio.

A lo de Seneca, que el que desprecia los bienes de fortuna, prenalece contra ellos, y contra ella.

SONETO.

LOs bienes que del caso Lelio miro,
como el cauto Piloto la bonança,
porque el halago infiel de la esperança
haze a las fieras entre el cebo el tiro.
El don que en la fortuna mas admiro,
no me parece don, sino acechança,
vil cauteloso don, de su priuança,
temiendo a mi conciencia mi retiro.
Desta vana deidad muerte importuna
cierra el fauor, ò sabio, el que su ceño
huye, ò le atiende en señoril jactancia.
Que al tal no le derribe la fortuna,
ni le estremece, no que del empeño
ciega viene a estrellarse en su costancia.

Que

Que à los que desprecian los bienes de fortuna, si bien no los vence, por lo menos los estremece.

SONETO.

EL camino que errando he conocido,
Lelio, mueſtro à los otros, ſi bien tarde,
y eſtoy del guſto al ambicioſo alarde,
como a ſangriento aſſalto preuenido.
Al ſeñuelo, que ya del quieto nido,
me arrancò temerario, voy cobarde,
que el deſengaño en medio aun ſiento q̃ arde
mal la ceniça que fiè al oluido.
Deſte apacible rumbo el puerto veo
lindar con el naufragio, echo las ſondas,
y aguardo igual a lo que el caſo ofrece.
Mas ay Lelio, que eſtoy con mi deſeo,
como la naue al golpe de las ondas,
que ſi no me derriba, me aſtremece.

A vn tronco de vn arbol, que abrasò vn rayo, algo diferente del passado.

SONETO.

INutil tronco a descuidados ojos,
tu oculta Religion mi amor venera,
pues saña ardiente de superior esfera
baxò en tus ramas a lograr enojos.
Trofeo honras el monte en los despojos,
que diò al arma jobial tu edad primera,
si bien padron te mira la ribera,
de merecidas iras, ò de antojos.
Feliz tu, que confundes abrasado,
soberanos enojos, y fauores,
breue Ilion a lo flamante dellos.
Ay del que humilde adora vn cielo airado,
sin merecer jamas, que aun sus rigores,
digno le juzgùen de morir a ellos.

A Don

A Don Enrique de Haro, recien creado Cardenal.

SONETO.

COlor, no luſtre, y pereçoſamente,
Enrique aun le deuiò tu edad primera
al veneno en que abriò Tiria venera,
roxos celajes al Romano Oriente.
Inſta, ò Sol tierno el eſplendor valiente,
que en nueuo luminar dotò la eſfera,
que a curſo tanto, como el Orbe eſpera
tarde rayauas ya carmin ardiente.
De Guzman el imperio, el mobil de Haro,
en gloria de Eſpañoles Orizontes,
vnieron a tu luz ſu Real decoro,
Corones lexos tu Poniente claro,
mas no, ſin que antes ſobre ſiete montes,
rubriquen ſu arre ol tres lineas de oro.

A vn paxarillo, que saliendo de vn carro triunfal del Duque de Feria, diò en vn balcon, donde estaua Doña Catalina de la Cerda, y es algo diferente de el passado, aunque tambien es al mismo intento, si bien fue segunda venida.

SONETO.

YA Buelue el paxarillo despedido,
emulo lince en mariposa ciega,
y con su libertad los laços ruega
a la prision primera agradecido.
Teme el temor adonde se ha atreuido,
ò el desmayo a la pluma la accion niega
en riesgo assi luciente, que a amar llega
muerto alado gusano embebecido.
Buelva al fin, y acredite su porfia,
a su embidiado osar, porque de incierto,
no le calumnie la estrechez del passo.
Y assi salio a mostrar, que pues boluia,
auia venido en el primer acierto,
por eleccion de meritos, no acaso.

A

Al Duque de Medina Sidonia D. Manuel Perez de Guzman el Bueno, en la ocasion de la Baìa de Cadiz.

SONETO.

EL azero, que en mancha glorioſa
de propia ſangre Alfonſo (tiñò) el Bueno.
ardiente oy rayo aquel ſonoro trueno,
la dieſtra de Manuel la empeña airoſa.
El puntal que batiò, piſar no oſſa,
la Aquilonar canalla y ſiente el freno,
de la diſtante rienda con que al ſeno,
del mar ſe abriga en fuga vergonçoſa.
Si de la liga torpe tanta entena,
conſultara de la Africa la llama,
ella templara al Norte ſus ardores.
Pues ve que ſi a los dueños deſta arena,
Guzmanes Buenos ſu alto origen llama,
ellas no nacen, ſino a ſer mejores.

A Fi-

A Filipo Tercero, en la ocasion de tocarse la campana de Velilla.

SONETO.

GRande esperança en quien se fundan todas;
Columna de la Fè, Numa Christiano,
nglo vendrà que a tu gloriosa mano,
pierda a Ierusalen, quien ganò a Rodas.
El Cielo ardiò sus teas a tus bodas,
risueña luz vistiò su çafir vano,
y a sombra tuya el nombre Castellano,
comunes bueltas las hazañas Godas.
Vayan fuera, señor, los soñadores,
que no habla Dios por lengua de campana,
ni ay magna conjuncion con su grandeça.
Niega, y acusa eclipses, y temores,
que a ombros Hercùleos de la fee Romaña,
el mismo Dios les guarda la cabeça.

A Felipe Quarto, en la ocasiõ de tocarse otra vez en la Baia de Cadiz.

SONETO.

YA de Plemua a Cadiz su horror gula,
selva naual en bitelo codicioso,
y grato en Iulia el bronce Religioso;
piezas dispara, si auisò ya espia.
Doblò el eco, señor vuestra Baia,
huyò el Isleño infiel, que temeroso,
ladron de vuestra plata, se anda en corso,
y quanto al valor deue, al viento fia.
Fiad vos que restañe vuestro zelo,
si no la sed, la hidra de las gentes,
que en su fecunda muerte os arma tiros,
Y fiad que dè al Sur rumbos clementes,
que se os quite, si os defiende el cielo,
que harán los elementos en seruiros?

Obras póstumas, diuinas y humanas,

A vn rayo, que entrò en el aposento de vn pintor.

SONETO.

YA fuesse Griego ofensa, ò ya cuidado,
que emulo tu pincel de mayor vida,
le diesse à Iove, nieue vi encendida,
el taller de tus tintas ilustrado,
Ya sea que el laurel horror sagrado,
guardò la lumbre ya que reprimida,
la saña fue de imagen parecida,
desvaneciò el estruendo, vencio el hado.
No por tus lienços perdonò à Toledo,
el triunfador del Asia, antes mas dueño,
gouernaste del cielo los enojos.
Embidia los mostrò, templò los miedo,
y el triunfo tuyo su castigo, ò ceño,
hiziste insignias, quando no despojos.

A

Al tumulo deste mismo Pintor, que era el Griego de Toledo.

SONETO.

DEl Griego aqui lo què encerrarse pudo
yaze, piedad lo esconde, fee lo sella,
blando le oprime, blando mientras huella
çafir, la parte que se hurtò del nudo.
Su fama el Orbe no reserua mudo,
humano clima, bien que à obscurecella,
se arma vna ènbidia, y otra tànta estrella;
nieblas no atiende dè orizoutę rudo.
Obrò a siglo mayor, mayor Apeles,
no el aplauso venal, y su estrañeza,
admiraràn, no imitaràn edades.
Creta le diò la vida, y l spinceles
Toledo, mejor patria donde empieza
a lograr con la muerte, èternidades.

A vnas fiestas de Casa-Rubios, que fueron dos fuegos de Sagunto, y Andromeda, Procesſion, Sermon de Don Bernardo de Roxas, el primero que predicó; Toros con lançada, y garrochones, mascara, encamisada, y dos comedias.

SONETO.

ARdiò mas fiel si con menor ruido
Sagunto aquí, y en marmol imitado,
incendios por fauor sintiò el cuidado,
que auia del agua Andromeda tenido.
Vamos a iguales lineas diuidido
Eclesiastico alarde, y no contado
numero piadoso estuuo atado,
al Orador quanto nouel luzido.
A mas, y menos fresno dio Xarama,
ardiente prestta turba, en esquadrones,
la noche armados, cera afrenta al dia?
Vna, y otra el teatro ofreciò acciones,
estas fueron (dilatalas tu fama)
fiestas que Casa-Rubios dio a Maria.

SO-

SONETO.

FAbio, las esperanças no son malas,
mas con tanto aplauso las acetas,
que forçosos anuncios de Profetas,
por auisado afecto las señalas.
Sabe que contra el tiempo se armò Palas,
contra sus inconstancias, y sus tretas,
que èl es tal, que tropieza en sus muletas,
quando le piden que vse de sus alas.
Y assi nunça en el termino futuro,
ni en el presente (si eres sabio) digas
que ay tiempo, que del tiempo estè seguro.
Que quando a fuerça de sufrir le obligas,
à que te acuda fiel, te pone vn muro
de presto entre la hoz, y las espigas.

A vno que se teñia.

SONETO.

INcorregible Nector, de los daños
que trae consigo la vegez te dueles
porque ardes en afectos mas noueles,
que Venus alentò en robustos años.
Y obligando la barba, y frente a baños
que ofuscan pelos, y taladran pieles,
negros sin culpa de los poros fieles,
peinas, y enrizas oy tus desengaños.
Mas no sin gran prudencia los profanas
hasta que nuestra riza fee conuence,
a que los restituyas, ò jubiles.
Porque fuera verguença, ò desverguença
labios cerrados de inocentes canas,
de las cunas hablaran juueniles.

SONETO.

LElio, aunque Dios los perfidos permite,
para açote amoroso de sus Fieles,
y despues como a varas, y cordeles
inutiles, al fuego los remite.
Bien serà que su rayo te visite,
chamuscando essos quadros, y doseles,
y en vez de los perfumes que aora hueles,
huelas turbado el horrido arcribite.
Quizà vendrà el relampago al auiso,
que como a grande Saulo te derribe,
bien que tu zelo indigno es de clemencia.
Demas que si vno muere como viue,
pues tu vida negò la prouidencia,
bien es que te la niegue de improuiso.

SONETO.

ESTos amigos tibios exercito,
Mario ésta vez por vltima experiencia,
culpable error, pero será prudencia,
si sacare experiencia del delito.
Demàs de que con arbitrio infinito,
estendiò el lado su circunferencia,
què importa què la humana diligencia,
trabaje por salir de su distrito?
Por los cabellos al rebelde arrastra,
si al obediente lleua por la mano,
pero ya sea fatal, ò libre el yerno.
Verás que no me sale el golpe en vano,
como al que por errar tirando al perno,
reato hiriò la pierna a su madrastra.

A vnos ojos negros.

LIRAS.

HErmosos negros ojos,
blanco de vn hombre, q̃ os ofrece en suma,
a si todo en despojos,
lenguas me quiero hazer con esta pluma,
y sea yo tan dichoso,
que ojos se haga vuestro dueño hermoso.
O queridas estrellas,
que entre los velos de la noche negra,
con turbadas centellas,
entreteneis la luz que al mundo alegra,
por tomar a porfia,
de la noche el color, la luz del dia.
Espejos reeleuados,
que guarneciò el amor de cuano puro,
sossegad mis cuidados,
que apenas de las niñas me asseguro,
si el cielo los ha hecho,
los ojos de cristal, de roca el pecho.
Mares de vidrio, ò yelo,
donde ojala mi alma vn siglo bogue,
de negro os cubriò el cielo,
por hazer de lo negro, como açogue;
espaldas a los lexos,

y mi.

y mirarse en vosotros como espejos.
Cargue el Indio vn tesoro
de diamantes mayores vnos que otros,
el Chino cargue de oro,
de perlas, esmeraldas, mas vosotros,
como tan peregrinos,
de azabache os cargais ojos diuinos.
Ay ojos, que sois hojas,
aunque negras de temple Toledano,
que en sangre de almas rojas,
muerto dexais el cuerpo, estraña mano,
terrible golpe, y fuerte,
que con espada negra dais la muerte.
Son vuestros filos tales,
que entre negras cautelas los admiro,
obrais si dulces males,
como enemigos al fin hazeis el tiro,
por encubrir la espada,
tirais con bayna, y todo la estocada.
Ojos el que no os ama,
quedese en blanco, pues lo negro dexa,
que yo en mi ardiente llama,
ni pido libertad ni tengo quexa,
pues por tal hermosura,
pido al amor, me dè negra ventura.

A vnas manos blancas.

LIRAS.

HErmosa Fenix mia,
con cuyas manos la neuada espuma,
de Venus no porfia,
lenguas me quiero hazer con esta pluma,
y solo por bezarlas,
que quien se ha de dar manos a alabarlas?
Copos de nieue pura,
entre cerros del Alpe rastillados,
no igualan la hermosura,
de essos dedos del nacar embidiados;
y como no ay tachalla,
calla el marfil, y el alabastro calla,
Callen Fenix famosa,
los Angeles mas bellos, que el Sol mira;
que su beldad airosa,
si apostare con vos, serà mentira,
pues entre justos miedos,
nadie en el mundo os llega con diez dedos.
Que son cielos conoce,
la sed ardiente, a quien el pecho arrojo,
dexadme que las goze,
serè el primero yo, que sin enojo,
ni terminos villanos,

llegò à tomar el cielo con las manos;
Dadme vos Fenix rara
(aunque la vida me quites) la mano,
y a la fortuna avara
podrè dezirle alguna vez vfano,
si bien salgo vencido,
que à las manos con Fenix he venido.
Y cielos son que ofrecen
al alma emulacion mas atreuida,
y à las de Dios parecen,
ya en poder dar, y ya en quitar la vida,
pues por vltima prenda,
ay quien su alma en ellas encomienda.

Assentimiento de bolver vnos papeles.

LIRAS.

AL fin prendas diuinas,
alegre os bueluo, quando os pierdo triste,
que causas peregrinas,
obran el mal de que mi bien se viste,
con tan nueua violencia,
que obliga a ser deseo la paciencia.
Alma sois de vida,
ya que la vida en mas glorioſa palma
se dè por bien perdida,
que vida alegre se apartò del alma,
porque en mayor tormento,

ne-

negais dando la causa al sentimiento?
Yo os remito obediente,
mas gustoso porque? que dulce encanto,
con daño tan presente,
desiniente en gozos la verdad del llanto,
para que agradecida,
rinda alboroços por dolor la herida?
Iamàs de los fauores
ha visto el mundo arrepentido al cielo,
si son tiernos rigores,
no a la piedad, a la crueldad apelo,
que es solo vn golpe el darlos,
y fueron tantos, quantos son tornarlos.
Quando al depositario,
no siendo infiel, por mas que indigno fuesse,
el juez mas temerario,
las prendas le obligò restituyesse,
indigno quien recibe,
no quien padece, y por lisonja viue.
Màs bolued, y adorado
sea de mis penas mi sagrado dueño,
pues ya mi bien passado,
es instrumento a su apacible zeño,
auiendome seruido,
de mas dolor, auer dichoso sido.

LIRAS.

YO fuy, yo lo confieſſo,
el loco, Cintia, el ciego, y el dormido;
que a imposſible ſuceſſo,
ſi no deſeos, paſſos di aduertido;
juſto es que en mis empeños,
penas padezca, obſcuridad, y ceños.
Fragoſa eſtrecha ſenda,
he entrado incauto, y por pendiente ruina;
a que ſubir pretenda,
el miſmo miedo de caer me inclina,
que en tan ardua ſubida,
no ay medio entre la cumbre, y la caida.
Yo crei que el medroſo;
cerca ſe hallaua, ò Cintia del caido,
y caigo tan goſtoſo
del miſmo rieſgo en que me vi perdido,
que ſolo eſtoy tintiendo,
perder aquel dolor de eſtar cayendo.
Vn ſoñado ardimiento,
para ſolo caer de tanta cumbre,
llamo mi penſamiento.
aſsi a abraçar fue el Satiro la lumbre,
penſando enternecella,
con daño dèl, y ſin ofenſa della,
No admite vezindades,

la hermosura del Sol, si no en castigos,
ni las temeridades
pueden hallar seguridad de amigos,
que diuinos sujetos,
fundan en las distancias los respetos.
Que culpa empero tiene,
el hierro tosco que el iman violenta,
si a su obediencia viene,
con mansedumbre al parecer sedienta?
porque la cercania,
es culpa en èl si en ella tirania.
Que fue mas sagrado,
por ver arder aun despreciados leños,
se diò por agrauiado?
quando irrito del Sol los dulces ceños
el vapor de la tierra,
si a obedecer subio, no a mouer guerra?

GLOSSA.

Zelos, si saber de quien,
son sobresaltos de amor,
y vn fauorable rigor,
que para de mal en bien.

Siempre obrò la confiança,
descuidos en todo estado,
quien menos piensa que alcança,

ama

ama mas, y está obligado
al miedo, y no à la esperança.
Pero es agrauio que venga
à temer de otro el defden,
y assi de su mayor bien,
la mayor prueba es que tenga
zelos, sin saber de quien.
Pensar que aya quien dè zelos,
passa agrauio de fineza,
aun ofenden los rezelos,
que es no estimar a los cielos,
temer mancha en su pureza.
Assi se tema el valor,
y entienda, que aunque al tumor,
que tan nobles miedos halla,
suenen golpes de batalla,
son sobresaltos de amor.
Si el amor es merecer,
fauor grande viene a ser,
y el descuido es ya no amar,
a trueque de mas cuidar,
llegar a mas parecer.
Cuide y padezca el zeloso
de si mismo, en su temor,
y juzgue el rato dudoso,
por vn fauor riguroso,
y vn fauorable rigor.
Dulce es la tranquilidad

al que en riesgos de mar trata,
pero tras la tempestad
es la bonança mas grata,
mayor la serenidad.
Deudas, pues, muestre el desden,
que èl se finge en caso tal,
y porque con paga estèn,
reconozca el bien de vn mal,
que pàra de mal en bien.

SELVA.

NO en barbara montaña,
ò Religiosa selva entreguè el tino,
Cloris a dudoso perjudicial camino,
ni en breue leño atada,
vaga eleccion al viento ya entregada,
irrite codicioso, ò sie ciego,
mi vida al mar, hasta en desierta playa,
donde confuso mire
las ondas, y la arena,
sin aplicar el animo à la entena,
rota, ò el campo, que el naufragio estiende
el puerto adentro en timidas señales,
infeliz eleccion de solos males,
no pise à la modestia menos raya,
ni por facil que espire,
humos el Ethna, me atrepi al secreto,

de la encantada cumbre;
ni perturbe de errante agena lumbre.
Tu fauor, Clori, es oy quien ocasiona,
si no lo causan superiores hados,
que ya guian, ò arrastran mi alvedrio
a la luz que me abrasa, ò te corona,
estos vanos cuidados,
de tanta causa armados,
que yo me finjo a mi, sin mas intento,
que deuerme a mi mismo este tormento.
Tu proteccion diò lumbre a este confuso
de latinar, en cuya estrecha liza,
el calo mas que mi ya or me puso
y es tal mi estrella, si es que alguna toca
el destinar mi suerte,
que merito de muerte
haze la fuerça, y quiere sin disculpa,
que lo que calo fue, passe a ser culpa.
Culpa pues, si no calo,
o todo conjurado a vn mismo passo,
en mi descoge ya tantos pendones,
quantos ignora triunfos, y victorias,
no se bien qual deidad, que tan à escuras,
siento la espada que dezir no puedo,
lo que aun sabio ſo callaua el miedo,
tu generosa y dulce compañia
(si corre en tal desigualdad tal nombre)
quando al faltarle el Sol perpelexo el dia,

no:

noche amenaça mas, ſi no es que ignoras,
Clori, qu al ſana del dolor las horas,
y mi obedi en cia, que mis daños guia,
mas credu la a mi miedo han ſido ſolas,
las montañas, las playas, y las olas,
Tu ſedi en ta al amor que a Liſi tienes,
porque mi ſangre fueſſe fuego vano,
ſi no a ſu intento, a ſu neuada mano,
ò Clori ha s empeñado,
en tanto, y tal cui. ado,
mi humilde liber tad tu has dado al viento,
mis plumas ſi, mas no mi atreui miento,
y de golpes de mar el leño roto,
quando el perderme fuera
mi mas ſe guro voto,
al miſmo tiempo, que a adorar el cabo,
del vezino baxel, va mi elperança,
mintiendo en ſu fortuna ſu bonança.
Temo de cuerdo el filo en que me diera
el hado tabla infiel con piedad fiera,
y aſsi humilde proteſto a quien mirare
eſte aſſombrado lienço de mi hiſtoria,
donde entre h orrores ſe eſcondiò la gioria,
que eſtas monta ñas de agua las leuantas,
mas de Liſi el rigor que mi oſadia,
ſi yo en tanta diſtancia,
el miſmo padecer no es arrogancia,
nueuo Leandro al fin no afecto torre,

ni puerto miro, pues tu luz, y señas,
en vez de muelle, me descubren peñas.
Assi la estimo, assi la reuerencio,
y en medio del camino,
a no acabarle mi quietud, sentencio,
mi riesgo le agradezco a mi destino,
y sin medir mas sonda,
entre vna, y otra onda,
deste morir que pruebo
en naufragios de amor, respetos bebo,
tu siendo tal, ò Clori, que pudieras,
arder mas plu mas, castigar mas ceras,
mi Dedalo te hiziste,
para que el ingenio triste,
de Lisis diuirtiessen mis borrones,
bien que en aquellas, y estas ocasiones,
con graue siempre, y puro sentimiento,
ni yo le ofenderé con loco intento,
tu en arte peligrosa, pues las alas,
(o quien mas las temiera!) me ceñiste,
iguales ayres diuidi contigo,
y del precepto amigo,
el animo tenido, y el deseo,
con brida, aun mas tirante,
apenas me atreui a mirar delante,
los Soles ambos que aora ausentes veo,
segui en tu rostro imaginarias huellas,
cortès, y atento, y por el rumbo vano,

del

del Occeano airoso,
si no en aguas, en luzes proceloso
del mar, en que se ven à las estrellas,
mas escarmientos descubrio, que plumas
reconocio del Pontho las espumas,
quien quiso examinar al Sol las lumbres,
mientras buelos se atreue,
ò ya al teson, ò al indiscreto alago,
de luzientes, y altinas pesadumbres;
mas yo que aumento à lagrimas su estrago,
porque en no parecido osar rezelo,
el parecido passo,
que no es lo mismo penetrar el Cielo
à buelos, que à clamores,
ni es bien que sus rigores,
hostias miren, y ofensas de vu semblante,
si no, pues, afectè passar delante,
antes atràs cobarde,
en tan cuitado, quan continuo alarde,
qual pudo el mismo dueño ter testigo,
obediencias seruiles te consagro,
quando obrò la crueldad este milagro?
que mirados del Sol vnos empeños,
à ti te hallas en gracias, y à mi en zeños,
como tan desigual superior ira
al cedro alaga, y a la cana tira?
antes en ti mi misma facil cera,
que en pluma leue, y nunca desatada,

de ardientes vezindades te colocà;
en tu region sagrada,
quando yo poblacion de yerma roca,
vengo infeliz a ser agradecida,
vee la deidad que miro yo ofendida,
no porque riguroſa,
arme la mano Liſi en blanca nube,
y a mi temer que ſube,
embuelua en fuego, è ira aſsi eſtruendoſa,
antes, porque de mi grata recibe,
qual de miniſtro amigo ausencias fieles,
y el ver ſu roſtro a mi humildad prohibe;
veloz cuidado ageno,
que en blandos paſſos ya midiò veneno,
cauſa deue de ſer, pero en que cauſa
hallan los rayos a ſu enojo pauſa?
y colera las nieues de la tierra,
como la paz enciendo mas la guerra,
como en la miſma natural esfera,
de diuinos eſtruendos duerme el braço
de Ioue al temerario, y no al medroſo,
mas ya que mientras oſſo,
menos deſcaigo, mas en tanta altura,
tu Clori que te eleuas,
feliz cegar a Liſi en ſu luz pura,
para que me dàs nueuas,
de lo que no he de ver? porque encareces,
la que adorar, y a no mirar me ofreces?

si con luzes no puedes, porque inquietas
con noticias de luz imaginadas
mis obscuros silencios, que perfetas
nueſtras de fauor, Clori, eſtas han sido.
que a muerte assi ignorada me han traido?
no culpo mi intencion, mi daño lloro,
entre el miſmo fauor que le deſeo,
y del vaſo imperial, y mano bella,
que dulcemente ſella
toſsigos ſoberanos a mi alma,
bien que librando la tormenta en calma,
con tanta ſed, quanto me veo,
calla empero, si alegre eſtàs del oro,
cuya auarienta copia
en heredad mas propria,
viſte ya reluzir por vena oculta,
celebra con codicias el teſoro,
de metales no rudos,
entre intereſſes mudos.
no con feſtiuas loas, que deſpiertas
al miſmo ruido de cerrar las puertas,
las mas libre humildad que yelos viue,
a Dios, Clori, que dexa el alma el brazo;
y entero eſtà para romperſe el lazo.

DEZIMAS.

QVando de hermosos empleos,
sobre sangriento, y gustoso,
pensè sacar victorioso,
dulces, si breues trofeos,
me quexo de mis deseos,
Clori, que contra enemigos,
aun a vista de testigos,
meter mano me estoruaron,
mas quando, Clori, dexaron
de hazer assi los amigos?
Mi fineza me ofendiò,
mi dicha tropeçò en mi,
estraño Tantalo fui
de vn bien que se me entregò,
mi hambre el arbol perdiò,
mi sed malogrò el cristal,
y fue el caso tan fatal,
que dentro del parabien,
la ocasion mayor del bien,
fue mayor causa del mal.
El mismo espiritu ardiente,
que me llamò à la batalla,
me reduxo a no acabalia,
cobarde fui de valiente,
que prodigioso accidente,

obra

obra en mi amor tu passion,
que en la misma possessión
mayores ausencias miro,
y vengo a sentir el tiro
de no sentir el harpon.
Ni han mostrado solo vn leño,
tus libres rapacerias,
pues padeciò quiebras mias
tambien en Clori su dueño,
porque admites tanto empeño,
si ha de ser la paga aquesta?
mas vista que el Sol apuesta,
ciegue de su misma mano
si a tan hermoso tirano
no le queda lança iniesta.
Quien podrà, Clori, pensar,
que ayuda a turbar mi gloria,
ver malograr la vitoria
del que te llegò a alcançar?
tanta enigma es el amar,
que zeloso de la empresa,
parto con otro la presa,
y por mas que me desvele,
si no te goza, me duele,
y si te goza, me pesa.
Bien que en igual estrañeza,
presume, Clori, mi amor,
que fue falta de valor

llegò à tomar el cielo con las manos;
Dadme vos Fenix rara
(aunque la vida me quites) la mano,
y a la fortuna avara
podrè dezirle alguna vez vfano,
si bien salgo vencido,
que à las manos con Fenix he venido.
Y cielos son que ofrecen
al alma emulacion mas atreuida,
y à las de Dios parecen,
ya en poder dar, y ya en quitar la vida,
pues por vltima prenda,
ay quien su alma en ellas encomienda.

Absentimiento de bolver vnos papeles.

LIRAS.

AL fin prendas diuinas,
alegre os bueluo, quando os pierdo triste,
que causas peregrinas,
obran el mal de que mi bien se viste,
con tan nueua violencia,
que obliga a ser deseo la paciencia.
Alma sois de vida,
ya que la vida en mas glorioſa palma
se dè por bien perdida,
que vida alegre se apartò de alma,
porque en mayor tormento,

negais dando la causa al sentimiento?
Yo os remito obediente,
mas gustoso porque? que dulce encanto,
con daño tan presente,
desiniente en gozos la verdad del llanto,
para que agradecida,
rinda alboroços por dolor la herida?
Iamàs de los fauores
ha visto el mundo arrepentido al cielo,
si son tiernos rigores,
no a la piedad, a la crueldad apelo,
que es solo vn golpe el darlos,
y fueron tantos, quantos son tornarlos.
Quando al depositario,
no siendo infiel, por mas que indigno fuesse,
el juez mas temerario,
las prendas le obligò restituyesse,
indigno quien recibe,
no quien padece, y por lisonja viue.
Mas bolued, y adorado
sea de mis penas mi sagrado dueño,
pues ya mi bien passado,
es instrumento a tu apacible zeño,
auiendome seruido,
de mas dolor, auer dichoso sido.

LIRAS.

YO fuy, yo lo confieſſo,
el loco, Cintia, el ciego, y el dormido;
que a impoſsible ſuceſſo,
ſi no deſeos, paſſos di aduertido,
juſto es que en mis empeños,
penas padezca, obſcuridad, y ceños.
Fragoſa eſtrecha ſenda,
he entrado incauto, y por pendiente ruina;
a que ſubir pretendida,
el miſmo miedo de caer me inclina,
que en tan ardua ſubida,
no ay medio entre la cumbre, y la caida.
Yo crei que el medroſo,
cerca ſe hallaua, ò Cintia del caido,
y caigo tan guſtoſo
del miſmo rieſgo en que me vi perdido,
que ſolo eſtoy tintiendo,
perder aquel dolor de eſtar cayendo.
Vn ſoñado ardimiento,
para ſolo caer de tanta cumbre,
llamo mi penſamiento.
aſsi a abraçar fue el Satiro la lumbre,
penſando enternecella,
con daño dèl, y ſin ofenſa della,
No admite vezindades,

la

la hermosura del Sol, si no en castigos,
ni las temeridades
pueden hallar seguridad de amigos,
que diuinos sujetos,
fundan en las distancias los respetos.
Que culpa empero tiene,
el hierro tosco que el iman violenta,
si a su obediencia viene,
con mansedumbre al parecer sedienta?
porque la cercania,
es culpa en èl si en ella tirania.
Que fue mas sagrado,
por ver arder aun despreciados leños,
se diò por agrauiado?
quando irrito del Sol los dulces ceños
el vapor de la tierra,
si a obedecer subiò, no a mouer guerra?

GLOSSA.

Zelos, si saber de quien,
son sobresaltos de amor,
y vn fauorable rigor,
que para de mal en bien.

Siempre obrò la confiança,
descuidos en todo estado,
quien menos piensa que alcança,

ama

ama mas, y está obligado
al miedo, y no à la esperança.
Pero es agrauio que venga
à temer de otro el desden,
y assi de su mayor bien,
la mayor prueba es que tenga
zelos, sin saber de quien.
Pensar que aya quien dè zelos,
passa agrauio de fineza,
aun ofenden los rezelos,
que es no estimar a los cielos,
temer mancha en su pureza.
Assi se tema el valor,
y entienda, que aunque al tumor,
que tan nobles miedos halla,
suenen golpes de batalla,
son sobresaltos de amor.
Si el amor es merecer,
fauor grande viene a ser,
y el descuido es ya no amar,
a trueque de mas cuidar,
llegar a mas parecer.
Cuide y padezca el zeloso
de si mismo, en su temor,
y juzgue el rato dudoso,
por vn fauor riguroso,
y vn fauorable rigor.
Dulce es la tranquilidad

al que en riesgos de mar trata,
pero tras la tempestad
es la bonança mas grata,
mayor la serenidad.
Deudas, pues, muestre el desden,
que èl se finge en caso tal,
y porque con paga estèn,
reconozca el bien de vn mal;
que pàra de mal en bien.

SELVA;

NO en barbara montaña,
ò Religiosa selva entreguè el tino,
Cloris a dudoso perjudicial camino,
ni en breue leño arada,
vaga eleccion al viento ya entregada,
irrite codicioso, ò sie ciego,
mi vida al mar, hasta en desierta playa,
donde confuso mire
las ondas, y la arena,
sin aplicar el animo à la entena,
rota, ò el campo, que el naufragio estiende
el puerto adentro en timidas señales,
infeliz eleccion de solos males,
no pise à la modestia menos raya,
ni por facil que espire,
humos el Ethna, me atrepi al secreto,

de la encantada cumbre;
ni perturbe de errante agena lumbre.
Tu fauor, Clori, es oy quien ocasiona,
si no lo causan superiores hados,
que ya guian, ò arrastran mi alvedrio
a la luz que me abrasa, ò te corona,
estos vanos cuidados,
de tanta causa armados,
que yo me finjo a mi, sin mas intento,
que deuerme a mi mismo este tormento.
Tu proteccion diò lumbre a este confuso
de latinar, en cuya estrecha liza,
el caso mas que mi ya or me puso
y es tal mi estrella, si es que alguna toca
el destinar mi suerte,
que merito de muerte
haze la fuerça, y quiere sin disculpa,
que lo que caso fue, passe a ser culpa.
Culpa pues, si no caso,
o todo conjurado a vn mismo passo,
en mi descoge ya tantos pendones,
quantos ignora triunfos, y victorias,
no te bien qual deidad, que tan a escuras,
siento la espada que dezir no puedo,
lo que aun sabio ìo callaua el miedo,
tu generosa y dulce compañia
(si corre en tal desiguaidad tal nombre)
quando al faltarle el Sol perpetuo el dia,

noche amenaça mas, si no es que ignoras,
Clori, qu al sana del dolor las horas,
y mi obedi en cia, que mis daños guia,
mas credu la a mi miedo han sido solas,
las montañas, las playas, y las olas,
Tu sedie nta al amor que a Lisi tienes,
porque mi sangre fuesse fuego vano,
si no a su intento, a su neuada mano,
ò Clori ha s empeñado,
en tanto, y tal cui. ado,
mi humilde libertad tu has dado al viento,
mis plumas si, mas no mi atreuimiento,
y de golpes de mar el leño roto,
quando el perderme fuera
mi mas se guro voto,
al mismo tiempo, que a adorar el cabo,
del vezino baxel, va mi esperança,
mintiendo en su fortuna su bonança.
Temo de cuerdo el filo en que me diera
el hado tabla infiel con piedad fiera,
y assi humilde protesto a quien mirare
este assombrado lienço de mi historia,
donde entre horrores se escondiò la gioria,
que estas monta ñas de agua las leuantas,
mas de Lisi el rigor que mi osadia,
si yo en tanta distancia,
el mismo padecer no es arrogancia,
nueuo Leandro al fin no afecto torre,

ni puerto miro, pues tu luz, y señas,
en vez de muelle, me descubren peñas.
Assi la estimo, assi la reuerencio,
y en medio del camino,
a no acabarle mi quietud, sentencio,
mi riesgo le agradezco a mi destino,
y sin medir mas sonda,
entre vna, y otra onda,
deste morir que pruebo
en naufragios de amor, respetos bebo,
tu siendo tal, ò Clori, que pudieras,
arder mas plumas, castigar mas ceras,
mi Dedalo te hizistè,
para que el ingenio triste,
de Lisis diuirtiessen mis borrones,
bien que en aquellas, y estas ocasiones,
con graue siempre, y puro sentimiento,
ni yo le ofenderè con loco intento,
tuen arte peligrosa, pues las alas,
(o quien mas las temiera!) me ceñiste,
iguales ayres diuidi contigo,
y del precepto amigo,
el ánimo tenido, y el deseo,
con brida, aun mas tirante,
apenas me atreui a mirar delante,
los Soles ambos que aora ausentes veo,
segui en tu rostro imaginarias huellas,
cortès, y atento, y por el rumbo vano,

del

del Occeano airoso,
si no en aguas, en luzes proceloso
del mar, en que se ven à las estrellas,
mas escarmientos descubrio, que plumas
reconocio del Pontho las espumas,
quien quiso examinar al Sol las lumbres,
mientras buelos se atreue,
ò ya al teson, ò al indiscreto alago,
de luzientes, y altinas pesadumbres;
mas yo que aumento à lagrimas su estraga,
porque en no parecido osar rezelo,
el parecido passo,
que no es lo mismo penetrar el Cielo
à buelos, que à clamores,
ni es bien que sus rigores,
hostias miren, y ofensas de vu semblante,
si no, pues, afectè passar delante,
antes atràs cobarde,
en tan cuitado, quan continuo alarde,
qual pudo el mismo dueño ter testigo,
obediencias seruiles te consagro,
quando obrò la crueldad este milagro?
que mirados del Sol vnos empeños,
à ti te hallas en gracias, y à mi en zeños,
como tan desigual superior ira
al cedro alaga, y a la caña tira?
antes en ti mi misma facil cera,
que en pluma leue, y nunca desatada,

de ardientes vezindades te colocà;
en tu region sagrada,
quando yo poblacion de yerma roca,
vengo infeliz a ser agradecida,
vee la deidad que miro yo ofendida,
no porque rigurosa,
arme la mano Lisi en blanca nube,
y a mi temer que sube,
embuelua en fuego, è ira assi estruendosa,
antes, porque de tui grata recibe,
qual de mi ministro amigo ausencias fieles,
y el ver su rostro a mi humildad prohibe;
veloz cuidado ageno,
que en blandos passos ya midiò veneno,
causa deue de ser, pero en que causa
hallan los rayos a su enojo pausa?
y colera las nieues de la tierra,
como la paz enciendo mas la guerra,
como en la misma natural esfera,
de diuinos estruendos duerme el braço
de Ioue al temerario, y no al medroso,
mas ya que mientras ossо,
menos descaigo, mas en tanta altura,
tu Clori que te eleuas,
feliz cegar a Lisi en su luz pura,
para que me das nueuas,
de lo que no he de ver? porque encareces,
la que adorar, y a no mirar me ofreces?

si con luzes no puedes, porque inquietas
con noticias de luz imaginadas
mis obscuros silencios, que perfetas
mueſtras de fauor, Clori, eſtas han ſido.
que a muerte aſsi ignorada me han traido?
no culpo mi intencion, mi daño lloro,
entre el miſmo fauor que le deſeo,
y del vaſo imperial, y mano bella,
que dulcemente ſella
toſsigos ſoberanos a mi alma,
bien que librando la tormenta en calma,
con tanta ſed, quanto me veo,
calla empero ſi alegre eſtàs del oro,
cuya auarienta copia
en heredad mas propria,
viſte ya reluzir por vena oculta,
celebra con codicias el teſoro,
de metales no rudos,
entre intereſſes mudos.
no con feſtiuas loas, que deſpiertas
al miſmo ruido de cerrar las puertas,
las mas libre humildad que yelos viue,
a Dios, Clori, que dexa el alma el brazo,
y entero eſtà para romperſe el lazo.

DEZIMAS.

QVando de hermosos empleos,
sobre sangriento, y gustoso,
pensè sacar victorioso,
dulces, si breues trofeos,
me quexo de mis deseos,
Clori, que contra enemigos,
aun a vista de testigos,
meter mano me estoruaron,
mas quando, Clori, dexaron
de hazer assi los amigos?
Mi fineza me ofendiò,
mi dicha tropeçò en mi,
estraño Tantalo fui
de vn bien que se me entregò,
mi hambre el arbol perdiò,
mi sed malogrò el cristal,
y fue el caso tan fatal,
que dentro del parabien,
la ocasion mayor del bien,
fue mayor causa del mal.
El mismo espiritu ardiente,
que me llamò à la batalla,
me reduxo a no acabalia,
cobarde fui de valiente,
que prodigioso accidente,

obra

obra en mi amor tu passion,
que en la misma posseſsion
mayores ausencias miro,
y vengo a ſentir el tiro
de no ſentir el harpon.
Ni han moſtrado ſolo vn leño,
tus libres rapacerias,
pues padeciò quiebras mias
tambien en Clori ſu dueño,
porque admites tanto empeño,
ſi ha de ſer la paga aqueſta?
mas viſta que el Sol apueſta,
ciegue de ſu miſma mano
ſi a tan hermoſo tirano
no le queda lança iniesta.
Quien podrà, Clori, penſar,
que ayuda a turbar mi gloria,
ver malograr la vitoria
del que te llegò a alcançar?
tanta enigma es el amar,
que zeloſo de la empreſa,
parto con otro la preſa,
y por mas que me deſvele,
ſi no te goza, me duele,
y ſi te goza, me peſa.
Bien que en igual eſtrañeza,
preſume, Clori, mi amor,
que fue falta de valor

en

Obras postumas, diuinas, y humanas,
en èl, lo que en mi fineza,
logre el Sol de tu belleza,
en cera, y pluma despojos,
pero diferencia en ojos,
y castigan el denuedo
en èl, el mar de su miedo,
y en mi, la luz de tus ojos.

A

A vna Dama, que llorauа por la muerte de ſu marido, auiendola deſeado en vida, por el mal tratamiento que la hazia.

SONETO.

QVien deſpierta à llorar de tus dormidos
Soles, ò cielo hermoſo, el ſueño ardiente,
quando a ocaſo mortal, diuino Oriente,
ya que luzes fiò, preſtò gemidos.
Temores altamente ſuſpendidos,
en parte los irrita, quien los ſiente?
Eſtraño es Clori vn llanto, que deſmiente
deſeos, por orden ſuperior cumplidos.
Perdiſte vna violenta compañia,
que mas hizieras, di, quando le amaras?
no ves que los tiranos no ſon dueños.
Mas llora (y lloras en embidia mia)
que es digna mueſtra de tus prendas raras,
muerto das llantos, a quien viuo ceños.

SO-

A vn tronco de vn alamo, que abrasò vn rayo.

SONETO.

INutil tronco à descuidados ojos
tu oculta Religion mi amor Venera;
pues saña ardiente en superior esfera,
vino a tus ramas à lograr enojos.
Por trofeo te adoro, que en despojos
guardas cenizas de la luz primera,
hecho padron con lengua pregonera,
de merecidas iras, ò de antojos.
Dichoso tu, que auiendote abrasado,
te hizo el cielo en vn punto mil fauores;
pues te hizo obejeto igual al rigor dellos.
Triste de mi, que adoro a vn cielo airado,
sin merecer jamas que sus rigores
digno me juzguen de morir a ellos.

A vna

A vna Dama sangrada.

SONETO.

NO agrauia Fenix al jardin la abeja
que importuna, si atonita la bebe
vida al clauel, mientras sangrienta nieue
desde el jazmin mas hurtos aconseja.
De las flores, si ofende a la que dexa,
quando de varia, ò satisfecha prueue
a enjugar mas alientos, quando deue
constancia, y sed à la que el cerco alexa.
No te ofendi yo Fenix, si en tus labios
anhelante espirè, porque al ardiente
rubi del brazo no inquietè sabores.
Ellos sentir pudieran los agrauios
de mi costancia, si su iman viuiente
libertad permitiera a mis errores.

SO-

A vna Dama, que se ofendia de que la amassen.

SONETO.

SI vista en lumbres, la deidad, licencia
no dà a nó amar, porque es Cintia enojosa
vn alma, en quien os veis tan poderosa;
que es su temeridad vuestra obediencia?
Si es porque induce amor correspondencia;
no del agradecer esteis miedrosa,
que aun en lo fuerte del dolor no osa
pensar, en si merece la paciencia,
Mas alla estais, que os pueda humano oficio
obligar, yo si os deuo en ser querida,
y mi amor, y mi pena os agradezco.
Permitidm. (pues ardo, sacrificio,
vuestro sin eleccion) que en dar la vida,
Cintia no ofenda, y a que no merezco.

SONETO.

VIste al romper del Sol, la noche obscura,
Fenix hermosa el Alva arrebolada,
baxar la nieue en copos rastrillada,
desmintiendo à los ojos su blancura?
Has visto del naranjo la flor pura,
en sutiles aromas destilada?
la blanca rosa en leche deshojada,
y de la tersa plata la lisura?
Pues si esta hermosa variedad te admira,
que arrojàda en mil partes dulcemente,
la omnipotencia a su hazedor retrata.
Que harà el que en tu hermoso rostro mira,
labios, cuello, mexillas, ojos, frente,
alua, niebe, azahar, rosas, y plata?

A una

A vna Rosa.

SONETO.

ROmpe verde prision con verça hermosa,
por breue libertad, que la importuna,
diligenciando su infeliz fortuna,
la quanto bella, desdichada rosa.
Yace a morir, loçanamente airosa,
quando sin que la valga fuerça alguna,
al sepulcro se va desde la cuna,
trocando en gualda, pui pura olorosa.
Ha triste flor la Rosa desdichada!
que ni aun para morir tiempo tuuiste,
pues fue tu ser lo mismo que tu nada.
Para no renacer al fin moriste,
yo que muero vna vida dilatada,
mas muerto soy, mas infeliz, mas triste.

A lo mismo.

SONETO.

SAle al passo del Sol la frescarosa;
solemnizando en pompas su fortuna,
y en beldad impaciente se importuna,
por ser vista, como por ser vistosa.
Esta, pues, del Abril fragrancia hermosa,
trae embuelto su tumulo en su cuna,
y el mismo Sol sus rayos mancomuna,
para dar vida a quien la vida acosa.
Al viuo retratado, estando muerto,
se copia bien, quien a la luz se atreue,
y qual sin vida, es mia esta pintura.
Tu Sol, Clori, no influya tan incierto,
que dà ser, y no ser a espacio breue,
y es rigor el luzir, mas que hermosura.

A vn pajarillo, que saliendo de vn carro triunfal del Duque de Feria, vino à dar en las manos de Doña Catalina de la Cerda, que estaua en vn balcon.

SONETO.

EL laço que escapò, repite nido,
el aue, si mas ruda, menos ciega,
y con su libertad la prision ruega,
en escarmiento infiel, si agradecido.
Nunca assi, ò Cintia peze inaduertido,
la Cerda adora, quando el cebo niega,
gusano alado, si a la llama allega,
muere al flamante riesgo embebecido.
Muera, pues, y acredite la porfia
tan embidiado osar de menos cierto,
no la ocasion calumnias ponga al passo.
Ven, huye, y buelue, y muestra en tanto dia,
aue feliz, que atu primer acierto,
te guio la eleccion, no forçò el caso.

A vna Dama, que diò vn abanico para hazerse ayre al Autor.

SONETO.

MAs velas a vn batel, que en dulce passo,
plumas acusa al mas alado leño,
quien en la barra repitiò el empeño?
si ya en el puerto no buscò el fracaso.
En largos assi incendios, viento escaso,
marea es cautelosa, amable dueño,
no luz tan tierna, tanto esconda ceño,
ni aliento llame el soplo en quien me abraso.
Presumio à vuestra luz tela ambiciosa,
ardiò sutil, y su desassosiego,
deciende en mi, Amarili, a quietar sañas,
Cenial assi de exalacion airosa,
si entre imperios de Sol, anhela fuego,
rayos se abaten a castigar montañas.

Canciones en la muerte de Felipe Segundo, para las honras que le hizo la Vniuerſidad de Salamanca, la qual aunque el Autor era entonces muy moço, hizo tanto caſo dellas, que las ſacó con otras de Bartolomè Leonardo, de la competencia de las demàs.

MVriò el Ceſar Filipo, raſgò el Templo
del conſtante Eſpañol, ſus velos de oro,
ſeñal antigua de notable llanto,
del pardo centro al enrubiado toro,
dio el eſtallido del humano exemplo,
temblò la eterna maquina de eſpanto,
corrio el arbol Sabeo ſudor ſanto,
llorò la Fè perdiendo el mejor hijo,
dudò la muerte el golpe que auia hecho,
oyes Eſpaña? duermes? dexa el lecho,
donde te tiene el ocio, y regocijo,
eternos han de ſer eſtos enojos,
que ſiente mas aquel que mas reſiſte,
muerto es tu Rey, ſi pienſas que te engaño;
como el que duda en ſu prouecho el daño,
vn ataud de plomo negro, y triſte,
es vrna del alabaſtro: Aqui los ojos,
veràn del gran Filipe los deſpojos,
que es la muerte vn eſpejo tranſparente;

el mismo es muerto : y muerto da vn assomo
de su valor, pues yaze entre essos riscos,
trocando los soberuios obeliscos,
en pauonadas laminas de plomo.
Gran Rey en los mayores Potentados,
que estendiendo a tu Imperio larga rienda,
tiraste al Indio barbaro del freno,
prende la muerte, como al malo, al bueno,
mas sin tocar los hienes, saca prenda,
que essos troços de bronce leuantados
guardan (en limpias vasas sustentados
tu bulto, que serà en igual fortuna
al mundo imagen, y a la Fè columna.
Insigne Emperatriz, heroica Infanta,
ya que tengo por cierta de Filipo
la muerte, que le pudo dar el cielo,
y en marmoles que exceden a Lisipo,
su mal se llora, y su virtude se canta,
llegàra hasta las rejas de esse velo,
si no estuuieran mal, daros consuelo:
pues son ambar las glorias desta vida,
que leuantan las pajas, y hombres viles,
imàn la muerte, que aun en los Gentiles,
lleua los fuertes sin veloz corrida,
no ay que dezir a tales coraçones:
Filipo, qual gusano milagroso,
de quien seda quedò de tanta fama,
en la margen que altera Guadarrama,

fa-

fabrica esse capullo tan vistoso,
de tantos rosicleres, y listones,
donde muerto entre trompas, y pendones,
alcançò con pacifica vitoria
paz alu Reyno, y a su vida gloria.

Octauas heroycas à los años de Felipe Quarto.

SI entre las luzes del primer agrado,
que en vuestros ojos mi presencia enciende,
la novedad despierta alguu cuidado,
y la ansia del saber quietud emprende,
la edad, humanos, soy; que ya el dorado
siglos, y el hierro de ellos comprende,
bien que de vuestra division quexosa,
quanto de mis verdades es gloriosa.
Naci del tiempo, si del mouimiento,
que primero inquietò la azul esfera,
vi la luz que prestaua el firmamento
el planeta mayor, la vez primera,
su cuna vi, si no su fundamento,
de vna nube, que en plata reuervera,
hasta que el oro ya del quarto dia,
por el Oriente en purpuras ardia.
Mas tambien vi primero en horror triste,
horror las sombras, y en tiniebla obscura,
infamar quanto el Sol de gloria viste,

man-

manchar quanto acredita su luz pura;
la noche, a quien el miedo indigno assiste,
y en quien el flaco engaño se assegura
al dia precedio: siempre los males
ganaron a los bienes los vmbrales.
Porque la edad del oro en ofendida
quexa llorais? quando en quexosa ofensa
acusais la presente con la vida,
inutilmente en lo que fue suspensa,
yo passo igual no en presuncion valida,
engañase (mortales) el que piensa
que està en mi el daño, quando sus errores
buscan su escusa en tiempos no mejores.
En que estuuo del siglo mas dorado
la mayor dicha? En que ofreciò sus frutos.
No los rindiò la tierra al corvo arado?
Preuino a la violencia los tributos?
y antes de ver su seno molestado
de la reja, que à vista de los brutos,
y en yugo suyo la intentaua guerra,
mares de aristas daua, y era tierra.
No obligauan murallas temerosas,
la gente en las ciudades, ni regian
su muchedumbre leyes cuidadosas,
todos al fiel de la verdad viuian,
no las armas en lides rigurosas,
con las vidas humanas se teñian,
ni en yelmos se copiaron las esferas,

ni

Obras postumas, diuinas, y humanas,
niel aire crugiò lustres de vanderàs.
O engañados discursos! la pereza
juzgais por dicha? el ocio por ventura?
felizidad llamais vna llaneza,
que a rusticos desmayos se apresura?
quanto es mejor que obligue la destreza,
la tierra que en sus frutos se mesura?
y que se deua el hombre a su cuidado,
verse no çaherido, y sustentado?
Quanto es mejor, que en pueblos diuidido
se diferencie de vna, y otra fiera,
el dueño dellas? y se vea seruido,
no del monte en horrible madriguera?
del arte si; en Alcaçar, que luzido
Soles produce en Magestad seuera,
poniendo leyes por humano freno,
y a la vista del ruin, luziendo el bueno?
Quanto es mejor, que el coraçon valiente,
azeros vista, no vulgares pieles?
y en loable ambicion mundos intente,
original preuenga a los pinceles?
quanto es mejor, que a la virtud ardiente
firuan, no a los jardines los laureles?
dulze es la paz que no intentò mas gloria,
y ilustre aquella que nacio en vitoria.
Estas en mi, ò gran Filipo veo,
pues el ser edad tuya he merecido,
quando a los siglos todos, tal deseo,

en continuas batallas ha traido,
serà tu Imperio vniuersal trofeo;
en vno, y otro Sol, y diuidido,
en glorias ya ciulles, ya triunfales,
haràn menos al bronce tus Anales.

Inscripcion para la fuente de Batres, celebrada de Garci Laso.

SI en labios, huesped, atentos
la fuente que bebes, sondas,
mas que la defraudas ondas,
podràsla vsurpar alientos,
passo, y son à los acentos,
do Laso supo perder,
docto oluido de su ser:
aprende dèl à sentir;
y lograràs en oir,
la dicha de enmudecer.

En alabança de la representacion grande de Maria de Riquelme.

MAria a tal propiedad
vuestra imitacion aspira,
que a filos de la mentira,
corre sangre la verdad,
animosa desperdiciad

el

el mas afectado estruendo,
pues con estaros oyendo,
y a otros representando,
parece si estais hablando,
que os està alli sucediendo.

A vn amigo, que le ofreciò quatro gallinas.

DEZIMAS.

GEronimo, aunque me niega,
jocosas musas mi trato,
dexadme jugar vn rato
a tanta gallina ciega,
ninguna de quatro llega
(y son ya quatro los dias)
a poner entre las mias,
mas disculpa (a su error) hallo,
en quanto el ojo de gallo,
no acompañare sus crias.
Luego que dueño en su quinta,
higados mostrò tan presto,
mucho gallear es esto,
lo gallina se despinta
dixe, y ya veo que pinta
por su nombre, estas empresas
por su oficio tiene presas,

mas

mas no todas, con mi antojo,
bien que del gallo, no el ojo,
el canto acuerda promesas.
En lo de darme el jardin,
le executad con rigor,
por si puedo a vn ruin humor,
medio hallar, quando no fin,
señas para el Querubin
le pedid, que en los reueses
antiguos, tantos paueses
jugar supo en vez de azero,
porque aunque soy vn cordero,
no cuido de essas Ineses.
Como a tal, si vn perro muerto,
en cada gallina viua,
me ladra, a la luz esquiua
de aquel errado concierto,
vos en duda, si en lo cierto
estuuistes, de trabar
del muerto, y logrado par,
que yo en hora nunca buena,
de la execucion agena,
dezimas vengo á pagar.
Estas cinco registrad,
si bien las aues son quatro,
mas de mi musa el teatro,
las tres solamente os dad,
que ya mi genio, y mi edad

si no caduca, no leue
a lo festiuo no mueue
passo, por mas que sea justo;
que del cabello en el gusto,
se cae, sin sentir, la nieue.

A vnos ojos verdes.

DEZIMAS.

Ojos verdes, quando os vi,
en vn verde bosque entrè,
y tanto en él me emboscquè,
que vista, y alma perdi,
caçado del amor fui,
por descuido, y culpa mja
que pues vuestras niñas via,
con esse verde vestido,
señal era, que Cupido
a caça de almas salia.
Quadrilleros paretéis,
de la hermandad del amor,
con esse verde color.
y las flechas que traéis:
tirad no me perdoneis,
si acaso a vuestra beldad,
agrauia mi voluntad,
que quereros dar enojos,

en campo de tales ojos,
delitos son de hermandad.
Tirad al blanco derecho,
y mirad como apuntais,
no os claueis a vos que estais
de medio a medio en mi pecho,
si le acertais, bien sospecho
dareis la muerte a mis males,
que flechas en ojos tales,
pues entre yeruas estan,
enarboladas saldran
del arco de essos cristales.
Para dezir con razon,
que el que miraros alcança,
que vio el cabo de esperança,
en el mar de su aficion,
y que vuestras niñas son
islas de cristal cerradas,
mas si de verde adornadas,
hazen mi amor se confirme,
no islas, mas tierra firme,
seran con razon llamadas.
Tales niñas ojos bellos,
son ribera celestial,
de los rios de cristal,
que estan en el blanco dellos.
y la vez que los cabellos
sobre este cristal trocais,

vidas, y almas enlazais,
y à las que la'redalcança
en medio de la esperança,
desesperado fin dais.
Y tantas en conclusion,
nos robais de aquesta suerte,
que si tiene ojos la muerte,
suyos vuestros ojos son,
otra nueua creacion,
y otro mundo hazer podeis,
con las almas que teneis,
y si le criais, os ruego
ojos, que nazca yo ciego,
porque viuir me dexeis.

SONETO.

Bien sè yo, Cintia, el culto que se deue
Al que, de dos substancias desiguales;
tan misterioso forma à los mortales,
que es cada qual vn Dios de vn mundo breue.
Este Imperio le anima, aquel lea leue,
sobre el ser de las causas naturales;
y assaltando essas maquinas fatales,
viua vnido à la causa que las mueue.
Yo soy con esto, aquí tu amor desvia,
por celestial sujeto, no lo ignoro
desta contemplacion, y deste zelo.
Porque altiua la fee con que te adoro,
quieren aun los espiritus del cielo
la aprueben por loable idolatria;

SONETO.

SI no a la muerte, Cintia, siendo vida,
los palidos despojos del arreo,
vsurpais, como ausente, y libre os veo,
de despechada amarillez vestida?
Ya montaraz, ò beldad se vio guarnida,
de culta, y feliz piel de animal feo,
quando empero, adornò vulgar trofeo,
de humildes reses, mano assi temida.
Dexadme a mi mis lastimas vestirme,
ni ayudeis contra el Sol vuestra corona,
sobrando en tantas hebras tantos rayos.
Mas ay que el alma, que os dexè al partirme,
no os deue auer passado de la gana,
y assi os vestis triunfante mis desmayos.

Romance.

Si del dolor me hazeis cargo,
del braço Cintia tened,
pues es agrauar sus fuerças,
no sentir el golpe dèl.
No os ofendais de las vozes,
que deuieran merecer,
que el golpe del lastimado,
es lisonja del cruel.
Que tirano de Sicilia?
que executor Calabres?
lagrimas acusa al reo
a quien imita el cordel?
Vos misma os contradezis,
pues no quereis suspender,
los golpes, y del estruendo,
que es su efecto, os ofendeis.
No fiar es villania,
flaqueza alguna es temer,
pero despedir cuidados,
grossera soberuia es.
Que prendas en mi humildad,
mi modesto ingenio vee?
que la flaqueza del miedo,
no sea deuda su interès?
Mucho os deueis a vos misma,

mas como a nadie deueis,
siempre que querais dexarlo,
como lo querais, podeis.
No ofende el Sol, quando alumbra
otros mundos, que và a ver,
mas no por esso la noche
suspende el entristecer.
Esta yerva Gigantea,
que deue las luzes dèl,
no entiende, pues no se saca
viendo otras yervas crecer.
Batallas arma el soberuio,
pero el zeloso del bien,
por no verse competir,
aborrece aun el vencer.
Sacrilegos miedos fueran,
temer rayo en el laurel,
y prohijarle templanças
a essa diuina esquiuez.
Mas si fue gloria el mirar,
luz subita amanecer,
quien no la viò aun esperada,
mal se pudo entretener.
Mucho me descubrio Cintia,
cierta la herida teneis,
mas quien gusta de morir,
no se deue defender.
Ensangrentad bien la espada,

gran

gran despojo lleuareis,
quando le quiteis la vida,
a quien la desea perder.

Descripcion del Fenix, à peticion de vna señora, que estaua enferma, à quien se la dirige.

CANCIONES.

SIrue el Sol a los montes de corona,
del Aurora los passos sigue rojos,
dandola a todo vida en si el costumbre,
de Clori assi con mas hermosos ojos
abrasa (si no alumbra) como Zona,
da vida (si no luze) como lumbre,
deste prodigio hermoso huuo rezelo,
que no se leuantasse con ser cielo,
y assi con falta poca,
pension de su belleza, que aun no toca,
si haxarla, no ofenderla,
viue Clori entendidamente perla,
inspira a su jardin fragrantes flores,
que agradecen cantando Ruiseñores,
los disgustos la den treguas suaues
con fuertes ombros en las cargas graues,
mientras a mi Talia reuervera
su Sol, y rendimiento a su presencia,
dirixo (si no aciertos) obediencia.

Al pajaro de Arabia, al Fenix digo,
vnico al mundo en fama dilatado,
exemplo, cuya pluma dà a la nueſtra,
con cuidado de vida, ſi es cuidado,
buſcar ſu muerte, quando dulze abrigo,
en alto monte, que el deſtino mueſtra,
que pudiera temerle por lo alto
el cielo, no le dà a ſu luz aſſalto:
aqui pues conduzido.
dirà ſe erige, ſi conſtruye nido,
y es batiendoſe alado
maripola en cenizas deſatado,
no por morir, que a mas flamante vida
aſpira, entre las baſcas de la muerte,
por remoçar ſu ya caduca ſuerte,
fragrante es productor de aquella aroma,
con que la vida, por la muerte aſſoma,
ſiendo a mas nueua edad reſtituida,
y al Sol mirando agradecidamente,
en ſus luzes ſe baña pico, y frente.
A tu hoguera aromatica, a tu vrna,
imitaciones pide vn penſamiento,
por vno a ſu bien, y a ſu memoria,
tan lexos de morir, que el Sol ſangriento
le ofende, porque muere en luz nocturna,
tanta a ſu duracion vincula gloria,
y aſsi tal vez ſi en ſus cenizas muere,
nueuo ſer en ſu ſer ſu vida adquiere,

muer-

muerto no, envegecido
de esperanças fabrica, pues su nido
en tan sabroso engaste,
què deseos hechizos penetraste,
confunde al Sol en tu nacer gallardo;
hipoteca al durar mayor fortuna,
y a tu antiguo sepulcro, nueua cuna,
la lustrosa region del ardimiento,
penetra por lo alto, ò pensamiento!
que Fenix eres tu, y èl es bastardo,
y como el alma alientos en ti alterna,
eterno has de ser tu, como ella eterna.
Cancion di al pensam iento, que te ponga
en manos, sin rezelo,
con que puedas dezir llegaste al cielo,

SEGVIDILLAS.

TEngo zelos del aire,
mas amo a vn cielo,
y anda el aire muy cerca
de la luz de ellos.
Quien pretende, no ama,
ni yo lo creo,
porque llama fineza
lo que es deseo.
El que ama, y le obligan,
y no ama menos,

bien

bien merece ser solo,
quando no dueño.
Si me gozas, y juras
que soy tu cielo,
no malogres tu gloria
con locos zelos.
Ama, y no desconfies,
que eres discreto,
y pensar mal de otros,
siempre es de necios.
Como es dicha la mia,
que no merezco,
quando de ti me fio,
de mi me temo.
Mas que quiero, me quieren,
mas al fin quiero,
que no ay prenda herida
que no dè fuego.
Quien en Sol anima
sus pensamientos
no es mucho que al gozarlo
beba los vientos.
Mal publico mis penas,
mas bien las siento,
que no quieta dolores
en esconderlos.

LIRAS.

FEnix cruel, y hermosa,
cuyo bizarro coraçon altiua,
descuidado reposa,
del cuydado mortal en que yo viuo,
si acaso viue, ò muere,
el que muriendo viue, porque quiere.
Si a la primera vista
matas el alma, y hasta el cuerpo enfermas,
no es bien que en la conquista,
tan desatenta a sueño suelto duermas,
despierta a la voz triste,
de la inocente sangre que vertiste,
Tristes passiones mias,
penosa pretension de mi cuidado,
obstinadas porfias,
nacidas de mi pecho lastimado
para morir viuiendo,
por no acabarse el mal que estoy sintiendo.
Executad la ira,
que en mi dolor teneis participada,
pues por morir suspira,
la parte fragil de viuir cansada,
que lo mortal encierra,
por impedirlo tan prolija guerra.
Dudosamente peno,

quien

quien me haze padecer de tus beldades,
y en igualdad de bueno,
distinguirse no pueden igualdades,
que en vn pecho tan tierno,
vna gloria se encierre, y vn infierno?
Fenix vnica, y sola,
esfera de crueldad, y de hermosura,
sus luzes acrisola,
en las tuyas el Sol, y mi ventura
en noche despechada,
se queda en tanta luz desalumbrada.

Romance al Santissimo Sacramento.

MAl podeis dissimularos,
por mas que os tapeis, mi Dios,
si al arrebozar del rostro
descubris el coraçon.
Mal guarda el fuego secreto,
quien silencios le fiò,
si su mas glorioſa vida,
està en su estruendo mayor.
Candida pauesa cubra
todo esse incendio interior,
que es muestra de lo abrasado,
mas que dissimulacion.
Tibio es el amor que calla,
hable tan ardiente amor,

que

que dolores muy ſufridos,
floxa cuerda los causò.
No os auergonceis de amarme,
pues os precias de quien sois,
porque ſi es amor Dios miſmo,
quien ama mas, es mas Dios.
No os ocupe el ſer tan grande,
ſiendo tan humilde yo,
que nunca el arco ſe infama,
por ſer el tiro menor.
Entre igualdades luzientes
jamas el fauor brillò,
rios que no tienen cauçe,
deſprecios de agua ſon,
Amor es paſsion diuina;
no ayais ſu dulce rigor,
que a no ſer tan duro afecto,
lo fuera el tenerla vos.
Para que os retirais tanto?
ſi no es zeloſa inuencion,
trazar auſencias hechizas,
para examen del dolor.
Porque quando en vueſtras manos,
dichas pido, y almas doy,
vueſtra meſura, y ſilencio,
preguntan por mi temor?
Si por vos a muerte hermoſa,
tan amenaçado eſtoy,

co.

como a mi postrer aliento
negais la satisfacion?
Como essa breue blancura
tan valiente llama obrò?
pero que nieue abrasada,
no se venga en largo ardor.
Que os cercais de vn emboçado,
si passa en cuerpo esta accion,
y el manto ayer recogido,
tremolante señas es oy.
Siempre del amor fue el dar
sabrosa importunacion,
si me dais hasta la capa,
que auaro belo os cubriò!
El encuentro destas luces,
arma dulze confusion,
pues por estar emboçado,
en cuerpo os quedais mejor.
Raudal que salia de madre,
juzgaua yo vuestro amor,
como el seno de essa boca
tanto Occeano abreuio!
Si siete bocas al Nilo,
desahogo estrecho son,
quien por la boca de vn hombre,
tal pielago descansò!
Perder de agenas palabras,
no es lastimosa obligacion,

el

el Sol parò Iosuè,
pero quien arrancò el Sol?
Que pro, y diuino encanto,
imperio tal tiene en vos?
gran planeta que del cielo,
a esse cerco os trasladò.
Yo que soy hijo, y hechura,
en mi adbitrio proprio estoy;
como de labios agenos,
vos pendeis, siendo hazedor?
Que atreuida nuue os zela,
tan durable a todo Sol?
que esperan las luzes vuestras,
a que espire su vapor.
No digais que me quereis,
pero no digais que no,
pues le dais a agena mano
la llaue de mi prision.
Cantad, Filomena hermosa,
las dichas del caçador,
si solicitais la liga,
no ay que negar la aficion.
O viuamos algun dia,
con intima, y firme vnion,
y pues nos estrecha vn lazo;
vn cendal cubra a los dos.

vidas, y almas enlazais,
y à las que la'redalcança
en medio de la esperança,
desesperado fin dais.
Y tantas en conclusion,
nos robais de aquesta suerte,
que si tiene ojos la muerte,
suyos vuestros ojos son,
otra nueua creacion,
y otro mundo hazer podeis,
con las almas que teneis,
y si le criais, os ruego
ojos, que nazca yo ciego,
porque viuir me dexeis.

SONETO.

Bien sè yo, Clutia, el culto que se deue
al que, de dos substancias desiguales;
tan misterioso forma à los inortales,
que es cada qual vn Dios de vn mundo breue.
Este Imperio le anima, aquel sea leue,
sobre el set de las causas naturales;
y assaltando essas maquinas fatales,
viua vnido à la causa que las mueue.
Yo soy con esto, aquì tu amor desvia,
por celestial sujeto, no lo ignoro
desta contemplacion, y deste zelo.
Porque altiua la fee con que te adoro,
quieren aun los espiritus del cielo
la aprueben por loable idolatria.

SONETO.

SI no a la muerte, Cintia, siendo vida,
los palidos despojos del arreo,
vsurpais, como ausente, y libre os veo,
de despechada amarillez vestida?
Ya montaraz, ò beldad se vio guarnida,
de culta, y feliz piel de animal feo,
quando empero, adornò vulgar trofeo,
de humildes reses, mano assi temida.
Dexadme a mi mis lastimas vestirme,
ni ayudeis contra el Sol vuestra corona,
sobrando en tantas hebras tantos rayos.
Mas ay que el alma, que os dexè al partirme,
no os deue auer passado de la gana,
y assi os vestis triunfante mis desmayos.

Romance.

Si del dolor me hazeis cargo,
del braço Cintia tened,
pues es agrauar sus fuerças,
no sentir el golpe dèl.
No os ofendais de las vozes,
que deuieran merecer,
que el golpe del lastimado,
es lisonja del cruel.
Que tirano de Sicilia?
que executor Calabres?
lagrimas acusa al reo
a quien imita el cordel?
Vos misma os contradezis,
pues no quereis suspender,
los golpes, y del estruendo,
que es su efecto, os ofendeis.
No fiar es villania,
flaqueza alguna es temer,
pero despedir cuidados,
grossera soberuia es.
Que prendas en mi humildad,
mi modesto ingenio vee?
que la flaqueza del miedo,
no sea deuda su interès?
Mucho os deueis a vos misma,

mas como a nadie deueis,
siempre que querais dexarlo,
como lo querais, podeis.
No ofende el Sol, quando alumbra
otros mundos, que và a ver,
mas no por esso la noche
suspende el entristecer.
Esta yerva Gigantea,
que deue la s luzes dèl,
no entiende, pues no se saca
viendo otras yervas crecer.
Batallas arma el soberuio,
pero el zeloso del bien,
por no verse competir,
aborrece aun el vencer.
Sacrilegos miedos fueran,
temer rayo en el laurel,
y prohijarle remplanças
a ella diuina esquiuez.
Mas si fue gloria el mirar,
luz subita amanecer,
quien no la viò aun esperada,
mal se pudo entretener.
Mucho me descubro, Cintia,
cierta la herida teneis,
mas quien gusta de morir,
no se deue defender.
Ensangrentad bien la espada,

gran

gran despojo llevareis,
quando le quiteis la vida,
a quien la desea perder.

Descripcion del Fenix, à peticion de vna señora, que estaua enferma, à quien se la dirige.

CANCIONES.

SIrue el Sol a los montes de corona,
del Aurora los passos sigue rojos,
dandola a todo vida en si el costumbre,
de Clori assi con mas hermosos ojos
abrasa (si no alumbra) como Zona,
da vida (si no luze) como lumbre,
deste prodigio hermoso huuo rezelo,
que no se leuantasse con ser cielo,
y assi con falta poca,
pension de su belleza, que aun no toca,
si haxarla, no ofenderla,
viue Clori entendidamente perla,
inspira a su jardin fragrantes flores,
que agradecen cantando Ruiseñores,
los disgustos la den treguas suaues
con fuerres ombros en las cargas graues,
mientras a mi Talia reuerverа
su Sol, y rendimiento a su presencia,
dirixo (si no aciertos) obediencia.

Al pajaro de Arabia, al Fenix digo,
vnico al mundo en fama dilatado,
exemplo, cuya pluma da a la nueſtra,
con cuidado de vida, ſi es cuidado,
buſcar ſu muerte, quando dulze abrigo,
en alto monte, que el deſtino mueſtra,
que pudiera temerle por lo alto
el cielo, no le dà a ſu luz aſſalto:
aqui pues conduzido.
dirà ſe erige, ſi conſtruye nido,
y es batiendoſe alado
maripoſa en cenizas deſatado,
no por morir, que a mas flamante vida
alpira, entre las baſcas de la muerte,
por remoçar ſu ya caduca ſuerte,
fragrante es productor de aquella aroma,
con que la vida, por la muerte aſſoma,
ſiendo a mas nueua edad reſtituida,
y al Sol mirando agradecidamente,
en ſus luzes ſe baña pico, y frente.
A tu hoguera aromatica, a tu vrna,
imitaciones pide vn penſamiento,
por vno a ſu bien, y a ſu memoria,
tan lexos de morir, que el Sol ſangriento
le ofende, porque muere en luz nocturna,
tanta a ſu duracion vincula gloria,
y aſsi tal vez ſi en ſus cenizas muere,
nueuo ſer en ſu ſer ſu vida adquiere,

muer-

muerto no, envegecido
de esperanças fabrica, pues su nido
en tan sabroso engaste,
què deseos hechizos penetraste,
confunde al Sol en tu nacer gallardo;
hipoteca al durar mayor fortuna,
y a tu antiguo sepulcro, nueua cuna,
la lustrosa region del ardimiento,
penetra por lo alto, ò pensamiento!
que Fenix eres tu, y èl es bastardo,
y como el alma alientos en ti alterna,
eterno has de ser tu, como ella eterna.
Cancion di al pensam iento, que te ponga
en manos, sin rezelo,
con que puedas dezir lleg aste al cielo.

SEGVIDILLAS.

TEngo zelos del aire,
mas amo a vn cielo,
y anda el aire muy cerca
de la luz de ellos.
Quien pretende, no ama,
ni yo lo creo,
porque llama fineza
lo que es deseo.
El que ama, y le obligan,
y no ama menos,

bien

bien merece ser solo,
quando no dueño.
Si me gozas, y juras
que soy tu cielo,
no malogres tu gloria
con locos zelos.
Ama, y no desconfies;
que eres discreto,
y pensar mal de otros,
siempre es de necios.
Como es dicha la mia,
que no merezco,
quando de ti me fio,
de mi me temo.
Mas que quiero, me quieren,
mas al fin quiero,
que no ay prenda herida
que no dè fuego.
Quien en Sol anima
sus pensamientos
no es mucho que al gozarle
beba los vientos.
Mal publico mis penas,
mas bien las siento,
que no quieta dolores
en esconderlos.

LIRAS.

FEnix cruel, y hermosa,
cuyo bizarro coraçon altiua,
descuidado reposa,
del cuydado mortal en que yo viuo,
si acaso viue, ò muere,
el que muriendo viue, porque quiere.
Si a la primera vista
matas el alma, y hasta el cuerpo enfermas,
no es bien que en la conquista,
tan desatenta a sueño suelto duermas,
despierta a la voz triste,
de la inocente sangre que vertiste,
Tristes paisiones mias,
penosa pretension de mi cuidado,
obstinadas porfias,
nacidas de mi pecho lastimado
para morir viuiendo,
por no acabarse el mal que estoy sintiendo.
Executad la ira,
que en mi dolor teneis participada,
pues por morir suspira,
la parte fragil de viuir cansada,
que lo mortal encierra,
por impedirlo tan prolija guerra.
Dudosamente peno,

quien

quien me haze padecer de tus beldades,
y en igualdad de bueno,
distinguirse no pueden igualdades,
que en vn pecho tan tierno,
vna gloria se encierre, y vn infierno?
Fenix vnica, y sola,
esfera de crueldad, y de hermosura,
sus luzes acrisola,
en las tuyas el Sol, y mi ventura
en noche despechada,
se queda en tanta luz desalumbrada.

Romance al Santissimo Sacramento.

MAl podeis dissimularos,
por mas que os tapeis, mi Dios,
si al arrebozar del rostro
descubris el coraçon.
Mal guarda el fuego secreto,
quien silencios le fiò,
si su mas glorioſa vida,
està en su estruendo mayor.
Candida paueſa cubra
todo esse incendio interior,
que es mueſtra de lo abrasado,
mas que dissimulacion.
Tibio es el amor que calla,
hable tan ardiente amor,

que

que dolores muy ſufridos,
floxa cuerda los causò.
No os auergonceis de amarme,
pues os precias de quien lois,
porque ſi es amor Dios miſmo,
quien ama mas, es mas Dios.
No os ocupe el ſer tan grande,
ſiendo tan humilde yo,
que nunca el arco ſe infama,
por ſer el tiro menor.
Entre igualdades luzientes
jamas el fauor brillò,
rios que no tienen cauçe,
deſprecios de agua ſon,
Amor es paſsion diuina;
no ayais ſu dulce rigor,
que a no ſer tan duro afecto,
lo fuera el tenerla vos.
Para que os retirais tanto?
ſi no es zeloſa inuencion,
trazar auſencias hechizas,
para examen del dolor.
Porque quando en vueſtras manos,
dichas pido, y almas doy,
vueſtra meſura, y ſilencio,
preguntan por mi temor?
Si por vos a muerte hermoſa,
tan amenaçado eſtoy,

como a mi postrer aliento
negais la satisfacion?
Como essa breue blancura
tan valiente llama obrò?
pero que nieue abrasada,
no se venga en largo ardor.
Que os cercais de vn emboçado,
si passa en cuerpo esta accion,
y el manto ayer recogido,
tremolante señas es oy.
Siempre del amor fue el dar
sabrosa importunacion,
si me dais hasta la capa,
que auaro belo os cubriò?
El enquentro destas luces,
arma dulze confusion,
pues por estar emboçado,
en cuerpo os quedais mejor.
Raudal que salia de madre,
juzgaua yo vuestro amor,
como el seno de essa boca
tanto Occeano abreuio?
Si siete bocas al Nilo,
desahogo estrecho son,
quien por la boca de vn hombre,
tal pielago descansò?
Perder de agenas palabras,
no es lustrosa obligacion,

el

el Sol parò Iosuè,
pero quien arrancò el Sol?
Que pro, y diuino encanto,
imperio tal tiene en vos?
gran planeta que del cielo,
a esse cerco os trasladò.
Yo que soy hijo, y hechura,
en mi adbitrio proprio estoy;
como de labios agenos,
vos pendeis, siendo hazedor?
Que atreuida nuue os zela,
tan durable a todo Sol?
que esperan las luzes vuestras,
a que espire su vapor.
No digais que me quereis,
pero no digais que no,
pues le dais a agena mano
la llaue de mi prision.
Cantad, Filomena hermosa,
las dichas del caçador,
si solicitais la liga,
no ay que negar la aficion.
O viuamos algun dia,
con intima, y firme vnion,
y pues nos estrecha vn lazo,
vn cendal cubra a los dos.

Romance à vn sentimiento que tuuo vna Dama, por auerse le muerto dos perros.

MEsurada Musa mia,
que atenta à vn fin con rigor,
siempre a tiernos sentimientos
la pluma dais, ò la voz.
Parad vn rato las veras,
hermanas de la razon,
y busquemos en las burlas
ecos tambien al fauor.
Cantad con festiuos llantos,
si bien despierto al dolor,
de dos perros malogrados,
y en dos muertes vn amor.
Perros que siendo de falda,
tanto llanto les gimiò,
que perros de agua parecen,
y aguan estos versos oy.
Tu a lagrimas te inclinaste,
soberana perfeccion,
que hasta las deidades sient n
vn perro muerto en rigor.

Dezimas à querer besar vn pie à vna Dama.

ACusad Clori mi fee,
no el ingenio, ni el decoro;
si de la imagen que adoro,
pretendi besar el pie,
humilde solicitè
este riesgo soberano,
mas temo que de villano,
quando menos me notais,
si es que el pie me rehusais,
porque no tome la mano.
No fue cobarde escoger,
pues con esta eleccion puedo
tener mi dicha a pie quedo,
si del pie os vengo a tener,
mas vos a todo correr,
quando no a todo negar,
por pies os vais a escapar,
para aumentar mi tormento,
pues yo me estaua contento
con tan rico pie de Altar.

A vn Canario, que enfermò estandolo el Autor de enamorado.

DEZIMAS.

DVlce animado instrumento,
eco à las tristezas mias,
que atado à prisiones pias,
à vnos solicita el viento,
en que miedos el acento
bullicioso aueis dexado,
que ausente Imperio adorado,
hasta brutos tiraniza?
y haziendo de almas ceniza,
en plumas se ha embaraçado.
Breue citara viuiente,
que dorada casa enseña,
libertad vn tiempo Isleña,
prision ya correspondiente,
aquella inquietud ardiente,
que espirò musico estruendo,
como fue desvaneciendo?
para que enfermais conmigo,
que se ofendera el castigo,
si vè que le estoy partiendo?
Yo muero a la mejor mano,
que empuñò jamàs enojos,

que afectais vos ser despojos
de dueño tan soberano,
sabed que por mas tirano,
que os le presente el amor,
es tan auaro el dolor,
de su diestra liberal,
que escasea el hazer mal,
por no gastar el rigor.
No encarezco crueldades,
ni quiero contar fauores,
porque ya no los rigores
matan, sino las deidades,
soberanas vezindades,
siempre fueron peligrosas,
viuir luzes glorioſas,
nunca al mortal le fue dado,
y en daño tan reiterado,
jamas faltan maripoſas.
Dichoso yo, embebecido
de diuinos accidentes,
que en riesgos assi luzientes,
muero alegre, y aduertido,
gozome en verme caido,
y aunque el cuerpo a su fin ruega,
no es desesperacion ciega,
porque el alma al desatarme,
si la agradezco el dexarme,
es por ver a quien se llega.

Si a vos por mi confidente,
os enmudece la lumbre,
en mi atada manſedumbre,
que obrarà ſu enojo ardiente?
Si el miedo del rayo auſente,
aſsi os encoge, aùe amiga,
ſin que caçador os ſiga,
que mucho que en mi ſe eſparça,
ſi ſe eſtà ardiendo la çarça,
ſobre obedecer la liga?
Bien baſtan para obligaros,
las entrañas que he vertido,
ſi al ſecreto del oido
pudierades rebelaros;
pero quiero confeſſaros,
aunque en vueſtra feè no dudo,
vn temor de mi amor rudo,
que a poder humano cuento,
hazer hablar vueſtro acento,
yo fuera pajaro el mudo,
Pero vos aduenedizo,
entre acentos, y colores,
porque moſtrais los temblores,
ſi yo padezco el hechizo?
que prodigo enojo os hizo
complice de mi triſteza?
es traicion eſta fineza,
que quiere ſu luz eſquiua,

que no quede cola viua,
de quien mirò su belleza?
Cantad, pues, grata auecilla,
hazed a Cintia la salua,
què mudo pajaro al Alua,
es grossera marauilla,
libraos en fee de sencilla,
no discurrais en intentos
de segundos mouimientos,
siruamos los dos velozes,
vos Canario con las vozes,
y yo con los sentimientos.

A vna Dama que cayò.

DEZIMAS.

VIsto es bien, que aun no imagine
la alma el desman de ayer,
que vn Angel puede caer,
la deidad no, aunque se incline,
por mas que crespa avezine,
la Aguila plumas al suelo,
no es caida, sino buelo,
ò ya corona del monte,
bien que en vos passò a Orizonte,
pues juntò a la tierra el cielo.
Deuidamente turbado,

a reſponder no acertè,
que fatigada la fee,
caì tambien de mi eſtado,
ò Amarilis que peſado
el corcho deſatò enojos,
ſi graue no llama antojos,
entemeridad cortès,
pues donde diſtes de pies,
diò todo el mundo de ojos.

DEZIMAS.

YA que a luz ſe han reduzido,
y a quietud vueſtros eſtremos,
Clori, y los humanos vemos,
vn Angel arrepentido,
permitid grato el oido,
a vn hombre que da en quereros,
tan ſin agrauiar los fueros,
del propoſito mas juſto,
que en fee de ſer vueſtro guſto,
os agradece el quereros.
No Clori, porque os amaſſe
nunca menos puramente,
ni en la luz de vueſtra frente,
mas que reſpetos miraſſe,
es fuerça empero que paſſe,
vueſtra cortès atencion,

desta turbada regiõn,
a esfera que no os assombre,
y aunque mas la quiera vn hombre,
duele a vezes la razon.
Que culpas, pensar no puedo,
os bastassen a inquietar,
que dellegar vos a amar,
mirè muy lexos el miedo,
pues de ingrata, aun no concedo
tanta soberuia a mi amor,
como le aquexa el rigor,
y en estraña Theologia,
que fuesse la culpa mia,
y vuestro, Clori, el dolor.
El Sol que a causar vendrà,
aun en vn Angel desmayos,
y atomos entre estos rayos
seuero examinarà,
esso Clorilo sabrà,
bien que mi penà se inclina,
quando Angel os imagina,
a vna acusacion gallarda,
que sin ser de vn hombre guarda,
fuistes de todos ruina.
No escusareis este daño,
quando la culpa escuseis,
Angel bien que os confesseis,
en tan noble desengaño,

mas

mas yo que en discurso estraño,
ando a deuerme consuelos,
porque entre limpios desvelos
mas seguro este el rigor,
de los hombres el amor,
le perdonò a Dios los zelos.
No os ofenda el duro son
del amor, no del juizio
podreis llamar sacrificio,
lo que yo llamo perdon,
ardedme en contemplacion,
del Sol en que amaneceis,
y quando en su luz noteis,
Clori vibrar mi castigo,
duelaos el mal de vn amigo,
en que algun cargo teneis.

A vna enfermedad, y sangria de la mesma.

DEZIMAS.

YA Clori las opiniones,
de que no padece el cielo,
ni se atreuen a su velo
peregrinas impresiones,
credulas supersticiones,
ha llegado a padecer,

pues

pues en tu diuino ser
cabe voz de enfermedad,
que achacosa la deidad,
el cielo ha de padecer.
Yo, pues, que aun region de fuego
negada a todas vislumbres,
fed padezco de tus lumbres,
mientras mas tu ausencia niego,
que amante desassosiego
en este nueuo rigor,
inspirarà a mi dolor,
haze cenizas mi fee,
mas quando lisonjas fue
las cenizas del amor?
Viua eterno el dolor sumo,
y delinienta mi paciencia,
rigores a la violencia
del fuego en que me consumo,
cenizas responda en humo,
el Ethna que arde obstinado,
yo que al incendio obligado,
region pura estoy ardiendo,
quanto escusare de estruendo,
tanto logro de cuidado.
Que si al çafir el azero,
rubies bebiò flamantes,
mancha hermosa en los diamantes
que el Sol recata seuero,

si contra el sagrado fuero
de su soberana esfera,
sangre su luz reuervera,
entre dudosos desmayos,
enfermos, Clori, tus rayos,
nueua noche el mundo espera.
Luto se viste mortal,
mi amor tiernamente triste,
en quanto purpura viste
duramente tu cristal,
rezela hasta lo inmortal
del alma, temporal suerte,
quando tanta vida vierte,
tu deidad en breue herida,
que derramada la vida,
no ay que escoger, sino muerte,
Ni porque me desconfie
la repeticion molesta,
Clori, ni tu salud presta,
menos al hado la fie,
mas quando el alua rie,
suelen las flores llorar,
quando la llegue a abrasar,
el resplandor que la adora,
el bostezar del aurora,
en la flor serà espirar.

Al mudar de estado el Autor.

LIRAS.

PEreçoso letargo,
de cuyo sueño ya bosteza el alma,
quando del graue cargo,
que trocò en vracan mi dulce calma,
entre la tabla, y brea,
se ciñe el mar, y el vaso bambanea.
Ya es tiempo que despierte,
pues descuidado del peligro duermo,
tres dedos de la muerte,
y de la vida lo mejor enfermo,
con mis gustos deliro,
expuesto al golpe de vno, y otro tiro.
Ionas torpe, y reazio,
alerta, ponte en pie, que va de veras,
del mar mira el espacio,
y en la salmuera dèl, mira no mueras,
que el agua arroja arena,
rasgase el cielo, y su cortina atruena.
No perezca el nauio,
aligera la causa del desastre,
arrojate con brio,
porque a qualquier baiben le tiembla el lastre,
y el agua està tan honda,

que

que nada el cabe, y faltarà la sonda?
No mires lo que dexas,
ni el combate dudoso que te aguarda,
haz sordas las orejas,
a la trompa del bien, que te acobarda,
que Dios harà que encuentres
vallenas de ambar con preñados vientres.
Felicidad humana,
caros amigos, que en la muerte os veo,
y en juuentud loçana,
concertados los ojos, y el deseo,
de que ellos no vean lance,
a que èl no atropelle, y se abalance.
Que importa que los Reyes,
se sienten en escaños de alabastro,
si dando al mundo leyes,
de su hermosura, el tiempo vil padrastro,
en vna losa fria,
sepulta Cetro, Trono, y Monarquia?
Que importa que de noche
se transforme en galan el loco Olimpio,
y la Luna en su noche
embidie el broquel verde, azero limpio,
si vn tabardillo breue,
honra, hermosura, ingenio, y sangre bebe?
Que importa al moço tierno
vestirse, que reviente la lorana,
y al riguroso inuierno,

quan-

quando està elando copos là mañana,
ſecar al año franco,
de la embidioſa prenſa el cuello blanco?
Que importa que el ricachò,
quando el Cierço la tierra, y cielo eſcombra,
piſe con torpe empacho,
el tapiz Eſpañol, Arabe alfombra,
ſi el Faraon bizarro,
tiene los pies como pauon de barro?
Atreueſe la muerte,
ya por la puerta, ya por la ventana,
y quando el moço fuerte
niegue a ſu juuentud muerte temprana,
a perſona eſtà el cargo,
que no lo oluidarà por plaço largo.
Ya tengo bien miradas
las eſperanças que me pone el mundo,
en el aire fundadas,
y aſsi de nueuo en Dios mi gloria fundo,
que es acertada palma,
perder el cuerpo, por ganar el alma.
Yo fuy zeloſo toro,
ſiempre en muelas de Dios acorralado,
y en la ocaſion que adoro,
cuerpo a cuerpo con èl me vi abraçado,
y en combates internos,
rindiome Dios la fuerça por los cuernos.
No fue de nadie intento,

acometer vn hecho tan heroico,
solo mi pensamiento,
que en estimar lo vtil, no es estoico,
antes de puro loco
todo lo dexo, porque todo es poco.
A Dios humana gloria,
ò al demonio Morfeo de tu sueño
recuerde la memoria
de aquestas pesadillas de Veleño,
que quando el hombre tarda,
castiga Dios por junto lo que agurda.
Padre, y señor querido,
madre, y parientes de mi propio daño,
amigos que aueis sido
tan natural, a vn hombre tan estraño,
toda la gloria dura,
hasta llegar a ver la sepultura.
Guarde mi gran pariente,
la purpura Real que arrastra en Roma,
y entre cohes, y gente,
a su Tiara ofrezca el mundo aroma,
que al fin deste camino,
yo sere como èl, Parauezino.
Fuerça es fin en la vida,
y fin en las passiones de que es madre,
la muerte es la medida,
que iguala el pobre al rico, el hijo al padre,
y yo tengo ventaja,

pues

pues me visto en la vida la mortaja.
A vuestra Crùz me acojo,
Christo, de açul, y sangre jaspeada,
que en lo açul, y en lo rojo,
vèo mi saluacion assegurada,
y por mayor consuelo,
Christo en la sangre, y en lo açul el cielo.

A Abra-

A Abraham.

SONETO.

Arás la misma leña al sacrificio,
victima Isaç, el antes peso oprime,
sediento del azero, en quien esgrime
Fè tan constante, tan neutral juizio.
Diuerso el hijo, y padre, el mismo oficio,
el miedo à gozos, y el dolor redime,
solo Dios el sangriento ensayo gime,
llorando la obediencia, el beneficio.
Gratos siglos despues el mismo monte,
mas santo Isac, sobre la leña tiende,
si en mejor Abraham mira el cuchillo.
Amor, que reconoce el Orizonte,
en ambos, siendo vn Dios, vn gozo enciende,
humano, aora te toca à ti el sentillo.

A Iacob, y Lia.

SONETO.

GAllardo amor en sus finezas graua
los vnos años, y otros que seruia,
el que à Raquel galan, si esposo a Lia,
de ambas al padre, suegro toleraua.
Si feliz ciuilmente aprecio hallaua
deseos, en que años merecia?
en los primeros no, que pretendia,
en los segundos menos, que gozaua.
De los dias que al mal libre himeneo,
mas que caricias, aun mintio presencias,
hallandose del premio injuriado.
Arme a Iacob amor raro trofeo,
pues gimiendo corteses violencias,
uio a Raquel zelos el mas fiel cuidado.

A Amon, y Tamar.

SONETO.

MAl tropezando en el vestido entero,
elado el sudor casto à mas ruina,
ambos Soles en agua, la diuina
belleza de Tamar se viò primero.
En rriunfo infame el vencedor grossero,
aun mas que incestuoso, desatina
Amon, con que el mas tosco hierro afina,
que fraguò en lumbre humana antojo fiero.
Passò tempestuosa la violencia,
crespa no menos sucediò la calma,
del siempre al gusto. y al pesar errado.
Ea razon, preceda la sentencia,
justo tormento mata a vn bruto el alma,
que del cuerpo Absalon tendrà cuidado.

A Cain, y Abel.

SONETO.

O Que inhumanamente glorioso,
quan sacrilegamente arrodillado,
sobre el cuerpo de Abel se arroja airado,
el primer parto humano embidioso.
El sangriento baston, que ramo hermoso,
al arbol fue corona, y pompa al prado,
a execrable obediencia violentado,
si blandido crugiò, sonò furioso.
Cain que el fraternal Cordero aun lidia,
del vltimo vapor que le tributa,
incredulo bebiò las muertas llamas.
Aqui, ò Eua, acusaràs la embidia,
mas ay! que ya cortada aquella fruta,
de aquesto auian de seruir las ramas.

A Ab-

A Absalon, y à Sanson.

SONETO.

LA Religiosa greña, que ignorante
del azero viuiò, menos prudente,
que lasciuo Sanson cortar no siente,
a la cruda belleza que armò amante.
La profana guedexa que brillante,
vendiò rizos a mas de algunafrente,
de la encina a Absalon dexa pendiente,
que en oro ya desafiò volante.
Corto cabello, larga induxo afrenta,
al robusto juez, si en crudo oficio,
largo abreuiò la vida al jouen bello.
Quien ser soberuio, ni aun humilde intenta,
si corto, ò largo, al mismo precipicio,
honras penden, y vidas de vn cabello.

A nuestra Señora de Guadalupe.

SONETO.

AL monte (ò Garça Real) que al Africano
nebli, fue estorvo, ya quando a vos nido,
mas que de troncos, de trofeos vestido;
mas que de nieues, de mortajas cano.
En quien remedio nunca ofreciò vano
la sed, ò el miedo al ciervo mas herido,
de mudo interior can triste al latido,
vn vil erizo agreste, oy llega humano.
De la importuna piel que ser deuia,
escudo al pecho, y arma fue trocada,
con haz infiel exonerarse intenta.
Cubreme, ò gran montaña de Maria,
y quando al cielo mida en yelo armada,
en Guadalupe el suelo tu ardor sienta.

A Iesus

A Iesu Christo, en vna ofensa hecha al Autor.

SONETO.

A Vos Señor, y a vos Crucificado
espirò indignamente emula trompa;
del abortiuo Apostol, bien que pompa
resuene alguna, el genio aun descuidado.
Nunca priuado afecto me ha obligado,
a que con mano, lengua, ò pluma rompa;
en agrauio de otro, ni interrompa
publicas causas, el lugar sagrado.
De la sangre en que ya tantas diuinas
rocas de sal batiò, purgò crecientes
sus arenas, gentil Anfiteatro.
Como en vuestra heredad teneis salinas,
que hasta sugesto inunden mal mordientes,
ya a la arena se mezclan del teatro.

Metaphora de vn cedro, a quien abrasò vn rayo.

SONETO.

CEdro ofende a los cielos dilatado,
a quien peina, ò alaga el viento,
vsurpandose al linçe mas atento,
penacho de esmeraldas coronado.
Topa vn rayo obediente, ò enojado,
la cumbre hermosa, y rudo fundamento,
dexando al monte (ò funebre escarmiento)
a su Rey en cenizas transformado.
Cedro feliz, que con cessar tu vida,
de los cielos cessaron los antojos,
pues quedas incapaz de otra caida.
Triste de mi que Lisi con sus ojos,
quantos siglos ha sido mi homicida,
tantos duran, ingrata, sus enojos.

A San Blas Martyr.

REDONDILLAS.

Dlos quiere de nuestra Villa,
Blas, musica en su lugar,
y a vos os quiere lleuar
por maestro de Capilla.
Y aunque en honra os adelanta,
serà fuerça, pues sois vos,
el que delante de Dios,
haze mejor de garganta.
Pues que sabeis de destreza,
y la musica entender,
mas que venis a poner,
sobre el caso la cabeça.
Solo quien sospecha ha auido;
aunque es negocio bien llano,
que no sabeis Blas la mano,
y cantais por el oido.
Tambien tenemos pendencias,
sobre que algunos murmuran,
que si en el canto os apuran,
que no sabeis diferencias.
Mas aunque digan de vos,
no diran lo que sabeis,
que vna garganta teneis,
que es para alabar a Dios.

Aun;

Aunque pones fuerça tanta,
y va la voz tan subida,
que os ha de costar la vida,
algun passo de garganta.
Señal de musico dais,
en cantar por vuestro gusto,
pues con el tirano injusto,
aun rogado no cantais.
Vn gran partido os promete,
pero pideos, caso atroz,
que dexeis, Blas, vuestra voz,
y que canteis en fallete.
Mas ellas son crueldades,
de Tirania forçosa,
pedir cante falta cosa,
quien solo canta verdades.
No soys en este desden
a ningun musico igual,
porfiar, y cantar mal,
porfiais, y cantais bien.
La vida os diò porfiar,
aunque rompiesse los trastes,
pues jamas la voz mudastes,
desde que sabeis cantar.
En este punto rezelo.
segun alto aueis tomado,
que pedis por lo entonado,
a vozes que os den el cielo,

Al Nacimiento de Christo Señor nuestro.

Romance.

ZAgalejas del Genil,
lucis visto quando el Alva
nace en cendales de rosa,
y tiende incendios de nacar.
Como de sus lumbres puras,
ardiente el Sol se desata,
y entomecidos sus rayos,
perlas despereza en grana.
Que de almas brillan las flores,
que su blando ardor halaga,
y quanto en golfos luzientes,
el Orbe todo se baña.
Pues mirad àzia aquel muro,
que en las ruinas que amenaça
eterna fabrica oculta,
de vnas, y otras esperanças.
Vereis de menor Autora,
Sol que al herir de vnas pajas,
ascuas de nieue los copos,
quanto se ilustran, se abrasan.
El menor aluergue gruge,
el mayor palacio estalla,
las purpuras, y las pieles,

igua

iguales humos exalan.
Crepusculos de Iudea,
noches enteras de Arabia,
a tanto Sol, todo es dia,
todo es fuego a lumbre tanta.
O amor como eres tan Dios,
que en las sombras mas humanas,
iluminas imposibles,
y borras desconfianças!
Coraçon de oro del Cielo,
que del mundo en las entrañas,
no tiemblas yelos de frio,
de amor si, palpitas ansias.
De tantos siniestros lados,
pulsa en la parte mas flaca,
da vida, y mata, que amor
siempre que dà vida, mata.

Romance, donde està traducida la sequencia del Santissimo Sacramento, que hizo Santo Tomas con increcible puntualidad.

ALma en himnos, y cantares
alaba a tu Saluador,
alaba a tu Capitan,
y a tu diuino Pastor.
Quanto alabarle pudieres,
tanto alexes el temor,

que

que excede a toda alabança,
y no es bastante tu voz.
Mas para tema especial
que solicite el loor,
el pan que viue, y da vida,
solo te propone oy.
El qual de la mesa sacra,
de la Cena que hizo Dios,
a la fraternal dozena,
no ay duda que se le diò.
Sea entera la alabança,
de apacible, y claro son,
y respondan castos ecos
al gozo del coraçon.
Oy es el dia solemne,
cuyo feliz resplandor,
de aquella primera mesa
acuerda la institucion.
En esta mesa de ley,
nueua y de nueuo Señor,
con el viejo Phasè, o passo
la nueua Pascua cumpliò.
Da la nouedad de mano,
a la antigua tradicion,
huye a la verdad la sombra,
destierra a la noche el Sol.
Lo que hizo Christo en la Cena,
esso mismo hazer mandò,

con

con ceremonias expreſſas,
en memoria de ſu amor.
Enſeñados por el orden
ſagrado, que nos dexò,
conſagramos pan, y vino,
en hoſtia de ſalvacion.
Daſe a los Chriſtianos dogma,
que paſſa del pan la flor,
a ſer carne, y ſangre el vino
en la tranſubſtanciacion.
Lo que no miran los ojos,
ni lo alcança la razon,
animoſa lo aſſegura
la Fè, en orden ſuperior.
De baxo de diferentes
eſpecies de coſas no,
ſino de ſeñales ſolas,
grande coſa ſe eſcondiò.
Bebida ſola, ò vianda,
la ſangre, ò la carne ſon,
però Chriſto todo queda,
en vna, y otra oblacion.
No le parte el que le come,
ſin quiebra, ni diuiſion,
entero a Criſto ſe lleua,
aquel que le recibio.
Vno le recibe, y mil,
quanto lleuan de valor,

los

los mil, tanto lleua el vno,
ni comido ſe gaſtò.
Los buenos, como los malos
llegan a ſu comunion,
pero con deſigual ſuerte,
de vida, ò mortal horror.
Es muerte para los malos,
quien vida a los buenos diò,
aduierte en vna comida,
el fin deſigual de dos.
Y al fin al pintar la hoſtiá,
no baciles de temor,
que tanto encierra el pedazo,
quanto èl todo en ſi encerrò.
No ay quiebra de coſa alli,
que fue ſola la fraccion
de la ſeñal: lo encerrado;
nada ſe diſmĩnuyò.
Mira de Angeles el pan,
ya vianda, al viador,
ſin duda pan de los hijos,
no para los perros, no.
Señaloſe en la figura,
quando enſayò Iſac la accion;
comioſe el Paſcual Cordero,
manà a los Padres llouiò.
Buen Paſtor, pan verdadero,
tennos Ieſus compaſsion,

tu nos acude, y sustenta,
Señor, y defiendenos.
Tu en la tierra de los viuos,
libres de humana passion,
nos haz ver aquellos bienes,
que ellos solos bienes son.
Tu que todo quanto ay, sabes,
omnipotente Señor,
y nos sustentas acà,
en la moral condicion:
Ponnos a tu mesa, y haz,
que heredando igual fauor,
de tus Ciudadanos Santos
gozemos la comunion.

COMEDIA INTITVLADA
la Gridonia, ò Cielo de Amor Vengado.
Inuencion Real, ofrecida à la Mageſtad, è Imperio de Felipe el Grande, nueſtro Señor, Quarto deſte nombre.

LA ignorancia, el deſeo, la obligacion, y obediencia de vn criado ſuyo la eſcriuian.

Todas las leyes de las Fabulas, y todas las obligaciones de la verdad, eſtàn obſeruadas rigurosamente en eſta inuencion, no la lea ſolo, ſiruaſe la curioſidad de atenderla, y ſeale al Autor diſculpa de la materia eſtraña, que ſe empeñò à eſcriuir ignorante la pureza, y decoro que executò obediente: eſtimaràla el Salon, quando la deſdeñe el Teatro, y veràſe el amor tan ſeruido en el Palacio, como ofendido en la Corte.

Perſonas que, ſe introducen en la inuencion.

Artemidoro.	*Delfin de Francia.*
Roſicler.	*Principe de Napoles.*
Clorinardo.	*Rey de la India.*
Primaleon.	*Principe de Grecia.*
Gridonia.	*Heredera de Ormedes.*
Sirene.	*Infanta de Grecia.*
Feliſalva.	*Prima del Rey de la India.*
Floris Bella.	*Dama de Gridonia.*
Armelinda.	*Princeſa de Aragon.*

Algunos cazadores, y para el aparato del monte, y caza, animales fingidos.

Para los encantos, y tramoyas.

Daphnes, Anaxarte, Filomena.

Darà-

Darâse principio à la inuencion con vna tempestad, imitada del arte à toda la verdad de la naturaleza desde los nublados à la lluuia, y en medio de los truenos, y rayos, al rasgarse de vn relampago (mas que ordinario) el Cielo, se descubrirà vna montaña con todas las circunstancias de tal, y en ella se presentaràn los accidentes todos de vna caza, con diuersas fieras, monteros, perros, instrumentos y estruendos de ella.

DENTRO.

Vnos. Las telas rompen.
Otros. Dexa las horquillas.
Otro. Pon la escopeta al Osso.
Otro. Como al Osso? que aun el numero vence
las cuchillas.
Otro. En agua, y fuego abrigo pauoroso,
à las fieras da el aire.
Otro. En triste aguero,
las nubes tiñe el pajaro vistoso.
Vno. Azia el lado del principe vn montero.
Aqui los perros.
Muchos. To, to, To.
Vno. Dispone al reparo, señor, deste aguacero.

Obras soñadas, diuinas, y humanas,

Entran, y cruzan por vnas puertas, y otras huyendo, y turbados los cazadores.

Vnos. A lo raso, à lo raso.
Otros. Al monte, al monte.

Entre los monteros avrà salido por vna puerta, y buelto a entrar por otra Rosicler, sin que el teatro aya quedado solo.

Ros. No ay cautelar defensas al destino,
puesto està en armas todo el Orizonte,
en horrible precepto, si diuino,
rayos engendra el aire, el monte fieras,
al riesgo và a parar qualquier camino:
O tu deidad, que en ojos reuerberas
desta montaña en el altiuo zeño,
que temores achaca a tus esferas,
temple a tus iras el sagrado empeño,
ò muestra luz de las ofensas mias,
si en su no libertad ofende el sueño,
no me arrogue yo locas fantasias,
que apenas las sentì, quando vi el fuego,
mal acusado en las cenizas frias.

Baxa vn Ave Fenix, como la descriue Claudiano, vn rayo en el pico, y en las vñas à Artemidoro en trage de vn Pastor galante.

Mas que prodigio es este? ò yo estoy ciego,
ò con los Dioses linda este boscage,
como experiencias a la fee le niego,
si no miente noticias el plumage,
y el imperial espacio en que desciende,
luzes cambiando del vezino trage,
mucha presa trae vn Fenix, y no enciende
fiel llama al blando son de amantes alas,
que en el rostro la esgrime, y no se ofende,
mal te obligarà el plomo de las valas,
à soltar la prision, ò solar aue
si rayos bebes, como lumbre exalas.

Dexa el Fenix en tierra à Artemidoro, buelue à esconderse al Cielo.

Mas ya la carcel leue al peso graue
libra, y repite el mismo rumbo airoso;
plumas por linos la animada naue:
buelue a tu nido pajaro dichoso,
que ni te huyò, ni te buscò la muerte,

heredero a ti mismo misterioso,
hurtate a la violencia de la suerte,
viue los ocios de tu siglo oculto,
sin que curioso error tu selua acierte,
humano empero, ò ya diuino bulto,
sucede al aue en mis turbados ojos,
ò quanto á la piedad le darè culto!
Pastor gallardo, que si no despojos,
reliquia eres fatal a los rigores,
en que algun Dios desata sus enojos,
como en desprecio alegre los horrores
tratas, que admiro, y mas galan que atento,
tanta tormenta agrauias entre fieras?
como facil triunfaste el elemento,
de la bolatil turba? Y si triunfaste,
como obediencia, ò ruina eres al viento?
te dexò el aue hermosa, ò la dexaste?
echante acaso menos las estrellas?
como el peligro a amparos obligaste?
si apenas el monte confessò tus huellas,
que impaciente milagro dio a tus manos
el puro aborto de essas flores bellas?
y si alientos respiras soberanos,
como en lo que vn villano facilita,
nudos, è intentos desperdicias vanos?
que inaduertencia atar te solicita,
con breue cuerda todo vn haz fragrante;
ò el lazo aumenta, o del volumen quita.

Ha de auer estado Artemidoro, porfiando a atar con vn cordon de seda vnas flores, o hazecillo dellas, y no puede.

Artem. Para asusta lo caçador, y errante,
mucho me preguntais, por vida mia,
sereis, señor, que tal dize el semblante,
yo (bien que entre estos montes) cortesia
sè, y sè la verdad que se le deue,
al que su acierto à las respuestas fia,
vn hombre soy, si bien mis passos mueue
deidad, à cuyo culto estoy atando,
destas vidas hermosas la hostia breue,
mas vos que mis cuidados acusando,
tan cuerdo os presentais, por vano intento,
el de los lazos que afectè juzgando,
como no os reprehende el pensamiento
el error vuestro, por mayor que el mio?
que al fin yo sondo el mar, y vos el viento,
si verme solo que poner porfio,
yugo a vnas flores, os desmaya tanto,
como a vendar el Sol os basta el brio?

Ros. Tened que la admiracion passas a espanto,
pastor essa respuesta no es humana,
tu eres mas que hõbre, ò yo padezco encanto.

Arrodillase.

Velo embidioso, lumbre soberana

niega quien eres que en burlar suspensa
la ignorancia mortal, vn Dios que gana?
mal avara tu imagen bien dispensa,
si no luzes, sospechas de que vives,
en cerco corto, magestad inmensa,
si mi castigo en victima recibes,
sepa yo a quales aras mi mal deuo,
de qué adore tus sañas, no te priues.
Art. De tu bizarra presencia,
padrino grato a tu voz,
y de la piedad que embuelue,
credulo en superstician,
Obligado cortesmente
te referirè quien soy,
passaràs a los oides,
de los ojos el temor.
No soy deidad, no pretendo
de tu engaño adoracion,
confierno soy de tus ansias,
ò! no sea trofeo, no.
De las montañas que mirás,
ves vn humilde pastor,
solo mi nombre es Felicio,
mis desdichas muchas son.
Entre otras fragosas fieras,
cuya eminencia, y horror,
si no ès descanso a los cielos,
triunfo es, no emulacion.

Recio parto de vna peña
naci, si ya no abortò
infelizmente dichosa,
en mi su riesgo mayor.
Diamante heredè del monte,
firmeza no, obstinacion,
deui el lustre a las desdichas,
las desdichas al valor.
Viui entre muchos conmigo,
nunca la fortuna oyò
mis quexas, pues en verdad
que pudè dar mas de dos.
Bien que sintiò las venganças,
de mi modesta ambicion,
que estoruandome deseos,
todo el poder la quito.
Sangre de Padres no obscura,
me fue vida, me dio honor,
logrando en siglos no cultos,
embidiada educacion.
Espiritus, que aunque mios,
mayores eran que yo,
hasta tomar (me empeñaron)
a los cielos la razon.
Penetrè verdades suyas,
sobre la vana color
de essas mentiras azules,
cansancio nuestro, ò ficcion.

Ay quantos el Sol en luzes,
de velos, me agradeciò,
vsura hermosa al cuidado
de mi ilustre ocupacion.
Assi apostaua en sus rayos,
segundo riesgo, y mejor,
quando a mas temidos ocios,
fuerça dulce me obligò.
Bella entendida zagala,
que a vna, y otra adulacion,
quantas no atendiò alabanças,
victorias tantas pisò.
Tal vez descuidò en mis ojos,
dormido vno, y otro Sol,
vidriera infiel de la alma,
que hizo fuego el resplandor.
Fenix la llamò mi incendio,
en quien tan candida ardiò,
que antes que humos, diò cenizas,
mi obediencia, a su rigor.
Ni a deseos, ni a esperanças,
la llama el viento inclinò,
padecer dudè; temiendo,
si era arrogancia el dolor.
Assi en vn extasis libre,
sabrosa imaginacion,
aun no entendidos despojos,
daua humilde al vencedor.

Quan-

Quando vn apacible estruendo,
(ofensa leue del Sol)
vsurpandome a la tierra,
el aire de mi heredò.
Dulce embaraço de plumas,
si no venda al coraçon,
pagò en esfuerços las lumbres,
que à los ojos defraudò.
Blandamente violentas
pudò advertir mi temor,
vñas de vn aue, que abraços
mas que presa executò.
Parecia que oprimida
à imperio alguno interior,
las distancias ajustaua,
que ay del laço à la lesion.
Sentime dexar, y el pie
apenas fondò ganò,
à vn escollo que fue puerto
del pirata volador.
Quando ambiciosa mi vista,
que eterna noche temiò,
en la aue conociò el Fenix,
el peligro en la atencion.
Ya en esto el Olimpo santo,
sobre brillante temblor
se viò mouer, y al abrirse
el quicio eterno crugiò.

En

En zafir manchado à luzes,
omnipotente Salon,
pueblo permitiò de dioses,
ſi Dios mas grande ocultò.
Flamante trono iluſtraua
honda niebla, cuyo error,
rayos tropezaua tantos,
que mis deſmayos guiò.
Tierna deidad deſcubri
en la dura confuſion,
y en mi, mas que en ſus arreos,
conoci que era el amor.
El que a ſus pies oprimia,
Iupiter me pareciò,
bien que en el ſuelo las vendas
fue mi ceguedad mayor.
Mas el oro, el toro, el ciſne,
que à la alfombra eran labor,
me informaron, que ellos, y èl
armauan triunfo à mas Dios.
No eres mortal para humano:
mi Mercurio deſde oy
ſeràs, en lengua de trueno
me dixo, ardiente vna voz.
Tu, que en no aduertidos años,
toda groſſera iluſion,
ſupiſte alexar del alma,
que à eſſencias puras ſe diò.

Tu,

Tu, que esperanças ciuiles
ignoraste, y al rigor
de soberanos temiores
ni aun semblante se te oyò;
Humano, y diuino viue,
desta, y de aquella region,
siruiendo al precepto mio,
confidente Embaxador.
Esse Fenix que los zelos
à las plumas trasladò,
te seruira de talares;
si tu a ella de prision.
Examine al Sol las luzes
supersticioso feruor
del Aguila, yo amo al Fenix,
porque en ellos se abrasò.
El ministrarà mis rayos,
las que al mundo son terror,
fulminenlos vuestras nubes,
que artifices tuyos son,
Este hombre soy, lo demas
que la deidad me fiò,
sabràs de muchos prodigios,
que preuiene otra ocasion.
Ros. Tanto que ignorar me has dado,
que no acertarè a saber,
harto me queda que hazer,
en creer lo que he escuchado.

Se.

Sedienta en tu relacion,
si médrosa en mis oidos,
por no acusar los sentidos,
busca a la alma la razon.
Milagro destas montañas,
que afecto de mi pretendes?
que tiernamente me ofendes,
si duramente me engañas.
En que eficazes venenos,
temple a tus palabras das?
que me ha perluadido mas,
lo que he percibido menos.
Mas ya quien quisieres, seas,
miniltres, ò no al amor,
quando inutil su fauor
en estos bosques empleas.
Pretendas, ò no ofenderme
intentes, ò no engañarme,
fuerça ha de ser confiarme
de quien es fuerça valerme.
Dime la tempestad fiera,
que en sus ecos le animaua,
y en agua, y fuego obligaua,
a desatarse la esfera.
Del monte el crudo motin
a que bruto no falto?
en que le mereci yo,
que assi se empeño a mi fin?

Di, quales diuinas ſañas,
de vn hombre no ſe aſſeguran?
que contra ſu error conjuran
los cielos, y las montañas.
Art. Si al ver contar de la luz,
mas que de la pluma el viento,
puſiſte ya al penſamiento,
ſino al roſtro, el arcabuz.
Contra la Fenix qué a amor,
ſirue de miniſtro alado,
de que eſtrañas admirado
entre la ofenſa el rigor?
La tempaſtad que tu vida
al rieſgo expuſo, es verdad,
que en ſombras de tempeſtad,
fue vengança pretendida.
Roſi. Vengança del penſamiento.
jamas inquietò enemigo.
Art. Si no vengança, caſtigo
ſerà de tu atreuimiento.
Roſ. Atreuimientos ſe llaman
los que rompen en acciones,
que las imaginaciones,
no ofenden, como no infaman.
Art. En las leſas Mageſtades,
y en los delitos violentos,
ſe caſtigan los intentos,
que ſon infidelidades.

Roſ.

Y assi deuo al defendernie,
si no vengarme, cargarle,
porque deuo castigarle
el deseo de ofenderme.
No mancha el vidrio el aliento,
del que copia su figura?
pues la honra que es mas pura,
manchese del pensamiento.
Mira si entre los humanos,
los que no vulgares sienten
de la honra, se resienten
de intentos, aunque sean vanos.
Si de presumidas palmas
se ha de ofender la deidad,
que pone su autoridad
en el triunfo de las almas.
Ros. Vencesme en todo Felicio,
estrañas tus pruebas son,
pues males del coraçon
los agradece el juizio.
Mas en la ignorancia mia,
que delito fue tan graue,
dirigir valas a vna aue,
quando ella el tiro me hazia?
Art. Ello fue tan leue antojo.
pues aun no descansò en humo,
que otro misterio presumo
de las iras deste enojo.

Y pues las leyes de amar
quiere amor que por mi estèn,
dime si amas, y a quien?
podrète acaso quietar.
Ros. Pregunta es la que me has hecho,
sacro enigma destos bosques,
que sin poder dezir nada,
a dezir mucho me opones.
Pienso que amo, y no lo sè,
ni à saberlo alientos cogè
el deseo, a quien suspenden
ya respetos, y a temores.
No visse al que temerario
la cumbre afectò del monte,
dar las manos a las peñas,
sin que los ojos las logren?
La codicia que en el mar,
sed humana encargò al roble,
no teme mirar las mismas
furiosas olas, que rompe?
Al que en seruidumbre indigna,
benignas constelaciones,
vendas le ofrecen sagradas,
recatos cuerdos no encogen?
Yo, pues, que a mayor objeto
riesgos consagrè mayores,
medroso de mis ideas,
ando a ignorar mis passiones.

No

No me atreuo à ver la cumbre,
no al mar le miro los montes,
temo el puerto, y que mi frente
tanto laurel la corone.
Venganios empero al caso,
que si admito suspensiones,
vencerè en calmas de amor
cursos del cielo velozes
De Napoles heredero
soy, mas temo que te sobren
mis noticias, y que tu,
mejor que yo me conoçes.
Oriente ilustre fue el mio,
bien que en su purpura noble,
parda sombra es mi fortuna,
quando Rosicler mi nombre.
Soy aficionado al campo,
son la caça mis amores,
ocio menos condenado,
de Reales obligaciones.
Mas no el cobarde conexo,
que de su ruido se esconde,
ni el cieruo, que armando el rostro,
los pies alterado escoge,
Son mi genio el jauali,
que quanto furioso torpe,
en ardiente espuma afila
el corvo marfil que opone.

El Osso, que abraça dulce
estudiosos alcornoques,
quando a villanos azeres
hidalgas iras descoge.
Me llaman, mas yo obediente
al gusto destos rigores,
huesped suelo ser no breue
del sitio que los acoge.
Entre dos valientes rios,
que amigo cerco disponen,
labrè palacio a mi gusto,
sino a mi poder conforme.
Pintar quise las paredes
al fresco, llamè pintores,
que de Apeles dilatassen
credulas transmigraciones.
Entre todos (que eran muchos)
pudo gozar Miraflores,
vn Griego de quien las vidas
andauan a hurtar colores.
Anagos eran de Dios,
quantos miraua borrones
el pueblo, que aun el mirar
ay con ojos quien lo ignore.
Este que coloco el cielo
en sus eternos ardores,
a iluminar lo rozado
de algun exe de sus Orbes.

De

De la Duquesa de Ormedes,
las tragedias pintò atrozes
hasta imitar de Gridonia,
blasfemas emulaciones.
Vianse en Costantinopla
de hijo, y padre vencedores,
el primo, y marido muertos,
ò quanto sufren los Dioses!
En Ormedes se oian,
(si ay fee en los ojos) las vozes,
en que la viuda, el consuelo
con las venganças compone.
La hermosura de su hija,
que huerfana al siglo entonces
siempre adoptaron los cielos
para original de Soles.
Ofrecia en casamiento,
al braço, que en duro corte
de Primaleon le diesse
la cabeça a feliz golpe!
Estaua el Principe Griego
castiga ndo pretẽsiones,
quando a bellissimos odios
injustas seruia ocasiones.
Mirauase en otra parte,
soberuio en los arreboles,
por el señor de Clarencia,
cargarse el aire pendones.

Cautelando là Duquesa
mis embidiosos rumores,
la luz de Gridonia inmensa
a esfera poca recoge.
A vn castillo, que a vna roca
vsurpò partida el nombre,
auariento al Sol de dias,
prodigo al mundo de noches.
Antes de entrar, la detiene
vna fuente, a quien las flores,
por preuencion del pinzel,
la vida no reconocen.
Tan viuamente las aguas
el pintado campo corren,
que es milagro no destiñan,
lo que es natural que mogen.
No lexos se descubria
hermosamente disforme,
la corona de las fieras,
el assombro de los montes.
Vn Leon, que azia Gridonia
no passos mouia cónformes,
arrastraua si, las greñas,
humildemente ferozes.
Ya al incendio, no al baño
parecia en los temblores,
entendidamente bruto,
iman, que al Sol hizo norte.

Rendido à los pies llegaua,
no liſonjero, ni docil,
porque no deua accion libre,
ni à las fieras, ni à los hombres.
Cuidado dizen de vn Sabio,
que en guardas de mejor bronce,
a la mayor hermoſura
la mayor fiereza opone.
Yo, que a todo el lienço entero
iba dando admiraciones,
incredulo de mis ojos,
à tanto caſo deudores.
Quando en Gridonia los puſe,
los di el daño, a que ſe exponen
eſpurios atreuimientos,
que al Sol mienten eſſenciones.
Locamente los fiè
de los vezinos candores,
que ſon de ſagradas luzes
ofenſas las atenciones.
Mas ay de mi, que con verlas
no pude cegar, perdiòſe
el caſtigo à mis deſeos,
ò los de otro no le topen!
No mereci que atendieſſen
a mi mal ſus diſfauores,
que entre ſus rayos, ſus luzes,
que ruina no hizieran noble?

Caso empero prodigioso,
que creditos descompone
la imagen con la pared,
que era al lienço quadro informe.
Desaparaecio, quedando
el miedo en yertos sudores,
dibujandole al vazio
verdaderas ilusiones.
Yo de suspenso, irritado,
sin dar la buelta a la Corte,
a caça sali, à alcançar
mas fieras mis confusiones.
Y en algun airoso engima,
que menos la fama note,
matar a Primaleon,
si al pecho el braço responde.
De alli intentar de Gridonia
menos odios por fauores,
si puede ser que la obligue,
como que la desenoje.
Vi el aue que te traia,
quise tirarla, formose
de brutos, aguas, y rayos
escandaloso desorden.
Perdime al fin, y yo ignoro,
Felicio mis Orizontes,
ò es fantastica esta selua,
como las yeruas que coges.

Mira de aqueſte diſcurſo,
a que pena me propones,
que yo no sè de mi amor,
haſta que mi amor me informe?
Art. Suſpenſo me has tenido,
ò hijo de Partenope famoſo,
en lo que has referido,
ſi bien no me has dexado cuidadoſo,
porque a ſaber me enſeñan
las cauſas miſmas, que a dudar te empeñan.
Reſpueſta mas que clara,
amor te ofrece, ſin piedades mias,
en nouedad tan rarà,
que ſi las ocaſiones deſafias
con atreuidos ojos,
como en la ofenſa acuſas los enojos?
Nunca el ſagrado bulto,
verſe permite con feſtiuo agrado,
ſu mas deuido culto,
es el reſpeto ardiente en miedo elado,
y ſuena a no decencia,
guſto que templa al fin la reuerencia.
Si haſta con las paredes
culpò tus ojos la diuina imagen,
ya como afectar puedes
dudas, que el ſacrilegio humano atajen?
ay Roſicler, tu amas,
bien que al amor, no amor, ſino fee llamas!

Yo

Yo, pues, pagarte quiero
cuenta tan liberal como me has dado,
y si al buelo ligero
ausencia fiel te permitiò el traslado,
y su respeto juras,
pondrete a tiro de sus luzes puras.
Ros. Felicio, hombre, ò deidad,
luz sospechada de mi niebla obscura,
mira de vna verdad
quan puede ser la prenda mas segura,
que en ella te prometo,
consagrarme vengança a su respeto.
Y al dudar, si me acuerdo
de la copia, ò el hurto del Sol mismo,
sino es que en mi me pierdo,
por dulce error de soberano abismo,
pareceme que puedo
apostar al pinzel aun con mi miedo.
Sumamente era hormosa
(rara verdad que el braço al tiempo apura)
y en gentil arte airosa,
tan emula a la gracia la hermosura,
que en sospecha sagrada
ardiò entendida, si luziò pintada.
Iurarè, que era el rizo
de la color, y crespo de las palmas,
en cuyas hebras hizo
trofeos amor, a que sobrassen almas,

ni encendiò mas el pelo,
por dexarle oro al mundo, Sol al Cielo.
La igual, y tersa frente,
cuidado era, y acierto a vn zeño blando,
ni humilde, ni eminente,
deciende de ella estremos declinando,
a que atenciones rindo,
aquel riesgo fatal de lo mas lindo.
En ojos, y purezas,
blancas estas, si aquellos encendidos,
entre varias finezas,
se dauan ya a batallas, ya a partidos,
por ambas las mexillas,
no flores, y vna a otra marauillas.
Las cejas arqueaua,
flechada preuencion a tanta vira,
como en ociosa aljaua,
sella el desden sin fatigar la mira,
de los arcos dudosos,
menos atentos, pero mas hermosos.
Verdad naciò en sus ojos,
la color, que aun mentida honrò los cielos,
cambiando los enojos,
de azules rayos a flamantes velos,
en porfia tan bella,
que ellos tienen vn Sol, quando dos ella.
Ardor magestuosò
en los labios rayaua copia breue,

a quien

Obras postumas, diuinas, y humanas,
a quien si numeroso,
menor, y blanco pueblo muros deue,
que si avaros se abrian,
dar fragrantes auisos parecian.
La garganta, y las manos
candida embidia a inutil diligencia,
igualmente tiranos,
condenan en traicion la resistencia.
Art. Dexa el pincel aora,
da los ojos al Sol, que tu fee adora.

Artemidoro auràsubido à la parte preuenida del monte, donde se descubra el retrato de Gridonia, con el Leon à los pies; la musica, y adorno desta, y las demas tramoyas, ò apariencias, tocan al gusto del dueño, y al ingenio del artifice.

Ros. Vos sois la que a no amar no da licencia?
porque huis imagen glòriosa
de vn alma, eu quien os veis tan poderosa;
que es su temeridad vuestra obediencia?
Si es porque induce amor correspondencia,
no del agradecer estteis medrosa,
que en lo mas fuerte del dolor no ossa
pensar en si merece la paciencia.
Mas haila ellais, que os pueda humano oficio
obligar yo si, os deuo el ser querida,

y mi

y mi amor, y pena os agradezco.
O permitid, pues ardo sacrificio
vuestro, sin mi eleccion, que en dar la vida
amor, no ofenda ya que no merezco.
Art. No es esso lo ofrecido
al amor, mal le importunas,
que esta no es de las fortunas
que ayudan al atreuido,
basta ya lo permitido,
pagaràs con no mirar
la presuncion de adorar,
porque acabes de saber
que cansas en padecer,
quanto ofendes en amar.

Artemidoro, y el retrato desaparecen con mucha tramoya, y Rosicler baxarà como despeñado del lugar donde auia subido.

Valgaseme tu, que te ofendes
de mi con nueuas tan claras,
amor, si ensangrientas aras,
clemencias tal vez enciendes:
y tu ministro, que atiendes
a sus preceptos fatales,
si tanta sed de mis males,
desanhela tu rigor,

ven

venga gozar del dolor,
que obran desengaños tales.
Ven y triunfa en mi memoria,
infiel vezino, y eterno,
que enciende mas el infierno
con resisteros de gloria,
ecos son de la vitoria,
que amor se obliga a intimar,
quando fue ofenta adorar?
en que tablas està escrito,
que si esperar es delito,
pueda ser delito amar?
Si es Dios verdadero amor,
por mas que se vrañe oculto,
amor deue ser su culto,
todo humano es su deudor,
pues quando el acreedor
de la paga se ofendiò?
que tirano desdeñò
los Imperios ofrecidos?
ò que azero en los rendidos,
los ocios no acredito?

Dentro se oye vna voz.

Ros. Pastor, pástor.
Voz Que molestas,
cesare con quexas vanas

y de

y de injurias ſoberanas
buſcas humanas reſpueſtas?
Roſ. Cielos, que vozes ſon eſtas?
Quien eres tu, en quien mi pena
tan fabroſamente ſuena,
que deleita aun acuſada?
Voz. La quanto bien eſcuchada,
mal oida Filomena,
la cuñada de Tereo,
la que es piedad que te acuerde,
quan locamente ſe pierde,
quando ſe arroja vn deſeo,
menos crueldad en ti veo,
con mas rieſgo Roſicler,
no te acabas de perder
con tanto irritar tu ſuerte,
que deſde vn laurel te aduierte
errores vna muger.
Roſ. Antes he de procurar
hazer el laurel pedazos,
y reducir à mis braços
los miedos de eſte lugar.

Al llegar al laurel, se descubre Daphne en la forma que la pintan comunmente, conuirtiendose en aquel arbol.

Daphn. Profano, como al altar
de la constancia te atreues?
si el Sol, a quien la luz deues,
fue deste laurel vencido,
que esperas, quando atreuido
mas obstinaciones pruebes?
Daphnes soy, mira si puedo
dezir al Sol desengaños.

Cubrese la tramoya.

Ros. Valgame el Cielo, que vraños
sitios va mudando el miedo,
no niego amor, ni concedo,
perplexo estoy, mi desmayos
tributo a aquestos ensayos.

Vase

Vase turbado à asſegurar de vna peña, abreſe, y muéſtraſe Anaxarte conuertida (con toda imitacion del veſtido) en marmol.

Anax. Pues ya ſe acaban las ſeñas,
y ſi no das fee a las peñas,
daràs vengança à los rayos.
Anaxarte ſoy eſquiuo,
marmol honra mi firmeza,
dando copia ſu dureza,
de los deſdeñes que viua,
el guſto con que el altiuo
Iſis diſpuſo en mis rejas
el fatal lazo a ſus quexas,
la quietud turba en que eſtoy,
donde ſepulcro me ſoy,
y tu aun la muerte me alexas.
No buſques mas ocaſion,
a repetidos eſpantos,
que peñas, y arboles quantos
viſte el monte, humanos ſon,
porque di: tu confeſsion,
ſi quietudes ſolicita,
nueſtros oluidos irrita,
en fe de tan vano intento:
que aun perderàs el tormento,

S que

que tu dolor acredita.
En las tablas de los hados
no es arbitrio el Dios mayor,
assi en trofeos de amor
duran siempre transformados,
los que honraron sus cuidados:
escarmienta en las diuinas
señales, que peregrinas
borra tu inutil quimera,
mira que en Grecia te espera
mejor muerte que imaginas.

Desaparecese la tramoya.

Ros. Ha montaña prodigiosa!
puedesme de ti apartar,
mas no obligarme a mudar
penas, de que estas zelosa,
no amarè, si es ley forçosa
que ya los hombres no amen,
porque afecto tal no infamen,
mas amarè el padecer,
daño tanto, ò Rosicler,
los siglos mas no me infamen.
No amarè a Gridonia, cielos,
pues tiene su crueldad,
por igual temeridad,
arder hostias, que armar buelos,

lo-

lograrè assi mis desvelos,
y aunque tanta profecia,
mis temores desafia,
matarè a Primaleon,
que es honra, no obstinacon,
la obligacion que porfia.
Quedaos a Dios soledades,
que entre estos yermos errores,
mezclais con blandos rigores
las mas duras piedades,
desperdiciad crueldades
en este, y aquel aguero,
que fiarme al Ponto quiero,
contra quanto Noto sopla,
lleuando a Constantinopla,
lutos, ò luz en mi azero.

Quando va à entrarse, le sale al encuentro Artemidoro, en trage, y gala Española, mostrando ser otro, y assi le desconocerà Rosicler.

Art. Cauallero, si leyes de tu estado,
no excluyen el amparo de vna dama,
dale por voz peligros a tu fama,
que si a Armelina de Aragon Princesa,
librar presumes de la Real empresa,
le daras tanto espritu en que aliente,

que descanse el clarin, ò le rebiente,
contra su voluntad contra el decoro
de la deidad de amor magestuosa,
va del Rey de la India a ser esposa,
el gusto aun de su padre violentado,
de vna prima del Rey, que lo ha tratado,
dama a quien sirue entre excelentes partes,
la tuxica ambicion curiosas artes,
porque qual otro fuerça dar pudiera
prendas del alma a ausencias de otro mundo
sobre la infame fee del mar profundo?
quando España à la India (si lo hallas)
presentò casamientos, no batallas?
quando ostentò en desmayo de sus glorias,
el cuello yugo, el braço no victorias?
vn temporal contrario amigamente,
lisonjera discordia, fue a la armada,
a differentes puertos derrotada,
tan trabajada, al suyo la Real llega,
que no el viage, aun la defensa niega,
solicitando al cielo estos enojos,
la tempestad serena de vnos ojos.
Dexa las ilusiones de la caza,
supersticiosa sombra a ardientes lides,
que si ocasiones a tu brazo pides,
ninguna tal como ofrecer la vida,
a la gloria de amor mas ofendida,
pues siempre tuuo a ofensa, no a trofeo,

ser-

seruirle en cuerda el lazo de Himeneo.
Ros. No quisiera Español, que tal pareces,
darte respuesta en este monte estraño
donde vna, y otra mascara el engaño
se pone tan veloz, que a penas dexa
lugar al mesmo error que me aconseja,
ni sè que azeros deuan principales
ocuparse en cortar lazos nupciales,
fuera de que me arrastra vn dulçe imperio
a lograr altamente, espada, y braço,
y este (aunque ilustre) al fin es embaraço,
al cuidado, al decoro, al fin que lleuo,
y al dolor, que a vn diuino enojo deuo.
Art. No sino al aire, de quien fias grato,
sombras te restituya de vn retrato.
Ros. Cielos que es esto? todo el mundo sabe
mis afectos, y solo los ignora
el dueño amable que mi miedo adora.
Art. Rosicler, de Gridonia la hermosura,
no es numero mortal, ni ay porque estrañes
ver todo vn mundo en ansias conjurado,
de lo que a todo el cielo da cuidado.
Aqui ay parte al valor, parte al auiso,
y a tu fineza no pequeña parte,
mira si engaños vengo a aconsejarte,
vna dama consuelas, vn Rey vences,
de aqui es bien que los meritos comiençes,
si a tanta esfera, Principe se atreue,

desta grossera voz la impression leue,
seruir por ti a Gridonia es vano intento,
por el seruir al merecer aspira,
y al presumir, no ay premio, sino ira.
Consagrar a su altar vna belleza,
digna tambien de aras, es fineza,
goza de padecer el priuilegio,
que pensar merecerle es sacrilegio,
ve a obligar a Armelinda, no respondes?
guarda no passe el susto a cobardia,
que trae su el poso el viento en su porfia,
y si la armada Indiana toma el puerto,
serà imposible lo que aora es cierto.
Ve, que al abrigo de esse hermoso muelle
te aguarda vna galera reforçada,
que es sola, y es rezelo de vna armada,
Ni temas los errores del viage,
que yo te llenarè de este parage,
hasta pisar de Grecia las arenas,
mas que de espumas, de esperanças llenas.
Ros. Ya no es posible replicarte en nada,
segundo embaxador del amor puro,
en lo que me prometes voy seguro,
robarèle a la India el Sol de España,
que estos dudosos Orizontes baña,
y serà de su luz el cerco ardiente,
a mis aras pedaño eminente,
qual senda tomo al monte?

Art. Esta derecha,
que está ya con muelle de concierto.
Ros. Al fin naufragios voy buscando al puerto.
Art. Buela Principe, buela, no camines.
que los passos de amor en las espumas,
siglos ha que se saben calçar plumas,
solo sirue su calma a mis cuidados,
plomo, en que sonden su rigor los hados.

Vase Rosicler, y entra Felisalua prima de Clorinardo Rey de la India.

Felisal. Assi Delfin es verdad
porque a despechos intentas,
que hasta nauales afrentas,
honren tu temeridad.
Que disfraces? que inuenciones,
confundes escandaloso,
que al siglo mas Fabuloso,
aumentas transformaciones?
Que es del aue, a quien la suerte
a fuegos solicitados,
los miembros ya jubilados,
reforma en fecunda muerte?
Que es del retrato que admiras,
breue espejo del Oriente,
cuya luz espira ausente,
claire en que tu respiras?

Porque el engaño no sigues
de estas fantásticas cumbres,
hasta que diuinas lumbres
á humanos aires mitigues?
Porque el mar placido irritas,
contra las eternas leyes,
y a los Antarticos Reyes
las esposas de oro quitas?
Si en Francia, ya su heredero,
pudo Grecia aprisionarte,
porque no intentas prendarte
a acciones da Cauallero?
Sigue, assiste, galantea,
busca vna, y otra ocasion,
dale de Primalcon,
la vida si la desea.
Y si sus desvelos sabios
no hallan posibles tus dichas,
no añadas propias desdichas,
Del fin, de agenos agrauios.
Dexa la gala Española,
como el pellico dexaste,
arma el arnes que oluidaste,
desde la greua a la gola.
Doren tu ropa Francesa,
tantos Soles como lirios,
y no partas tus martirios
con otros, que no es fineza.

No ofendas tanto decoro
con menos noble exercicio,
ni trüeques al de Felicio
tu nombre de Artemidoro.
Buelue a tu region medrosa
esta selva de mentiras,
templa à Rosicler las iras,
dexa a mi primo su esposa.
Art. Al fin à estas luzes bellas,
generosa Felisalva,
copiado su aliento la Alva,
miedo influyen las estrellas.
Y deuiendo a su hermosura,
quanto a sus estudios, palma,
dan como à mis ansias calma;
tormentas a tu ventura.
Hurtado te han del Oriente
a mal seguras entenas,
despreciando en duras venas
del Sol la atencion luciente.
Y por la plata del mar,
mas que cendrada, espumosa,
de Clorinardo la esposa
vienes en vano à buscar.
Dexa las quexas, pongamos
algun medio a estos estremos;
como amigos nos tratemos,
pues vn arte professamos.

De esta arte pues, a esta ciencia,
quan alcanças estoy cierto,
mas a mi me ha descubierto
mas misterios mi paciencia.
Yo adoro (es verdad) yo adoro,
a Gridonia, tu lo sabes,
y que no afecto en tus naues,
su dueño, ni su tesoro.
No sè si sabes, yo lo sè,
para tormento mayor,
que àaqueste cielo de amor,
no llega sino la fee.
Sè que el galan Clorinardo
vendrà a gustar deste robo,
bebiendo en gustoso arrobo
la misma luz en que ardo.
Quiero a amor obedecer,
y su decreto ayudar,
lleguemos todos a amar,
pretendamos padecer.
Felis. No entiendo Artemidoro,
que pretende tu dolor?
Art. Que en el mas ardiente amor
vença la llama el decoro.
Que no ame ninguna dama,
que adore todo galan,
y que ni en leue adçiman,
quien ama, diga que ama.

Pretendo hazer vn instante,
que ocupe al tiempo la horas,
si esto Felisalua ignoras,
disimulalo galante.
Y creeme que amor implde
todos estos escarmientos,
y con hermosos tormentos,
humildes soberuias mide.
Dexa los cielos airados,
que su curso desenojen,
y en nuestra obediencia arrojen
su eterno tema los hados,
Que en las fatales sentencias,
Felisalua no ay instancias,
porque arrastran repugnancias,
como guian obediencias.
Felis. Que vna dama con razon,
no obligue, ni persuada?
Art. En suerte tan declarada
culpas los remedios son.
Porque quieres obligar,
aun no forçoso enefeto,
y congojar el respeto,
que no se puede guardar?
El cielo assi lo dispuso,
perdonad tu, y Clorinardo,
que quanto de cortès tardo,
tanto de amante me acuso.

Vase

Vase Artemidoro.

Felis. Artemidoro, no importa,
despierta la niebla obscura,
que no es larga tu ventura,
quando la nuestra sea corta.

Leuantase vna niebla grande por todo el teatro, y dize dentro Clorinardo.

Clor. Ha Felisalua, Felisalua prima.
Felis. Que quieres nueuamente desdichado,
que venciendo del mar la hondosa grima,
en la mas dulce tierra has naufragado,
Clorinardo respondes?
Clor. Ya me anima
tu claro acento en mi confuso estado,
buelue a llamarme.
Felis. Primo.
Clor. Ya parece,

Salga aqui al Teatro Clorinardo.

que mi noche à tus Soles desvanece,
que monte es este (ò cielos) pauoroso,
que mi error en sus nieblas acredita,

y en barbaro parage, si ambicioso,
freno del mar, su furia no limita,
niuelle ayer mostrò amparos delicioso,
pueblo de escollos oy se percipita,
a fondo tal, que ofrecen sus señales,
sino verdad, sospechas infernales.
Felisalua, que es desta Astrologia,
que de los tiempos se arrojò las llaues,
si no perdona el tiempo trauesia,
y el mar se agrauia al peso de mis naues,
en que estado la Luna padecia,
de amiga, y mayor luz ausencias graues,
que burlando la sonda a mi destino,
azeciò entre la arena el menor lino,
Que España es esta (dime) belicosa,
dulce en el clima, en la nacion bizarra,
que hasta la Avana conduci a mi esposa,
y me trae de San Lucar a la barra,
y ojala que a su barra peligrosa
passo pidiera, y que la ociosa amarra
no dispensara en este monte el voto,
tan ignorado del mayor piloto.
Nacion famosa, à cuyo largo Imperio
grata la eternidad siglos descoge,
de cuyo cetro, aquel, y este emisferio,
rayos no huye, quando abismos boge,
qual causa grande? qual mayor misterio,
a que tu trato fiel deudas enoge,

pudo

pudo obligarte en publicos pesares,
a quien expuso entre la tierra mares?
Y vos del alma potestad diuina,
norte animado mio, en que os ofende,
quien mares yerra, tierras peregrina,
por luz, que ni le assiste, ni le atiende?
si quereis que dè nombre mi ruina,
a estos cristales què esta llama enciende,
seanme leue marmol las espumas,
baxen ceniças, las que suben plumas.
Mi indignidad retraten essos ojos,
omnipotente causa de mis penas,
honren vn pecho Real vuestros enojos:
seruiràn al blason sangre mis venas,
pero no assi desatendais despojos,
qúe les libreis el triunfo a estas arenas;
desatad los milagros deste aguero,
que vn Sol me mata, y entre sombras muero
A donde estoy resaca, è inutil hecho,
de la inquietud de la agua, entre dos breñas
mal menos es, vn temporal deshecho,
que el miserable puerto destas peñas,
Felisalua a mas hondas da'mi pecho,
que hartas le durance su fuego leñas,
nó me dexès por boya a este elemento,
que vine embidia, y quedarè escarmiento.
Feli. Ay Principe engañado, no es de España,
poca fee, que nunca fuè tan poca,

ni Armelinda, ni el pielago te engaña,
ni fue ayer este muelle, ni oy es roca,
quanto su vista al pensamiento estraña,
a ignoradas vengançaste prouoca,
de Francia es el Delfin, quiẽ te ha agrauiado,
y mis sudores maxicos clado.

Del gran Duque de Armedes la hija bella
(peligro amable al mundo fatalmente)
adora, y viendo en vna, y otra estrella,
cuyos aspectos obseruò eminente,
que eterna ley prohibe el merecella,
por mas que el tiempo a porfiar lo intente,
ya que no embidia, barbara impaciencia,
a los monstruos le instiga de su ciencia.

Alexa a todos, porque a todos llama
amor, sin que en Gridonia vn harpondore,
pues como en quantos ven del Sol la llama,
no ay Clorinarda quien su incendio ignore,
sin que èl lo atienda, nadie oyò la fama
desta deidad, que humilde no la adore,
sin que las iras de sus luzes bellas
dignos los juzguen de morir a ellas.

Bien que no siempre, no; no siempre ha sido
la fama el dulce mal de tos errores,
vn pintor si que diestro, no advertido,
en tombras basto a hurtar sus esplendores,
bastò, si bien el hurto desmentido
en toda la ambicion de sus colores,

el

el no responder solo le traslada,
en todo lo demas te vè agrauiada.
Deste, pues, vn pincel (que ardiò las plumas
flecha) iluminò el pecho a Artemidoro,
Delfin de Francia, en quien cifrò mil sumas,
de su Hereboel Maximo tesoro,
otro burlando al mar ceños de espumas,
farol del Veneciano Bucentoro,
a Napoles rigor fue tan esquiuo,
que armò en pintado fuego, incendio viuo.
De otro en Constantinopla la violencia
teme Primaleon si no la huye,
y bien (como del Sol la breue ausencia,
luzes en las estrellas sustituye)
por las copias que al ayre desta ciencia
Gridonia permitiò, rayos influye,
con que a las viras que el amor dilata,
emula de la yerva, la luz mata.
No eres tu mal testigo a estas verdades,
pues te obligò vn retrato de Armelinda
a afectar en distantes amistades,
que impere el Ganges, lo que el Ebro alinda,
y a mi a que inflexibles voluntades
del Reyno Aragones al tuyo rinda,
mas temo Clorinardo en lo que vemos,
que en el acierto mismo nos perdemos.
Porque la mira Artemidoro pone
a enmendar vnos, y otros calamientos,

vien-

viendo que el hado su decreto opone,
al presumido fin de sus intentos,
con esto pues, sino es que a mas dispone,
la turbacion de tantos elementos,
tu esposa roba en este despoblado,
a fuerça de sus artes fabricado.
Entre estos igualmente varios casos,
que aora ofender pueden referidos,
de Rosicler los mas que errantes passos,
lleua a esta indigna hazaña conducidos,
su ciencia te ocasiona estos fracasos,
estos montes que miras, son mentidos;
la verdad sola es, que en este punto,
hombre te vsurpa esposa, y quietud junto.

Clori. Viuen los cielos.

Felis. Cloriñardo, viuen
mucho empero permiten, no a las quexas
el tiempo des, que vanos las reciben
en si los aires, mira que te alexas
de tu deseo, y temo que te priuen
las mismas ansias, que a los ecos dexas,
en estas rocas, de mejor remedio,
corre, que vn mundo se te pone en medio.

Clori. Vamos, mas viue el cielo, repetido
de mal jurado, Felis a lua hermosa,
que si temeridades a atreuido,
no a la prision, al gusto de mi esposa,
sangres, y aguas en misero alarido,

han de faltar a ſu nacion brioſa,
que mi braço derrame, y den ſus ojos
para alago cruel de mis enojos.
Feliſ. Preſto Principe, preſto, que ya ſiento
mouerſe el monte, y temo nueuo engaño.

Vanſe Clorinardo, y Feliſalua, y al tiempo de ſalir, ſin deſamparar el teatro, aparecerà Artemidoro en lo alto dèl, en el trage que eſcogiere, irà dando buelta al monte, y deſcubrirà ſe de nueuo la Ciudad de Conſtantinopla, con toda la diſpoſicion de caſas, y torres, que baſtare à repreſentarla; à vn lado ſe dexarà ver vna tienda de campaña, y à èl ſu artillero de lanças, y los demas inſtrumentos que ſuele auer en ocaſiones de juſtas, ò torneo.

Art. Venced, no el aire ſolo, penſamiento
ireis a ver, mas no a cuitar el daño,
tu Roſicler, a quien gallardo el viento,
lienços dilata, ligue el deſengaño,
verâs eſtas riberas vitoriolas,
à donde vengo a obrar mayores coſas.
Breue conſtelacion me dio cuidado,
ya paſſo, ya Gridonia es impoſsible,
Roſicler que ſea tuya, quando el hado
no hiziera al Griego Principe inuencible,
a todo mortal oy le eſtà negado,

mas

mas que el dolor dichoso, de insufrible,
ven mudaràs el fin a tus intentos,
y tu Primaleon veràs portentos.

Salen de la tienda Primaleon, y Sirene.

Prim. Sirene, si me han nombrado?
Siren. Sospecho Primaleon
que es litongera ilusion,
que se finge tu cuidado.
Siempre a vista destos muros
hemos de viuir, hermano?
nunca ha de ignorar tu mano
pechos tiernos, fresnos duros?
Siempre han de dudar las prendas
destos riesgos valerosos?
los palacios siempre ociosos,
siempre ocupadas las tiendas?
Nunca la Alua madrugar
podrà, sin que la preuengas?
y en el peto espejo tengas,
que la ayude a despertar?
Nunca podrà saludalla,
vn pajaro agradecido,
siempre del bronce el gemido
la ha de intimar la batalla?
Bien necesitan las vidas,
de sus lentos resplandores,

si se hallan siempre las flores
de tus muertes preueni das.
Y el Sol, que en tu limpio azero
se aliña para luzir,
quando le piensas partir,
si apenas te bañó entero?
Mas si en las duras porfias,
de que obligado blasonas,
a las noches no perdonas,
cómo has de librar los dias?
Siempre el azero ha de arder?
siempre el fresno ha de estallar?
dexa vn dia de matar,
porque aya otro que vencer.
Prim. Sirene, hermana, y amiga
que la sangre mas Real,
si el amor la enciende mal,
desmayadamente obliga.
No llegas bien a inferir,
de tu amor la mengua mia,
si el faltar es cobardia,
no es crueldad del asistir.
Antes temo que me aguarda
siempre vna opinion dudosa,
que la assistencia forçosa
tiene poco de gallarda:
Y assi en grandes accidentes
los que van desafiados,

prueban bien que son honrados,
no tanto que son valientes,
Tener honra es calidad,
guardarla, no es bizarria,
que quiere la valen, ia
puntos de temeridad.
Viuo al soberano enojo
de Gridonia en mis pesares,
que a no ofender sus altares,
quisiera llamar le antojo.
Yo matè de lança a lança
al gran señor de Duaços,
tienen mas culpa mis braços,
que tuuo su confiança?
Mi padre por fin mas graue,
al Duque quitò la vida,
que fue a causa merecida,
quien Sirene, no lo sabe?
Si se ofrece la belieza
de aquel amable tirano,
al que con dichosa mano
diere a sus pies mi cabeça.
No es mucho que tanto venga
numero a intentar vencer,
que de ponerse a temer
lugar mi pecho aun no tenga;
Mas si su crueldad es tanta,
dexese ver, y verà,

que de sus vozes no hará
vn passo atras mi garganta.
Que yo no dar la confio
(porque persuasiones huyas)
ni a manos que no sean suyas,
ni a azero que no sea mio.
Siren. Quieran los Cielos piadosos
hazer tan feliz tu espada,
que la fama de ocupada
falte à sucessos forçosos.
Tantas vitorias le dès,
tantos triunfos te presente,
que siendo vn laurel tu frente,
besen dos mundos tus pies.
Que yo hermano a tus deseos
bien noto el error que callas,
pues escusar tus batallas
es acortar tus trofeos.
Prim. Dame esse arnès, y veremos
deste cristal a este azero
quien se retrata primero,
siendo ambos de luz estremos.

Llegase à armar al espejo, y admirado dize.

Que es esto cielos? no veo
mi imagen, prodigio raro;

que

que eſpejos ſe moſtrò auaro,
con lo hermoſo, ò con lo feo?
Que vez negò la figura,
ſi tal del euano ſalta,
haſta en la luz no le falta
vna ſombra a mi ventura.

Buelue à verſe en el eſpejo, y ſale dèl vna llama grande entre ſangre.

Sombras, y aun aſſombros ſobran,
los cielos contra mi apueſtan,
y vna gloria que me preſtan,
en mil infiernos la cobran.
Agua, que del Cierço elado
luz grangeaſte, y firmeza,
en quien la mayor belleza
menos liſonjas ha hallado.
Como en fuego te reſuelves,
vapores ſudando eſtraños,
y en lugar de deſengaños
dudas al roſtro me buelues?
Que obſcuro velo te ofuſca
entre eſte ſangriento horror,
que enemigo a mi valor
miedos en encantos buſca?
Siren. Yo no llamara enemigo,
al que a auiſos me defiende,

y parece que pretende
ser aguero, y no testigo.
Que à vn aguero fabricado
de lo que el discurso vè,
ni se le deue dar fee,
ni negarsele el cuidado.

Quiebrase el espejo.

Prim. Quebròse, con que el pensar
en tus preuenciones dexo;
que el aguero de vn espejo
en esto viene à parar.
Quien vna verdad tan clara,
Sirene, no considera,
el aguero, hermana, fuera,
que vn diamante se quebrara.
Siren. Si, mas al valor recoge,
la tienda à raya deuida,
no esta deidad ofendida
rayos tras lluvias arroge.
Mas ya los tiene delante
aliento Primaleon,
mira de vn crespo Leon
el Real, si bruto semblante.

Muestrase (por resplandor del cristal del espejo que se quebrò) del Leon que estava a los pies de Gridonia, el medio cuerpo en las vnas garras vna espada desnuda, en las otras la cabeça de Primalcon, retratada de estuque, ò cera, y por el pecho atrauesado como vanda vn letrero açul, con estas letras de oro.

Ni mereceràs el golpe,
ni escusaràs la cabeça.

Siren. Mira mas, leeràs en èl
fianças de mi cautela,
pues es su pecho rodela,
sus guedexas son cartel.

L E E.

Ni el golpe mereceràs,
ni escusaràs la cabeça.
Dize el blason donde empieça,
el fin, hermano, a que vas.
Prim. Francesas, Si ene, son
estas lustrosas quimeras,
no defrauden a tus veras
las burlas el coraçon.
La fama en igual clarin,

da al mundo desde Polonia,
la hermosura de Gridonia,
y las ansias de Delfin.
Para ser Rey de Romanos,
juzgo este medio mejor,
siendo el imperio de amor,
saber morir a sus manos.
Y ojalà el golpe diuino,
bibrar enojos quisiera,
que nadie le agradeciera
mas su riesgo a su destino.

Buelue se a mirar el Leon, con la espada, y su cabeça.

No sè entre estas fieras trazas,
a qual me incline mas vezes,
ò a ti, porque me pareces,
ò a ti, porque me amenazas.
Ay cabeça retratada,
como enseñas a mi vida,
lisonjas de parecida,
entre embidias de cortada.
En que nueua crueldad,
se pudo ver tal desdicha,
que mereciesse mas dicha
tu sombra, que mi verdad.
Pero aunque mas representes,

la suerte que al golpe esperas,
que te importarà que mueras,
retrato, si no lo sientes.
Abre los ojos, si quieres
gozar tu dicha al partir,
pero como has de morir,
si estàs mirando que mueres?
Cuidadosa el alma veo
de viuir, y de dexarme,
por si pudiesse trocarme
à essa espada este deseo.
Quedate alma, y pues padeces,
lo mismo es ir, que quedar,
que no es justo desear
peligro que no mereces.
O azero, quanto blason
fueras de suertes mas claras,
si cruel no te estorvaras
con el efecto la accion.
Mal al dueño satisfaces,
piadosamente inhumano,
porque siendo suyo, es llano
que estorvas lo mismo que hazes.
No pruebes azero mas
el daño que solicitas,
que al dar la vida, la quitas,
como al quitarla, la das.
Fuego eres, si èl no espada,

sien

siendo Fenix mi fortuna,
falso marmol, que la cuna
tienes en sombras sellada.
Y tu coronada fiera,
espejo a mi fee mayor,
en cuyo mudo terror
estruendos libra la esfera,
Como en essa espada abonas
tu magestad celebrada?
vna cabeça cortada,
siendo Leon, no perdonas?
Hambre mas noble solia
calificar tus empresas,
que son tan humildes presas,
ò temor, ò tirania.

Cubrase la apariencia con arte, que muestre desaparecerse.

Siren. Primaleon, mas turbada
de ti estoy, que del Leon,
pues para su perdicion
te llega a sobrar la espada.
Si no es que son simulados,
dolores tan sin testigos,
tus mayores enemigos
son ya tus mismos cuidados.
Mal de otro braço temi,

tu daño Primaleon,
tu riesgo es tu coraçon,
a ti te temo de ti.
Que justa avrà, que no sea,
mas que medroso el efecto,
quando primero que el peto,
el propio pecho fallea.
Acreditandose van
mis miedos en tu accidente,
siempre te juzgùe valiente,
nunca empero tan galan,
Ni tan cuerdo, que guardaua
tu dolor silencio, ò humo,
pues jamas me parlò el humo
el fuego que te abraſaua.
Que, es fuerça que se desmande,
dizen, si es grande vn empeño,
pienso que es mas ser pequeño
el pecho, que el amor grande.
Breue arroyo en larga vena
inunda el margen, si llueue,
y el mar que al cielo se atreue,
ceñirse sabe a la arena.
Vna flaca voluntad
facil muestra el paraſismo,
caber, hermano, en si mismo,
es grande capacidad.
Vna apretura gallarda

la verdad del caso inquiero,
si es mal, para que le quieres?
si es bien, porque no le aguardas?
Prim. Trompa suena a la marina,
nueuo combatiente viene.
Siren. Licencia vna hermana tiene,
con causa tan peregrina.
Y oy por ninguna ocasion
te he de consentir armar.
Prim. Pues no sabrà pelear
sin armas Primaleon.
Mal por esso batallamos,
lleuense luego a la tienda.
Siren. Temo que el espejo encienda
mas fuego que el que miramos.
Hermano, amigo, dexemos
las lides hasta mañana.
Prim. Y a passan de amor, hermana,
essos zelolos estremos.
El achaque de zelar
se le pega a esse temer,
que con ansias de querer,
no descansa hasta agrauiar.
Tanto aquietar porfia,
que hasta inquietarse se infama,
porque no estima, ni ama,
quien del otro desconfia.
De donde vengo a entender,

que

que toca el desconfiar,
no a los cuidados de amar,
sino a los de aborrecer.
Ni sè porque el entendido
se prohija afecto tal,
que pensar del otro mal,
siempre de necios ha sido:
Si ya nò es (echando el sello,
al marmol de aqueste abismo)
que lo que sè de mi mismo,
llego del otro a entendello.
Con que si apurando vas
el vaso destos venènos;
no ay hombre que quiera menos,
que el que llega a zelar mas.
Siren. Tanto discurso prouoca,
vna amorosa passion,
òes que ya tu coraçon
hallò el camino a la boca.
No es de temores mi estremo,
amor es, hermano él mio,
porque quanto de ti fio,
tanto de mi dicha temo.
Mas otra ventura estraña
viene en tu azero a probarse,
porque yo miro acercarse
por si misma vna montaña.
Si se llegara a creer

de

de los gigantes la guerra,
en los montes desta tierra
menos tuuieran que hazer.
Ya de vn musico la Lira,
violento piedras a si,
mas la espada, como en ti,
apenas cabe en mentira.
Prim. Pues yo tanta nouedad,
Sirene, examinar quiero,
porque al toque deste azero
se quilate la verdad.

Mientras dizen estos versos, se ha de ir mouiendo vn penasco, y dentro del viene Artemidoro, armado de vna piel de Leon, y la cabeça, o testa acomodado al yelmo, o vista.

Siren. Breue parto, y no de risa
de admiracion, si dio el monte;
ay Primaleon, dispone
a batalla tan precita.
Al fin te obligo a no amar,
mi amorosa impertinencia,
como aquel que en la pendencia,
llega al amigo a abraçar.
Que pretendiendo estorvarle,
el reñir, con torpe traza,

mien-

mientras amigo le abraça,
necio ocasiona el matarle.
Gran desdicha que tu mal
tenga por causa mi amor;
a mi me falta el valor
para ver sucesso tal.

Entra Sirene à la tienda.

Prim. Roxas colores me dexas
Sirene en palidos lustos,
pero yo espero ver gustos
en ti, quantas mito quexas,
Art. Eres tu el Principe Griego;
el que diste al de Duazos,
contra la ley del torneo
aleue muerte en el campo:
El hijo de Palmerin;
de aquel Sol ardiente rayo;
que al claro Oriente de Ormedes
injustos preuino ocasos.
Primaleon el valiente:
Prim. Escusa renombres vanos,
vnos padres de lisonjas,
como otros hijos de engaños:
Hijo soy de Palmerin,
Primaleon soy, ya aguardo
a merecer los enojos.

de la deidad que mas amo:
No por traicion, por desdicha,
si son desdichas los hados,
que si son, pues que por ellos
parecen culpas los casos.
Matè al primo de Gridonia:
quien pensara cielo Santo,
que emparentaran los dioses,
tan cerca de los humanos?
A su padre matò el mio,
ay quanto al hazer son llanos,
y que dificiles son
de deshazer los agrauios!
Que me quieres? ya pluguiera
a aquel viuiente milagro,
que se templara en mi muerte,
el rigor de sus cuidados.
Aqui estoy, la lança mide.
Art. Passe por primer delgarro,
Primaleon, la soberuia,
que dexa el aire mas vano.
Pero ponte el yelmo, ponte
el arnes, mejor trançado,
que no haràn poco tus armas
en librarte de mis manos.
Prim. No desprecio Cauallero,
tus meritos, que bizarros,
llamarme al miedo pudieran,

a que yo he obligado a tantos.
Tan opueſtamente huellas,
tan galan mueues el paſſo,
que ſi no el miedo, el amor
triunfos te ſeruirà al carro.
Por vn prodigio el pantoſo
mi hermana me ha conjurado
a que no me viſta arnes.
yo la obedezco; y la engaño.
Sobre eſſo, tu de vna piel
las armas has afectado,
que ofendiera antes del cielo
lo azul que animan ſus aſtros.
Si al Leon, cuyas guedexas,
el Sol enrubia el Verano,
mientras reſtituye el ojos,
los que ya le bebio rayos.
Loca edad te adora eſtrella,
y el recibiò en culto, ſacros
los miſmos brutos que ſupo
perdonar tal vez airado.
Del que a los pies de Gridonia,
ſin los achaques del año,
es ſigno eterno a ſus luzes,
dichoſa eſtrella a ſu amparo.
Como no quieres que adore,
los lexos de ſu retrato,
ſi tan vezino del Sol

Obras postumas, diuinas, y humanas,
como yo disto, le hallo.
Art. Pues yo, que en su nombre vengo,
y de tu blason me valgo,
darè al bote deste fresno
a tantas finezas pago.
Prim. Esso no, que à fieras rudas,
que no estiman cortès trato,
no serà esta la primera
vez que yo las desquixorro.

Al abrir de la testa del Leon, dispuesta en forma de yelmo, descubre Artemidoro los cabellos sueltos, y en trage que ocasione dudas, si es Dama, ò Cauallero.

Art. No hablas, Primaleon?
no prosigues la batalla?
vn hombre pasmo en ti halla,
y hallò desprecio vn Leon?
Que juzgas desta ocasion?
Prim. Estàn assi mis sentidos,
altamente suspendidos
entre dudas, entre antojos,
que por no agrauiar los ojos,
se quieren dar por vencidos.
Quien eres me di, que aguardo

que-

hueua dicha en tu auentura?
que es essa mucha hermosura
para vn hombre tan gallardo,
de tu humildad me acobardo,
yo que al Leon me atreui,
eres por ventura, di,
la alma de aqueſta fiera,
que bien por Real pudiera
gozar tanta vida en ti?

Art. Vn Ingles soy, no te assombres;
quando el cielo te assegura,
nacion en quien la hermosura
no acertò a olvidar los hombres.

Priu. Quando Angeles los hombres
no me diràs cosa nueua.

Art. Bien es, que cortès te deua
essa honra vn estrangero,
serà mejor que tu azero,
de tu gran coraçon prueba.
Vn Ingles soy, que adolezco
de presumidas ausencias,
y las suaues violencias
de Guidonia, aun no merezco,
assi a las tuyas me ofrezco,
sin bastarme a defender
mas quiero darte a entender
lo que aun no sè yo sentir,
que no me atreuo a reñir,

y no te llego à temer.
Vine tan determinado
ya à morir, ya à matar,
que le pudiera prestar
despechos a vn desdichado,
pero despues que he llegado
à medir fuerças contigo,
tan misterioso castigo
muestra vn amoroso enredo,
que ni ser tu amigo puedo,
ni acierto a ser tu enemigo.
Mas viue amor, que he de ser
al mundo nueuo exemplar,
y que he de dexar de amar,
pues me estorva el padecer,
ya llegue, ò no Rosicler,
ya Clorinardo arrojado,
buele en el abeto alado,
tu que en riesgos no elegidos
triunfas de tantos vencidos,
a gran fin estas guardado.
Si humilde, y tierno te ofreces,
al peligro que grangeas,
oy serà razon que veas
lo que adorar no mereces,
tan modesto resplandeces,
entre pena tan inmensa,
que mi cuidado dispensa,

en

en moſtrarte tu ocaſion,
veràs que aun la adoracion
le puede ſeruir de ofenſa.
Vn monſtruo del mundo ſoy,
que de Gridonia galan,
por vno, y otro deſman
fortunas tentando voy;
mas tan obediente ſoy
ya a la fuerça de los cielos,
que han de purgar mis deſvelos
a mi engaño los indicios,
y hazer tantos ſacrificios,
quantos penſè tener zelos.
Yo sè, que los hados niegan
a todo humano eſte caſo,
pues para que embidias paſſo,
ſi otros a dichas no llegan?
ya mis deſpechos ſoſsiegan,
ya que no ſolicitar,
quien me acompañe a adorar,
y en embidioſo conſuelo,
andarè enſeñando vn cielo,
impoſsible de alcançar.
Primaleon, ya has oido
mi violenta confeſsion,
pues te doy tanta ocaſion,
preciate que me has vencido,
y ſi es que eſtàs perſuadido,

al rigor que amor te niega,
a ver el milagro llega
desta deidad peregrina,
que quien Soles examina,
victoriosamente ciega.
Prim. Quanto dudoso, obligado
me atormentas, Caualliero,
viendo en ornato tan fiero
pecho tan enamorado,
mas aquel grande cuidado
a quien me inclina mi suerte
por interès de vna muerte
(si esso ya no es presumir)
lo mas fiero anda a rendir,
como el rayo lo mas fuerte.
Assi entre antias, y aboroços
à responderte no acierto.
Art. Pues verás vn cielo abierto,
preuen penas, preuen gozos,
que yo en ocultos desuoços
desse animo lastimado,
mucho assistirè à tu lado
en vn infierno tan fiel,
que llego a adorar desde èl
deidad que me ha condenado.
Prim. Pues llamemos a mi hermana;
que goze el bello milagro,
a cuyas aras consagro

mi vida en mi fuerte vfana.
Art. Vna iuſpenſion tirana
la ſepulta en graue ſueño
por mi induſtria, dexala,
y mira que rompe ya
luzes nueſtro comun dueño.

Aqui ſe deſcubre la roca partida con aparato viſtoſo, y graue, dentro con bizarria, y Mageſtad, Gridonia ſentada, Armelinda cerca della, en la forma que la Reyna recibe viſtas, que llaman dar almohadas, al beſarla la mano Floriſvella Dama, en pie, con ademan de deſpedirſe, gala de hombre, ſombrero, plumas, y eſpada.

Floriſ. Señora, eſte es mi intento a tus vengãças,
ſi no ſatisfacion, deſcanſo honroſo,
que el que ocaſiona agenas eſperanças,
es medio en propios daños riguroſo,
yo ardo en generoſas confianças,
de venerar vn dueño glorioſo,
à cuyo enojo en lumbres diuertido,
quererſe defender, ofenſa ha ſido.
Tan prodiga, ſi bien deuidamente
naturaleza te eſparciò fauores,
que la fortuna en retirada frente,
tacò a campaña embidias no menores,
Primaleon te agrauia, no valiente,

pues no cortès se opone a tus rigores,
y no menos da causas a tu ira,
quien con matarle, a merecer aspira.
Esta es del Sol desdicha soberana,
aquesta injuria aun su deidad afina,
que assi le ofende el Aguila que vsana
los atomos trauiessos le examina,
a su esplendor, como la nube vana,
que obscuridades locas avezina,
menos luciente fuera mas dichoso,
ò a quantos riesgos que nacio lo hermoso!
Grid. De tu bizarro valor,
Florisvella, me prometo,
el mas celebrado efecto,
a que dio causa el rigor.
Vè, y del Gricgo arrogante
consigue ilustres vitorias,
no dilate mas las glorias,
que campa de ser mi amante.
Borra ya tantos trofeos,
como encienden sus almenas,
si bien menos dulces penas
merecian sus deseos.
Torpes aceros villanos
pedia su presuncion.
sin que conmueua ambicion
diesse la vida a tus manos.
Mas ay cielos, por demas

es huir hados forçosos,
que los que han de ser dichosos;
en la muerte lo son mas.

Floris. Beso tu mano, a cuya fee confiessa,
ya mi victoria, la razon que lleuo,
poco seruicio ofrezco, en mucha empresa,
tanto en dexarme peligrar te deuo,
de no llegar, y no partir, me pesa,
en el amor, y en la vengança prueuo,
que apartarse de la alma, no es mal fuerte,
partirse entre si vna alma, es mayor muerte.

Dexarte siento, y del seruicio mio,
parte no menos es, tan dura ausencia,
de tu cuidado mis aciertos fio,
si mis alientos deue a tu presencia,
al pecho la razon, al brazo el brio,
influye assi, imperiosa tu obediencia,
que no viene a enojarme el enemigo,
sino la dilacion de su castigo.

A la hermosura breue tirania,
esse numero humano a vozes llama,
grossero error, que en leue fantasia,
menos llega apreciar, lo que mas ama,
porque si vn rostro hermoso, en quien el dia
depositos abreuia de su llama,
digno es de imperio en voto soberano,
quien dignamente reina, no es tirano.

Yo pues, en nombre tuyo, ò grande dueño,

de

de la beldad idea imaginada,
a quien la naturaleza ordonò el sueño,
para formar sus noches desvelada,
a la ocasion de tan deuido empeño,
destinò el braço, si ofreci la espada,
por tu imperio dignissimo batallo,
muera traidor, quien nace mal vassallo.

Grid. Gallarda estàs, Florisvella,
de cirte, y de verte gusto,
que es bien que enojo tan justo
viua en presuncion tan bella.
Que en el interior alarde
que hazen al alma las olas,
quien està templado a solas,
serà en el campo cobarde.
Excessos de algun furor
al cuidado se han de dar;
porque tenga que gastar,
antes que llegue al valor.
Que como a negar enseña
el que ruega temeroso,
quien va à reñir cuidadoso,
al rendimiento se empeña.
Si bien mejor medio alcança
quien arrienda el coraçon,
que ni parta en presuncion,
ni corra à desconfiança.

Flor. Guardete, o Norte, que mi amor cõduces,
el cielo que en ti hallò retrato breue,
no a la influencia sola de sus luzes,
sino a la inteligencia que las mueue,
pues la destreza hasta el valor reduces.
quando sus pruebas la beldad te deue,
mientras no sondan mas mis alabanças,
permite nauegar las esperanças.
Dame la mano.
Grid. Los braços,
y la alma, que dieta que xas.
Flor. A buena prueba me dexas
el pecho con essos laços.

Porfia à besarle la mano, y abraçalla, y vase Florisvella.

Art. Principe, què te parece
de la luz de aquel desden?
has llegado à entender bien
la ocasion que te le ofrece?
Prim. No sè entender, ni sentir,
que la alma en blandos enojos,
por estar toda en los ojos,
dexa lo demas morir.
Mas si es (Ingles) dulce llama,
mirar lo que se desea,
mas dulce es razon que sea,

mo-

moria por lo que se ama.
Ni te espantes que el oir
estorve tan puro ardor,
que para verle mejor,
aun me embaraça el viuir.
Dexame, no me diuiertas,
ya que me obligaste tanto,
a darme buelue à este encanto,
cierra al sentido las puertas.
Gridon. El fin, el atreuimiento,
Princesa, de Rosicler,
llegò ignorante a ofrecer
sacrificios a su intento.
Yo, pues, que del sacrificio
de todo humano me ofendo,
confiesso estarle deuiendo
à Armelinda este seruicio.
No porque pueda obligar
de fino su proceder,
si no llama obedecer,
lo que solo es desear.
No es fineza el pensamiento,
que a algun fin se destinò,
ni al interès se deuiò
jamas agradecimiento.
Tan fuera sus obras son
de hidalga puntualidad,
que si obrò tu libertad,

fue

fue traçando tu prision.
Pero al fin me ha ocasionado
otra a mi en tu compañia,
con que de la ofensa mia
por lo menos se ha librado.
El nombre de prisionera
trueca en el de amiga, y sabe,
que en èl Armelinda cabe
quanto vna alma de otra espera.
Mas acaba de contarme
el caso como passò,
porque en lo que èl pretendiò,
llegues tu sola à obligarme.
Armel. Ya hermosissimo cuidado
del Autor, que en ti al pincel
que omnipotente miraua,
descuidos quiso temer.
Puntualmente referia
aquella mar en traues,
que a las dudas de mi armada
arbitrio se hallò cruel.
Ayudadas, pues, las ondas
del fiero vracan, a quien
abatieron todos lienços,
de la mesana al baupres.
De los ombros sacudieron,
el buco de mi baxel,
que lastrado a mis pesares,

inor.

inorme peso les fue.
En quatro escollos del mar,
hijos, y tiranos dèl,
que essi el espacio le vsurpan,
le heredan la poca fee.
Llegamos de tantas aguas
dando à la tierra la sed,
que el alternar los tormentos
gustos miente el padecer.
El leño, que ya à los vientos
no vida llegò a deuer,
resurreccion si, animado
del lino segunda vez.
De vn pino, y otro cadauer,
vino en la arena a esconder
agrauios, que librò a la agua,
y que ella alaga despues.
Si bien tus miedos la orilla
no pudo al mar deponer,
que le teme, en fin arena.
aunque le desprecia ley.
Pero estampar mal aradas
apenas permitio el pie,
y los vientos, en los aires
depositamos no bien.
Quando con no breue escollo
le apareciò Rosicler,
fino nido, alto trofeo

de

de plumoso capitel.
Desnudo el luziente azero,
en cuyos cortes mirè
mi turbacion, y su ceño,
dudosos resplandecer.
Vnos pocos Españoles,
en mal atento tropel,
a mi defensa acudieron,
Inutil defensa fue.
Porque entre vnos, y otros
delte, ò aquel interès,
poner paz quiso vna niebla,
que miedos llegò a poner.
Pareciò que de Silicia,
congelado el Mongibel
(adonde a la nieue el fuego
buen vezino sabe ser.)
Las azufradas entrañas,
a algun ardiente bayben,
bosteza en humos, manchado
del aire el comun dosel.
Tirania del Sol, breue,
que dos vezes, si no tres,
pensando vencer su eclipse,
su muerte pudo temer.
Pero en esta comun noche,
en reguiado nibel
del pirata, a mi comiença,

parcialmente a amanecer.
Alimentada en las plumas,
llamale corona fiel,
con que ilustre el poco espacio,
me pudo, y le pude ver.
Assi al fondo, que en el mar
respaldo a las aguas es,
para que espejos emule
inutilmente su tez.
En la boca lleua el dia
el buzo quando al verter
el licor que á la luz sirue,
los ecos del Sol se ven.
Yo del prodigio admirada,
no temerosa, gustè,
lo que començò valiente,
verle proseguir cortès.
Perdonad Princesa, dixo,
la temeridad que veis,
que os ofendo por seruiros,
vos mismas el testigo sed.
Error de España es inorme,
que el Moncayo Aragones,
mejor metal que a sus minas
deue, al Potosi le dè.
El cielo causa tan graue
la aduoca como suez,
y os deposita en Ormedes,

dichosamente os perdeis.
Ay del que ausencias adora
de tan imposible bien,
que si respira, es descuido,
y no piedad del cordel.
Dixo, y yo entre sucessos
que aun pienso que los soñè,
muda oprimi leue mente,
las tablas de otro baxel.
Quando responder le quise,
no le pude responder,
que a pensamientos bolaua
el leño a que me fiè.
No caminò con los vientos,
que ellos por llegar a el,
la presteza entre el cuidado
al tropezar se les fue.
Tomè el cielo en esta tierra,
que por esfera teneis,
India mejor, quanto deue
al oro, el Sol exceder.
Lo que he estimado el perderme,
mas de espacio os lo dirè,
aora que sois mi dueño,
vuestro imperio defended.
Grid. Armelinda, yo soy vuestra,
por amiga me teneis,
comun en ambas el riesgo,

como la dicha ha de ser.
Y pues no gustais casaros,
lograd segura el desden,
que igualmente al lado mio,
libres rayos bibrareis.
En mi (y perdonad os ruego)
podreis rigor aprender,
que a las quietudes del mundo
pongo vniuersal cartel.
Armel: Dadme señora essa mano,
sera interès la humildad.
Grid. Yo Armelinda, en tu amistad
juzgo, y confiesso que gano.
Armel. Prodiga es tanta hidalgia.
Gridon. Yo la tengo por auara.
Armel. Pues logre merced tan rara,
vna confiança mia.
Gri. No ay merced entre las dos,
amistad si verdadera.
Pide Armelinda.
Armel. Quisiera,
señora saber de vos.
Como viuis tan quexosa,
naciendo tan singular,
pues no ay distante lugar,
que no os sienta desdeñosa.
Y yo en vuestros ojos bellos,
y en su azul, y ardiente llama,

luz

luz veo que ella derrama,
y agua que derraman ellos.
Ha de ser siempre verdad,
que viue menos dichosa
la que nacio mas hermosa,
aun en vuestra calidad.
Señora, por vuestra vida
que os deua aqueste fauor,
comience yo en vuestro amor
con deudas de agradecida.
Grid. Dolor, Armelinda,
quanto injusto, graue,
pides que renueue,
y el pide que calle.
Mas si con saber
los pesados lances
que mi vida forman,
quieres consolarte.
Si bien la memoria
se muestra cobarde,
y huyen las heridas
que aun la voz las trate.
Negarles no quiero
que sangre derramen,
porque mas confirmen
nuestas amistades.
Yo Armelinda mia,
essos cielos saben,

a que fin quisieron
crudos animarme.
Antes que su luz
primera vsurpasse,
me preuino el llanto,
risa serà tarde.
Mi cuna azecharon
juntos los pesares,
que siempre parecen
en esto cobardes.
Matò Palmerin
en Grecia a mi padre,
porque yo por joyas
Jutos heredasse.
Dizen que a traicion.
Prim. Y aun de engaños tales
las verdades mismas
no quedan verdades.
Gril. No es engaño amiga
al primer instante,
que discurrir pude,
siglos vi de males.
Sintiò, qual deuia,
su muerte mi madre,
que es la ocasion siempre
del amor examen.
Y viendo en mis ojos
su ofendida imagen,

qui-

quiſo que tambien
venganças copiaſſen.
Dandome marido,
que ſu enojo alague,
y a mi intento libre
ſus glorias de fraude.
Caſarme por fuerça
no es daño mas grande,
que olvidar agrauios,
ſiendolo el caſarme.
A quien de ſoſpechas
ſe ſufriò quexarſe,
ſi ardiente adolece
de mayor achaque?
Pero mi paciencia
golpes paternales
ſufre, como al hierro
el yunque conſtante.
Bien, que es triſte ſuerte
que duren iguales
al dolor los hijos,
al rigor los padres.
Prim. Yo conozco fragua
de hermanos metales,
que el martillo adora,
y a los hielos arde.
Grid. Arda, ò no, Armelinda,
eſte afecto grande,

Obras postumas, diuinas, y humanas,
que a mi madre obliga,
no exceda a su margen.
Mas al fin la ira
creciò sus quilates,
y a mi casamiento
permitiò ribales.
Mi libertad quiere
que sus premios pague,
y que de sus sañas
meritos se labren.
Que al matar a vn hombre
puede ser que baste
la dicha, ò la fuerça,
y que el valor falte.
Y es enojo indigno
de pechos Reales,
oluidar decoros
por cuidar en sangres.
La cabeça pide
del Griego arrogante,
que matò a mi primo
entre aleues pazes.
Prin. Para que lapide,
si èl à sus altares
victimas ofrece,
que el cielo le consagre.
Gri. No la quiero amiga,
viua, y triunfos campe,

por

porque en ſus victorias
mis miedos deſcanſen.
Prim. Selle antes mis ojos
ſombra de diamante,
y a las iras vueſtras
impetus reſtañe.
Grid. Antes Armelinda
el cielo dilate
luzes a ſu vida
por eternidades.
Serà fiador,
que el tiempo no enlace
la libertad mia
con nudos nupciales.
Pues no es juſto acierto,
que la tema iguale
del cuerpo las fuerças,
del alma las pazes.
Si me ve con prendas,
dignas de eſtimarſe,
porque me auentura
a fortunas tales?
Y ſi no me precia,
para que haze alarde,
con violento empleo,
del hierro en que cae.
Yo pues que no puedo
ſu guſto eſtoruarle,

ni peinar à ruegos
tan crespo dictamen.
Al cielo le pido
que la vida guarde
de Primaleon,
por mejor vengarme.
Prim. El irà, señora,
solo à presentarse
por despojo inutil,
que el carro acompañe.
Grid. No le quiero ver,
pues ha sido parte,
que mi compañia
la presuma nadie.
No son damerias
los respetos graues,
ni las deudas deuen
por excessos darse.
Prim. Tomad, pues, Gridonia
este azero infame,
que ofendiò tal vida,
y en mi muerte honradle.

Desnuda la espada y vase llegando à la tramoya aceleradamente.

Art. Tente, que es fingido
quanto ves delante,

sino

si no, mira como
lo heredan los aires.

La roca partida, y apariencia de Gridonia, y Armelinda, se cubra con musica, y aparato presto, y artificioso.

Prim. Que es esto Ingles amigo,
yo he soñado despierto, ò mi deseo
entre premio, y castigo,
assi violento la alma a mas empleo,
que sin romper el nudo
frustrar los lazos que la estrechan, pudo.
La vista no imagina,
ni la imaginacion por mas intensa,
colores determina.
quien sospecha, no vè, quien vè, no piensa
yo solo mismo antojos
mirè en la alma, imagine en los ojos.
Buelue despierto sueño,
que a los ojos la sombra dispensaste,
a acercar mas el dueño,
que en eleuadas lineas fabricaste,
que escaseas temores,
temes que a amor le gastes los rigores.
Ya el siglo de mis penas
se venga del instante de su gloria,
pues con su ausencia apenas

se

se viò armada de bienes la memoria,
quando en trances fatales
se ha puesto de la parte de mis males,
O escandalo sabroso!
cuya sospecha sola satisface
vn dolor temeroso,
de mitigar las causas de que nace,
si imaginado ciegas,
no escondas luzes, ya que incendios niegas.
Art. Escampa ya finezas,
doliente generoso, que mi intento
en estas estrañezas
alentar fue, no arder tu pensamiento,
ya que el cielo embidioso
a ambos nos niega aqueste Sol hermoso,
Prim. Que importa que me impida
el merecerle, el verle, el adorarle,
quando acorte mi vida,
zeloso, como azul, bastame amarle,
con que podrà mi pecho
morir, ò padecer a su despecho.
Art. Yo, pues, que a esta obediencia
numero solo ocupo sus altares,
te pondrè en su presencia,
sin que examines fee de tantos mares:
mas templa las ternuras,
que te agradan estrañas aventuras,
Recogete a la tienda,

contaràs a Sirene lo que viste,
que a tan segura prenda,
mal sus secretos el amor resiste,
y bien te los merece,
quien aun durmiendo los cuidados crece.
Yo dispondrè entre tanto,
lo que importare a la jornada nuestra.
Pirm. Apenas el espanto,
passo seguro a los deseos muestra.
Art. Tueres el valiente?
Prim. Amar, o pelear, no es diferente?

Vase Primaleon.

Art. Ya llega la galera
de Rosicler al puerto, y el nauio
de Clorinardo espera,
ya Felisalua del estudio mio,
que daràs conuencida,
pues mas lo has de quedar, si tengo vida.

Descubrese en vna galera Rosicler, con la grita com-
de la chusma, mostrando que camina à vela, y remo,
al mismo ademan siguiendole Clorinardo, y Feli-
salua, y en la popa de vn galeon, imitandose
lo posible lo natural desta accion
en el artificio.

Clori. Aguarda, espera, Barbaro Pirata,
a vela, y remo huyes en Real vaso,
que le hizas de miedo a vna fragata.
A los braços, al lino entibia el passo,
. lutre aferrar mi naue à tu galera,
que està en mi calma mi mayor fracaso:
Espera Rosicler, espera, espera,
mas ay! que hasta mis vozes te dan viento
que lleue mi desdicha mas ligera.
Rosi. Ahora tus vozes, y tus ansias siento,
que al puerto llegan vna, y otra naue,
ya hemos ambos baxado, que es tu intento?
Clori. Quien de si propio agrauio ageno sabe,
que le pregunta a quien vengarle intenta?
sino es que assi le quiere hazer mas graue.
Haste arrojado a la mayor afrenta,
que el dolor, y las leyes han hallado,
y de tu sinrazon me pides cuenta?
a Arminda mi esposa no has robado?
Tu galan de mi agrauio estàs, que esperas?

a mi

a mirarle en mis quexas retratado?
yo que tantas al aire di vanderas,
en estruendo triunfal que esconde el dia,
mis desaires descubro a estas riberas.
Yo que gallardo a la fortuna mia
pedi templanças, ya fauor le pido,
o leue aquel, que en sus alagos fia!
Mas como indignamente, suspendido
de mi dolor a tu soberuia llama?
mas obscuro fin soy, por mas luzido.
Ya el alado gusano la luz que ama
gustò, y en ella embebecidamente,
si hallò su sombra, no manchò su fama.
Yo empero de mi fama al fuego ardiente,
que estoy aueriguando en sus centellas,
infamia, que de vista se consiente?
Aun en las ondas no perdi tus huellas,
y quando en tierra mi dolor te alcança,
hasta el honor me embaucan las estrellas?
Lo que sudò en las aguas mi esperança,
arda en mi injuria, dime donde lleuas
la diuina ocasion de mi vengança?
De mi bien, y mi mal te pido nueuas,
dame mi espada, y dime, vn noble azero,
quando en agenas honras hizo pruebas?
Mas que aguardo respuestas? o que espero?
sobre ofensas enganos de mi espada,
fiar mas ciertas las verdades quiero.

Ella

Ella restituirà quanto embainada
peso fue al lado, siendo al braço mio
rayos de nube a injurias congeladas.
Ros. Furias Indio gentil? serena el brio,
y no acuses la causa de vn agrauio,
que quitò al ofensor el aluedrio.
A la verdad que te dirà mi labio,
tu braço espere, que apurar la ofensa,
haze al valiente en la vengança labio;
A Armelina robè, mas en tan densa
confusion de misterios, que la vida,
como la libertad dexò suspensa.
Fantasma ingenuamente aparecìda,
assi mè impeliò al robo, que juzgaras
violentada mi mano, no atreuida.
O como sè que aùn tu me disculparas,
consultado el dolor, si el caso vieras,
tan apretado en circunstancias raras.
O son, Principe. sueños las quimeras,
ò alguna deidad quiere poderosa
en nuestras burlas descansar sus veras.
Llegùè a besar las manos a tu esposa,
y ella de los alientos Españoles,
quantos tassò cortès, derramò hermosa,
Por vsurparle el mar mas arreboles,
tantas repitiò ondas en la orilla,
que mas que conchas, trauesseauan Soles.
Esta natural (fuera) marauilla,

oy

oye la que se sigue, si bastamos,
tu al escuchalla, como yo al dezilla,
Apenas su galera; pues, dexamos,
y a otra que pagaua en lises de oro,
a l aire lo Turqui, nos acercamos.
A pe nas trasladaua tu teloro,
al buco nueuo, atras el pie en la plancha,
las deudas confessando a su decoro.
Quando entre mi, y el vaso, el mar se ensancha,
y buela el galeon, como pudiera,
a resuelto vracan m edrosa lancha.
Yo b arbaro otra vez a la mar fiera
quise entregarme, quando hallè a mis ojos
xarciada como ves esta galera.
Temi que por siauan los antojos,
à mi ilusion, salrè por la crux ia
a engañar en la chusma mis enojos:
Quando ella, que à otra cosa no atendia,
assi se alarga a parte diferente,
que alguna fuerça superior la guia.
Vime buscar del Sol el limpio Oriente,
quando el depositario leño daua
al sonante Aquilon la cerrada frente.
Y aora Rey, que de surgir acaba
mi galera en el muelle deste puerto
hurtando abrigo de su playa braua.)
Te reconozco por el poso incierto
de aquel dueño, que en dudas milagrosas,

nautico amparo le conduce cierto.
Entre estas relaciones fabulosas,
sin libertad, sin culpa te he ofendido,
quexas daràs injustas, si forosas.
Si de satisfacerte eres seruido,
mira que eliges, que en mi fe te ofrezco;
prompta verdad al medio mas temido.
Felis. Todo quanto Rosicler
te ha referido, es verdad,
ya sabes desta deidad,
que piedras basta a mouer.
Ya del monte en la apariencia,
que miedos instò al decoro,
te auisè de Artemidoro,
como las ansias, la ciencia.
Confiesso quan vano ha sido
mi estudio a nuestro viage,
y que no solo el parage,
pero ni el viento he sabido.
Tan dueño de las estrellas
logra el Frances sus inrentos,
que ignoran mis pensamientos
la sospecha de sus huellas.
El con ardimiento infuso
mouiò a Rosicler la espada,
y entre vna niebla obstinada
facil el robo dispuso.
Mas de Armelinda la gloria,

no siruiò a su vencimiento,
porque le escogiò instrumento,
y no autor de la vitoria
Yo Clorinardo juzgaua
que en este leño venia,
y que con fee de que huia,
à los vientos no esperaua.
Pero engañème que a Ormedes
va prisionerà mi esposa,
con que tu fuerte injuriosa
por comun juzgarla puedes.
Antes razones mayores
hazen en mi agrauio instancia,
pues ha sido mi ignorancia
la causa de tus errores.
Clor. La mia solo lo ha sido,
y lo iera de mas daños,
pues astrologos engaños
vano, y facil he creido.
O loco aquel, que a tal ciencia
de signios suyos construye,
y de hijo libre se huye
esclauo a la prouidencia.
Los momentos que poner
la deidad quiso en su mente,
quieren licenciosamente
necios los hombres saber.
Teniendo por calidad,

que si es bien, le buelue engaño
la confiança, y si es daño,
el miedo le haze verdad.
Y aunque mi enojo destruye
ciencias deste, y de aquel Polo,
pienso que el cielo, no solo
no fuerça, mas que no influye.
Digo, allà en los pensamientos,
a quien el alma ser dà,
que en el cuerpo claro està,
como en masa de elementos.
Si su influxo eterno fuera
para deuidos afectos,
bien influencia, y efectos
de Dios, en ellos creyera.
Pero es indeuido fin,
que le atribuya mi fee,
criar cielos, para que
me inclinassen a ser ruin.
Felis. Yo he dado de ellos tal cuenta,
que tus desprecios admito,
mas lo que ellos han escrito,
por ninguno se violenta.
Clor. Dexemoslo, y perdonad,
Rosicler esclarecido,
ni el verme tan diuertido
os parezca nouedad.
Pues llego a tan desdichado,

que

que me haze falta el morir,
queriendome perſuadir
que haſta el Cielo me ha engañ
Y vn Rey que en la arena encalla
de tan medroſos baxios.
ſin vaſſallos, ſin nauios,
ſin honra, y muger ſe halla.
En tan apartado clima,
en nunca amigas regiones,
ſolo por las perſuaſiones
de Feliſalva mi prima.
Vos miſmo ſin ofenderme
mi eſpoſa me aueis robado,
porque aun eſtando agrauiado
no pueda ſatisfacerme.
Pero en deſpechos gaſtamos
lo que puede ſer remedio,
y no deſcubro mas medio
de que azià Ormedes bolvamos.
Con eſto podrà ſer cierto,
lo que aora impoſsible lloro,
ſino es que eſte Artemidoro
nos aguarda en otro puerto.
Roſ. À mi, que lleguè a cauſar,
bien que ignorante, eſta auſencia,
Rey, me aueis de dar licencia
de que os vaya à acompañar.
Clor. Antes, Roſicler, os beſo

las manos por tal fauor,
que a mi me viene mejor
que me lleueis tambien preso.
Irè yo con menos pena,
de la que vuestra fe admira,
pues desde Ormedes me tira
el peso de la cadena.
Ros. Pues otra licencia os pido,
no me la aueis de negar.
Clorin. Lo que tardais de mandar,
os negais de obedecido.
Ros. Assi me lo prometeis.
Clor. Principe, assi os lo prometo.
Ros. Pues es Rey, que hasta el efecto
de mi suerte, me aguardeis.
Que a Primaleon los hados
emulo altiuo me dan.
Clorin. Ellos Roscler estàn
contra los dos conjurados:
Pero yo os assistirè,
ò padrino, ò compañero.
Ros. Solo la fortuna quiero.
Clorin. Feliz el cielo os la dè.
Felis. A lo menos la ocasion
aun al deseo no tarda,
pues en la tienda os aguarda
el grande Primaleon.
Que aquella ciudad lustrosa,

que al cielo arruga la frente,
la cabeça es del Oriente,
por èl, y por si famosa.
A Constantinopla miras,
y à su Principe en la tienda;
perpetua, y luzida prenda
de la batalla a que aspiras.
Braço, y coraçon ardiente,
Rosicler, has menester,
que està enseñado a vencer
tu enemigo, y es valiente.
Ros. No puede ilustre Princesa,
desluzirseme esta gloria,
que la muerte a la vitoria,
es para mi igual empresa.
Siendo justa la ocasion,
ningun mal suceso veo,
porque, ò logro mi deseo,
ò cumplo mi obligacion.
Felis. Tierra, que es tiempo tomemos
à estos espaciosos llanos,
que ha mucho que à dos hermanos
suspenso primo tenemos.
Y à fe que si no me engaña
mi ciencia.
Clor. Si engañarà.
Felis. Que en Rosicler causarà
el vno mudança estraña.

Vanse desembarcando y al mismo tiempo Primaleon y Sirene salen de la tienda.

Sir. Ya la gente de las naues
se acerca, y dos Caualleros
solicitan tus azeros.
Prim. Otros lexos mas suaues,
descubren en mayor llama,
mis ojos bella Sirene,
que acompañandolos viene
con gentil arte vna dama,
Sir. Si serà otra ocasion nueua.
Prim. Mi honra en la suerte va,
que para Gridonia: ya
no ay pecho humano de prueba,
En todos se me aparece,
porque todos me auentajen,
y siempre en mayor imagen
indignada se me ofrece.
Mal se ha sabido vengar
el cielo con su poder,
porque no pudo perder,
si me concede el mirar.
Sir. Milagros son del amor,
que en sus respetos se halla,
èl dispondrà la batalla,

sin su ofensa, y con tu honor.
Ros. La fama, y la ostentacion
de aquelle ademan valiente,
muestran preuenidamente
que eres tu Primaleon.
Prim. Assi es verdad Cauallero.
Ros. Pues yo de Napoles soy
heredero, y me hallo oy
solo a ver luzir tu azero.
De aquel Reyno valeroso
el dueño he llegado a ser,
es mi nombre Rosicler,
mas que mi fortuna airoso.
Y vengo a desafiarte,
mas forçado de mi amor,
que porque voz de traidor
con verdad me atreua a darte.
Bien, que si el caso de Ormedes
esculan agenos brazos,
de la muerte de Duazos
menos gentil salir puedes.
El cielo justificado
siempre en sus obras se ofrece,
pues Gridonia te aborrece,
sin duda que estàs culpado.
Si el torneo fue sangriento,
ò seguro, no me toca,
que dioles solos prouoca

la

la culpa del pensamiento.
Deseo, y temo vencerte,
deseo, porque es vencer,
temo, porque es merecer
à Gridonia, el darte muerte;
Con que ingenuo te confiesso
tal duda desta ocasion,
que tengo Primaleon
miedos del mejor sucesso.
Prim. En efecto parecidos
se encuentran nuestros rigores,
y en llamas de vencedores
solo ay humos de vencidos.
Yo en mi credito deseo
vencer, y contra mi honor
me està obligando el amor
à rendirle este trofeo.
Pero pues ambos le amamos,
intentémonos matar,
quizà se vendrà a agradar,
con que todos nos perdamos.
Siren. Esso no he de consentir,
que en los enojos de amor
no llega a amar el rigor,
basta desear morir.
Y pues los dos puramente
à su altar os ofreceis,
es crueldad que vsurpeis

ſangre al mundo tan valiente.
Cortad en eſſos azeros
nueſtras plumas a la fama;
ſi obligar puede vnadama
tan gentiles caualleros.
Prim. Antes tanto ha de obligar,
que deuiera preſumir,
que no es licito pedir,
lo que no es juſto alcançar.
Quien que ſepa nueſtro amor,
y de nueſtra ſangre el laço,
no dirà que eſte embar aço
nacio de vueſtro temor?
Dexad a dos coraçones
ſeruir de igùales deſpojos,
y quitemos ſin enojos
a la deidad ocaſiones.
Siren. Quando eſte monte eminente,
es tronco a vueſtros trofeos,
mas os haràn mis deſeos,
hermano, menos valiente.
Y a vos por brauo, y cortès
no os deuerè eſta amiſtad?
Roſ. Tieneme vueſtra deidad
diuertido en mi interès.
Yo que no temo el temor,
tanto el atreuerme cueſta;
os doy por mayor reſpueſta,

no:

no saberos responder.

Apartase à vn lado Rosicler, mirando à Sirene.

Clor. Enemigos cortesanos
me van estos pareciendo,
pues la lengua està supliendo
la obligacion de las manos.
En que imagina el valor,
que tales puntos aguarda?
el animo nunca tarda,
quando le detiene amor.
Ros. Grandes afectos del alma,
que sirue esta cobardia,
si en la mayor trauesia
no ay mas riesgo que la calma,
afectad locos la palma
que vuestro fin solicita,
acordaos que el cielo os grita
de Anaxarte en el portento,
que he de mudar el tormento
que mi dolor acredita.
Para mi muy conocida
està vuestra pena ya,
que el pulso del que la da
siente el primero la herida,
ofrecedle pues la vida,

que

qúe interès es que la lleue,
y si sirue quien no mueue
los labios al padecer,
pues que se atreue a perder,
algo sirue quien se atreue.

Siren. Parece que diuertido,
y mucho, Principe, estais?

Ros. Es que vos, no reparais
en lo que me ha sucedido,
si estoy, Sirene, vencido,
que respuesta puedo dar,
al no auer de pelear?
yo cai sin resistencia,
solo me falta licencia
de poderlo confessar.

Siren. Tampoco querra mi hermano,
que os ofendais de cortès.

Ros. No es ofensa vn interès,
en que gracias de vos gano,
que quieres amor tirano,
que la diga que la quiero?
elle termino grossero,
me pretendes persuadir?
no es mas fineza morir,
sin que ella sepa que muero?
ormar procura otra traza,
en que estè menos suspenso,
que yo aun a los ojos pienso,

amor,

amor, echarles mordaça,
ya me acuerdo de la caça,
que diò en señales diuinas
estas vozes peregrinas,
que aora tanto su alma precia,
y te està aguardando en Grecia
mejor muerte que imaginas.
Ya se ha cumplido la suerte,
aunque en ignorante fee,
pues quando otra imaginè,
he alcançado mejor muerte:
que mucho que se halle fuerte
Sirene, si hermosa assiste,
y al que no se le resiste,
antes le ofrece despojos,
en las luzes de sus ojos
con armas dobles le embiste?
Solo mudable perezco
con Gridonia, y con razon,
porque no ha sido eleccion
el nueuo bien que padezco,
ni vn dolor, ni otro merezco,
las lumbreras celestiales
no atienden los desiguales
visos de nobleza furias,
y en rigor no son injurias
las que no se juzgan tales.
Siren. Aui sad nos si boluеis

de

de vuestro enagenamiento.
Ros. A su principio violento
mejor lo preguntareis.
Sir. Estarà Gridonia lexos.
Ros. Como se pregunten bien,
por mas distantes que esten,
se responden dos espejos.
Mas dexad esse cuidado,
ya se acabò la batalla,
que forçoso era dexalla,
auiendolo vos mandado.
Y si de vuestro rezelo
vuestro hermano està ofendido,
con darme yo por vencido,
queda ocioso todo el duelo.
Prim. Yo lo quedo Rosicler,
de vuestra noble hidalguia.
Clor. Y yo a mi justa porfia
quisiera primero boluer.
Felis. No me engañé Clorinardo.
Clo. Solo te engañas conmigo.
Felis. Pues calla, que a ser testigo
de otras mudanças te aguardo.

Felisalva y Clorinardo han de estar de embozo.

Clor. Rosicler, ya que aueis dado

fin

fin dichoso a vuestro intento;
y mudado el pensamiento,
sino perdido el cuidado.
Ya veis la razon del mio,
y la fuerça tambien veis,
lograd glorias que deveis
a tan quieto desafio.
Y dexadme a mi que inquiete
perdidamente estos mares,
ò que irrite los pesares,
que su furor me promete.
Dexadme buscar mi esposa,
no me detenga este muelle,
la primera roca selle
mis huellos mal piadosa.
Ros. Clorinardo es tan deuido
este amoroso despecho,
que no avrà causa en mi pecho,
que altere lo que ha ofrecido.
Vamos a Ormedes, vamos,
perdone mi nueuo empeño,
y en aquel diuino ceño
humanas iras veamos.
Principe insigne de Grecia,
hermosissima Sirene,
mi fee en vuestra amistad tiene
la fortuna que mas precia.
Mas es me fuerça partir

con

con mi antigua compañia,
a Ormedes, que este gran dia,
no le pude preuenir.
Y ha mucho que me empeñè,
a assistir a vn caualiero,
que es singular prisionero,
desta nuestra comun fee.
Prim. No ay a causa tan forçosa,
justo estorno, Rosicler,
mucha lumbre vais a ver,
vista lleuais animosa.
Yo es pienso tambien seguir,
tan presto a su sacro altar,
que gane con el llegar,
el peligro de partir.
Pues sobre ver la belleza
de sus rayos soberanos,
quiero poner en sus manos
mi espada con mi cabeça.
No quiero que sus cuidados,
en mi resistencia estriuen,
que nunca a despecho viuen
del cielo, los condenados.
Ros. Amor, aunque escaso viene
el aliento, al fin respiro,
pues menos durables miro,
las ausencias de Sirene.
Ni acuso tu sinraçon,

en dexarla aora de ver,
que si es premio el padecer,
es ventura la ocasion.

Siren. Ni de aquel Sol nos podia
permitir vn rayo el velo.

Ros. Sirene, vn gran desconsuelo
obstina aquella porfia.
En Ormedes nos veremos,
y sabreis tantas victorias,
que apuesten en si las glorias
a igualarse los estremos.

Vanse los nauegantes, con toda la demonstracion de hazerse à la vela personas tales.

Prim. Caso ha sido aqueste estraño,
todo enigmas me parece.

Sir. Y tanto, que casi ofrece
la verdad misma el engaño.

Prim. Aquel Ingles entendido
no ha buelto, como ofreciò.

Sir. Sospecho que rehusò
ser de alguno conocido.

Artemidoro entra à la Franceſa, con gala, y diſpoſicion de quien es, que es el Delfin de Francia.

Art. El que a la ocaſion aſsiſte,
no haze falta a lo demas,
aora Principe, veràs,
que fue nada quanto viſte.
Sin que pierdas eſſa tienda,
ni mudes della lugar,
a Ormedes te he de lleuar,
de mi arte vltima prenda.
Prim. Deſde que vi la montaña,
a quien diſte humaños pies,
no avrà coſa, noble Ingles,
que admire ya como eſtraña.
Que trages ſon los que mudas,
con tan diuerſa apariencia,
que a la mas firme experiencia,
le llegas a ofrecer dudas?
Art. Mas dudas que eſſas venci,
por el bien que tu fee adora,
mas mira, y veràs aora
todo vn mundo contra ti.

A este tiempo ſeverà venir por el teatro, ſin que parezca quien le mueue, vn globo grande celeſte, ò la mitad celeſte terreſtre la otra mitad, que el pincel harà lo vno, y lo otro.

Prim. No me cauſa eſſo rezelo,
lo que cuidado me dà,
es amigo ver que eſtà
contra mi tambien el cielo.

Abreſe la apariencia del Orbe, ò globo y dentro ſe verà Floriſvella a cauallo airoſamente veſtida, y armada: à los lados dos Leones en pie, con los eſcudos de armas de Ormedes, ò dos figuras, que repreſenten Reyes de Armas.

Sir. Viſtoſa auentura, hermano,
yo he recompenſado el ſuſto.
Prim. Aqui con razon el guſto
gana al temor por la mano.
Feliſ. El cuidado Griego inſigne
deſinhoga de las dudas,
que entre ignorancia, y reſpeto

pauoroſamente luchan.
Eſte mundo aparatoſo,
que pompa del aire muda,
ſi iluſtramente le anima,
medroſamente le iluſtra.
No te abreuiè el coraçon
entre apariencias confuſas,
que guardo para mis manos
toda la vitoria tuya.
Arco ſoy de luzes nueuas,
que entre volantes eſpumas,
en vez de ſereños aires,
turbados tiempos anuncia.
Vn rayo ſoy de aquel Sol,
en cuyas flamantes plumas
niebla de atomos luziente
harpones deſata en lluuias.
Eſtrella ſoy de aquel cielo,
que ſiendo fuerça que influya,
ningun nacimiento aſsiſte,
muerte perdona ninguna.
Miniſtro ſoy de aquel templo,
que en aras veneran puras,
de los impoſsibles que arden,
las venganças que reſultan.
Solo de la fee ſe ſirue,
que animoſa le tributa
la ſed, y dolor que vè,

por luz, y gloria que escucha.
Vna dama finalmente
soy de Gridonia, que acusa
tu valor, pues no te has muerto,
viuiendo en ofensa suya.
Es mi nombre Florisvella,
mira quando la fortuna
a tanta diestra te preste,
que poca gloria te vsurpa.
No vengo Primaleon
à la demanda importuna,
si hijo, y padre, a padre, y primo;
muerte trazasles injusta.
Si lo fue, à los cielos toca
el examen desta duda,
que las deidades de amor
humanas muertes no cuidan.
Tampoco me trae la fama,
que fauores te acumula,
à ver si en iguales ojos
tan varias lenguas promulgas.
Si de mi dueño imaginas
que tu muerte intentò cruda,
soberuiamente te engañas,
grosseramente la adulas.
Sentimientos de su madre,
en cuya condicion dura,
etemidades la ira

a los enojos vincula.
Tu cabeça en arras piden,
no la dès, pleytos anula,
que es blasfemia ocasionar
meritos a su hermosura.
Tu vida ignora Gridonia,
viue, y los tiempos caduca,
porque ninguno a su cuello
nupcial disponga coyunda.
Mas sabe Primaleon,
que vences, porque ella gusta,
que no presta fuerça humana,
si las diuinas repugnan.
Y porque mejor lo sepas,
el freno, y azero empuña,
veràs de los que has vencido,
en mis manos la disculpa.
No era bien, que tu cabeça
sangrientamente perjura,
siendo de otro vitoria,
fuesse de Gridonia injuria.
Tus glorias, Primaleon,
su cuidado te las busca,
porque la sirues, la ofendes,
porque no te vençan, triunfas,
Y empero, que desatento,
tu propio amor te deslumbra,
y mueren en ti ambiciones,

las que nacieron locuras.
Yo que por muger, y Dama
de Gridonia, a estas calumnias
libre estoy, vengo a que pruebes
tu muerte en la primer justa.
Viue el cielo que he de ver
en nieblas de sangre obscuras
como vuestras presunciones
a vuestras obras consultan.

Tercia la lança, ò desnuda la espada,
segun el aparato fuere de
las armas.

Prim. Basta, basta gallarda Florisvella,
que se ofenden de ociosos los enojos,
quando huye la materia à los despojos,
rendido estoy, recoge tantos fieros,
que se infaman sobre ocios los azeros.
Felis. No te quisiera Griego tan humilde,
que la caña que al viento mas se entrega,
ofende al rayo a quien su ruina niega
el cedro, que a su trueno le brauea,
la verdosa altiuez le lisongea,
pues da ocasion que enojos satisfaga,
si ya en su mismo incendio no se apaga.
Toda mi confiança has defraudado,
como mi valor todo has ofendido,

en no auerte gallardo reſiſtido.
Yo que te acusè tanto de valiente,
aora te deſafio de cobarde.
Prim. Ya la mudança tuya llega tarde,
ſi al bibrar de tu lança mas violento,
por eſcudo me abriga el ſufrimiento.
Felis. Pues que reſpueſta lleuarè a mi dueño,
de no auer caſtigado tu oſadia?
Prim. Que el caſtigo ſe deue a la porfia,
como el perdon a la humildad ſe deue,
que es deſaire que el cielo fuerças pruebe
contra el rendido, que el vencer no es gloria,
con vencer al que errado, es la vitoria.
Floriſ. Ha! prueba a defenderte, todo vn mundo
hemos turbado para fin tan leue,
Prim. Deſeo pecho braço, lança mueue,
que braço, lança, pecho en mi deſeo
armas rendidas ſon a tu trofeo:
veniſte mas que a conuencer mi intento?
pues no ignoras tu miſmo vencimiento.
Sir. Bella flor, Floriſvella, no ay reſpueſta
a tal reſignacion, que nunca eſpada
boluiò a la herida miſma de irritada,
à vn pecho roto en tan copioſa ſuma,
que ſi luze exterior monte de pluma,
arde interior bolcan a tantas flechas,
que lugar nueuo, a nueuo golpe azechas.
Art. Floriſvella gentil, bien reconoce,

eſtas

estas razones, tu diuino ingenio,
templa aquesse viril bizarro genio,
lleua a Primaleon a tu señora,
venga a morir, si padecer adora,
ella disponga el fin deste sucesso,
que mas puedes hazer, que darle preso?
Flor. Fuerça es que ya estè presa, y conuencida,
quien se vè assi rogar de fuerça tanta,
si bien temo que lleuo al dueño mio
poca nueua de tanto desafio.
Art. Yo te asseguro hermosa Florisvella
risa por ceño en tu mejor estrella,
Flor Pues sea señal mentada de mi hazaña,
que nos partamos al momento a Ormedes.
Art. Llamarle con razon momento puedes,
que en cumplimiento a vna palabra dada,
tan breue dispondrè vuestra jornada,
que el pensamiento mismo no la entienda,
retiraos los tres solos a la tienda.
Prim. Ya estàs obedecido, que fortuna
pone mis ruinas oy sobre la Luna?
Art. Dè mi os fiad, aunque os creais al viento.
Flor. Que es esto, a Ormedes ir en vn momento?

A este tiempo el mundo de Florisvella, y la tienda, con los quatro, como pareciere, diuididos suben por el aire a Ormedes, y al mismo se descubre por otra parte el Jardin de Gridonia, y ella, y Armelinda, en la gala que mejor pareciere; aduirtiendo, que la apariencia primera de la roca partida, ha de ser en todo diuersa desta; ha de estar otra dama cantando estas coplas.

Cantora. Siendo essencial propiedad
el amar, del ser mayor,
no puede auer puro amor
si no en la misma deidad.
Miente el galan que se llama
amante atreuidamente,
quiere bien por accidente,
essencialmente no ama.
Grid. El mundo de Florisvella
buelue ya a nuestra region,
y en èl otra ocupacion
del aire viene mas bella.
Arm. Auenturas prodigiosas
esta tierra en frutos cria,
allà, señora, en la mia

no sabemos destas cosas.
La mas valiente ilusion,
que a pasmar mundos bastara,
es como duende, que para
siempre en alguna inuencion.
Magicas hechizerias
solos ocios las derraman
entre los libros, que llaman
allà de caualleerias.
Grid. Pues acà Armelinda amiga,
las desprecia ya el rezelo,
segun con ellas el cielo,
ò nos ama, ò nos castiga.
Yo en especial que esta roca
vino por orden de vn tio,
que arrastra a si el alvedrio,
en quien el cielo aun no toca.
El me entregò a este Leon,
para mas segura guarda,
y jamas su amparo tarda,
mas que pide la ocasion.
De Florisvella dispone
el viage del Oriente,
y entre deudas de pariente,
cuidados de amigo pone.
Fiame que no ha tardado,
tiempo alguno.
Arm. Ciencia estraña,

vna tienda de campaña
dentro del parque ha plantado;
Grid. Mas toda aquesta ilusion
no trae de batallas señas,
pues los nudos de sus greñas
aun no sacude el Leon.

Salen del mundo y de la tienda Artemidoro, Florisvella delante, detras distantes Primaleon, y Sirene.

Florisvella acompañada
àzia mi los passos mueue.
Art. Que poco trabajo deue
de costarle esta jornada.
Flor. Y a bueluo diuino dueño
al cielo de tu poder,
temo que satisfacer
no he podido a tanto empeño.
No atiendas la relacion
de lo que me ha sucedido,
que harto refiere vencido
a tus pies Primaleon.
Esta es tu hermana Sirene,
de lo hermoso dulce vltrage,
y este galan del viage,
no la parte, el todo tiene.

Mi-

Mira a Artemidoro.

Ponese de rodillas Primaleon.

Prim. Yo soy Gridonia el traidor;
el que matè a vuestro primo,
el que aora por vida estimo
muertè de vuestro rigor.
Aqui teneis mi cabeça,
esta, señora, es mi espada,
pues no quereis de enojada,
matarme a vuestra belleza.
Y llegaos a persuadir,
que a nada intento obligaros,
pues el temor de enojaros,
aun templa el gusto al morir.
Cortad el cuello, señora.
Armel. Gridonia, no probaremos
donde llegan los estremos
de que mas dize que adora?
Iugad del azero airoso,
hazed verdad tanto amor.
què piedad es, no rigor,
no sacarle mentiroso.
Si por premio lo desea,
tu fineza lo merece,
y si finge que padece,

el

el castigo es bien que vea.
Sir. El consejo executad,
aunque por gracia se os dè,
y de mi hermano en la fè
quilatareis su verdad.
Y de quanta verdad es,
credito me podeis dar,
en que vengo a desear
su daño, por su interès.

Toma la espada Gridonia.

Art. Yo Gridonia generosa,
el Delfin de Francia soy,
que igualmente humilde estoy
a esta espada piadosa.
Venerando ausencias vuestras,
el Orbe todo he turbado,
hasta el infierno ha admirado
de mi tormento las muestras.
De vuestra madre al deseo
doy accente execucion,
y os traigo a Primaleon
para armar vuestro trofeo.
Descansad vuestros enojos,
en quien vuestro rigor pide,
que en la obstinacion reside
el gusto de los despojos.

Y pues

Y pues nadie merecer
puede la gloria de amaros;
de vos podeis informaros,
si merezco el padecer.
Yo os ruego tambien que deis
fin al hecho que emprendi;
que si yo le suspendi,
es porque vos le logreis.
Grid. Tantos esta confusion
visos haze al pensamento,
que a vn cortès cumplimiento
mè embaraça la eleccion.
Tu ruego Principe Griego,
serà verdad, pero infama
del cielo la mejor llama,
fiar sus lumbres al ciego.
No has de ver en mi semblante,
ni gratitud, ni desden,
ni humilde tè miro bien,
ni te mirè mal, triunfante.
Muere en mi desatencion,
que de tus ofensas nace,
que hasta de los odios hazè
lisonja la presuncion.
O vete a mi madre, que
ella vengarme podrà,
y en tu sangre premiarà
las finezas de tu fe.

Dos.

Desnudale Primaleon la espada à Artemidoro y vase a arrojar sobre ella.

Prim. Yo no quiero de tús ojos
a otras batallas salir,
que me es mas facil sufrir
mi muerte, que tus enojos.
A Dios Gridonia, aqui yaze
tu ofensa.

Estorvanle Sirene y Artemidoro.

Sir. O amante errado,
quien obedece apurado,
perdido no satisface.
Mira que ay otra aventura,
tu valor, Principe, aliente,
que a mas sagrado accidente
tu mismo error te asegura.

Suena la musica de las naves, y salen dellas Rosicler, Clorinardo, y Felisalva.

Prim. Poco Ingles honra mi amor
tu condicion lisongera.

Art. Pues vn grande bien te espera,
si no lo estorva otro error.

Llegansse los tres al jardin.

Felis. Amada imagen del Cielo,
de quien vsurpa la fama,
en luz, que al aire derrama
plumas que descoge al buelo.
Aquesse jouen gallardo,
que humilde estarà a tu ley,
es el mas dichoso Rey
de la India, Clorinardo.
Viene en busca de su esposa,
algo alentado en pensar,
no querras ensangrentar
causa en ti tan decorosa.
Roscler, que te ofreciò
tan hermosa prisionera,
es el primero que espera
remedies lo que el errò.
Que hazer a su pena ruido,
con seruicios que te hiziesse,
no era justo se estendiesse
a vn robo tan atreuido.
Yo soy, señora, su prima
Felisalua, que a este oficio,
me mueue mas tu seruicio,

que

que quanto mi amor le eſtima.
Pues las materias de eſtado
te podran dar a entender,
que no es ſeguro tener
vn Rey tan grande agrauiado.
Roſ. Yo deuia començar,
ſeñora aqueſta embaxada,
pues alientos de mi eſpada
la han podido ocaſionar.
Roſicler ſoy, a quien llama
Napoles Principe ſuyo,
que a mis cenizas conſtruyo
piramides de mi fama.
Pues de la vueſtra han podido
aun los mas tibios rumores,
dar materia a los rigores,
que tanto mundo han corrido.
No amor, reſpeto ſi puro,
y limpia veneracion,
me han deſtinado oblacion
entre mi ſilencio obſcuro.
Eſtos quando nueuo ardor,
los cielos centelleauan,
de aquel robo me obligauan,
Cridonia a tanto rigor.
Del qual ſediento me aplico
pena, en premio de vitoria,
mas que le boluais ſu gloria

a Clorinardo os suplico.

Grid. Principe, causa tan graue,
como os obliga, me mueue
a la respuesta mas breue,
que en la satisfacion cabe.
Armelinda no me assiste,
como os quexais prisionera,
que nunca manchò la esfera
de la noche, el miedo triste.
Sol es, que quando al Poniente
de España, mostrò esconderse
en el Norte, llegà a verse
con luz de mejor Oriente.
Si bien es cierta verdad,
que ella con mayor deseo,
que el mas generoso empleo
desea su libertad.
Sentirè mucho el perder
su apacible compañia,
mas ella es suya, no es mia,
ella os podrà responder.

Armel. Yo con esso he respondido,
pocas palabras me cuesta,
pues aun a vuestra respuesta,
Clorinardo ha enmudecido.
De las humanas acciones,
que dirige el pensamiento,
juzgo yo, que el casamiento,

no

no ha de admitir pretensiones.
El cielo a las voluntades
el consentimiento fia,
que pretende la porfia
violentar las voluntades?
Yo no me pienso casar,
con que el Rey podrà boluerse,
y no tendrà que ofenderse,
que no admitir, no es dexar.
Ros. Es tan del cielo Armelinda
esse soberano imperio,
que a otro libre cautiuerio
quiere amor que el pecho rinda;
Y tan lexos de intentar,
mas gloria que su cadena,
que de auarienta la pena,
teme si podrà durar.
Y verase mal vengado,
mientras mas riesgos preuiene,
pues ay quien por premio tiene
la licencia del cuidado,

Buelve a Gridonia Clorinardo de rodillas.

Antes humana deidad
me ofrece sin alvedrio,
fuerça de vn destino mio,
la ofrenda humilde acetad;

Ni os ofenda el presumir,
si este respeto es amor,
que es tan seuero el dolor,
que aun niega el poder sentir.
En quanto nuestro tormento
(os agrada) solo amamos,
porque al fin solicitamos
vitorias a vuestro intento.
Pero amaros no creais
que a tal soberuia se atreua,
quien leues sospechas prueba
del dolor a que obligais.
Que en su dulce torcedor,
tanta gloria viene a estar,
que no se empeña en amar,
por no perder el dolor.

Buelue se tambien Rosicler de rodillas a Gridonia.

Ros. O verdad que a mis escuras
ilustras por fuerça la alma,
como das en nueua calma,
segunda vez ondas puras?
Que interior fuerça dispone
otro golpe a mi paciencia?
que antigua, y nueua violencia
a mis intentos se pone?

Gri-

Gridonia, porque alexas
las vitorias que no miras?
si a tu libertad aſpiras,
porque las mueſtras no dexas?
Mas quien vio ſagrado objeto,
que pueda dexar de amar,
aunque llegue a confeſſar
de la mudança el efeto.
Siren. Fuerça es que alguna deidad
en eſta muger eſtè,
pues que ninguno la vè,
que quede con libertad.
Yo la amo, como podrà
dexar de amarla mi hermano,
ò fuerça de amor tyrano!
tanto rigor baſta ya.
Y ella viendoſe adorada,
ſe embaraça en los deſpojos,
y no aduierte que ſus ojos
eſtoruo ſon de ſu eſpada.
Feliſ. Que es eſto primo?
Clorin. Morir
en prendas de tanta vida,
que a la pena merecida,
pena aumenta el no ſentir.
Art. Feliſalua, eſto es perdido,
Clorinardo elige dueño,
de tan impoſsible empeño;

victoriosamente ciegan.
Siendo Gridonia el Sol mismo,
suya la mayor vitoria,
que entre desatenta gloria,
siruiò ya luziente abismo.
Tracemos algun encanto,
con que eternamente estemos
gozando la luz que vemos.
Felis. Tu solo obrar podràs tanto.
Art. Ay misterio porfiado,
valgame tu inmensidad.

Haze aqui vn ademan Artemidoro, como que se và à arrojar àzia el vestuario del Teatro, y vase tras èl en la forma que està preuenido el Teatro mismo, y con èl todos los actuantes, Gridonia, Armelinda, Felisalva, Rosicler Primaleon, Florisvella, Sirene, Clorinardo; y al mismo tiempo con la inuencion dispuesta, parecerà vna octaua esfera de estrellas, y en forma de luzes la imagen del amor, y en la musica conueniente acabaràn assi la copla vltima començada, ò vna voz, ò muchas dentro.

Gridonia es ya la deidad
del Cielo de Amor vengado.

F I N.

TA-

TABLA DE LO QVE SE contiene en este volumen.

ROMANCES.

De aquella montaña al zeño, Fol. 1.
Al espectaculo grande, f. 5.
O nueuamente glorioso, f. 8.
Pendiente a morir de vn leño, f. 10.
Ya muere el dia: aquel monte, f. 13.
La seueridad perpetua, f. 19.
Mientras corrido, ò medroso, f. 27.
No son luzes las estrellas, f. 28.
Si partos en que la aurora, f. 30.
O hechizos de tu hermosura, f. 31.
Yo que auisè las estrellas, f. 32.
Como Amarilis diuina, f. 33.
Porque sombra obscura afecta, f. 34.
Diuinas contradiciones, f. 35.
Triste el dia, el Sol obscuro, f. 36.
Ociosos bosquexos Lisi, f. 37.
Yo que vn tiempo rompi en quexas, f. 39.
Agradecido a vn gran riesgo, f. 39.
Plumas, y pinceles Cintia, f. 40.
Breue presagio del Alua, f. 42.
En femenil sangre tinto, f. 42.

A que desperdicios Clori, fol. 45.
Amenaças de Noviembre, f. 46.
Ya Nisi tu hermoso imperio, f. 47.
Que glorioſamente vſano. f. 48.
Si entre riſueños alagos, f. 49.
Los milagros de Amarilis, f. 51.
A la mas bella Serrana, f. 52.
Si vna, ſeñor, y otra caça, f. 52.
Sobre vn tronco venturoſo, f. 56.
Si del dolor me hazeis cargo, f. 99.
Mal podeis diſimularos, f. 102.
Meſurada Mulamia, f. 104.
Zagalejas del Genil, fol. 118.
Alma en himnos, y cantares, f. 118.

SONETOS.

Rotos los pies, Señor, rotas las manos, f. 10.
Lucid, durad, viuid, ò monumentos, f. 18.
Riza la toſca coronada frente, fol. 20.
Verdadera iluſion de vn deſengaño, f. 62.
Hueſped curioſo, a quien la pompa admira, f. 62
Diuino Griego, de tu obra no admira, f. 63.
Yaze aqui vn ciſne en flores, que batiendo, f. 63.
Ten no piſes, ni paſſes ſin cuidado, f. 64.
Mudo neguè deſcanſo al ſentimiento. f. 64.
Si ſiſta, aquella, vna, y otra aſsi fulminas, f. 65.
Aqui donde en Maruella al duro freſno, f. 65.

O Reliquia fatal de errante vaſo, f.65.
Que huyes bruto y bruto mas que fiera? f.66.
Los dias de Noè bien rezelara, f 67.
Tocòſe la campàna de Belilla, f.67.
Eſta en caducas tintas eſpirante, f.68.
Yo que apenas te vi, ni de tu dieſtra, f.68.
Ya que obediente, ò a interior reſpeto, f.69.
Los bienes que del caſo Lelio miro, f 69.
El camino que errando he conocido. f.70
Inutil tronco a deſcuidados ojos, f.70.
Color, no lustre, y pereçoſamente, f.71.
Ya buelue el paxarillo deſpedido, f.71.
El azero, que en mancha glorioſa, f.72.
Grande eſperança, en quiẽ ſe fundã tantas, f.72.
Ya de Plemua a Cadiz tu horror guia, f 73.
Ya fueſſe Griego ofenſa, ò ya cuidado, f.73.
Del Griego aqui lo que encerrar ſe pudo, f.74.
Ardiò mas fiel ſi con menor ruido f.74.
Fabio las eſperanças no ſon malas f.75.
Incorregible Neſtor de los daños, f.75.
Lelio, aunque Dios los perfidos permite, f.76.
Eſtos amigos tibios exercito, f.76.
Quien deſpierta a llorar de tus cormidos Soles, fol.86.
Prima vna falſa vueſtra ha deſpertado, f.86.
Inutil tronco a deſcuidados ojos f 87.
Deidad ya poſſeida, quien penſara? f.87.
No agrauia Fenix al jardin la aueja, f.88.

Que

Que es esto amor, que siglos infernales? fol. 88.
Si vista en lumbres la deidad licencia, f. 89.
Vjste al romper del Sol la noche obscura, f. 89.
Rompe verde prision con fuerça hermosa, f. 90.
Sale al passo del Sol la fresca rosa, f. 90.
El lazo que escapò repite nido, f. 91.
Mas velas a vn batel, que en dulce passo, f. 91.
Bien sè yo Cintia el culto que se deue, f. 98.
Sino a la muerte Cintia siendo vida, f. 98.
Aras la misma leña al sacrificio, f. 113.
Gallardo amor en sus finezas graua, f. 113.
Mal tropeçado en el vestido entero, f. 114.
O que inhumanamente glorioso, f. 114.
La Religiosa greña que ignorante, f. 115.
Al mõte (ò Garça Real) que al Africano, f. 115.
A vos, Señor, y a vos Crucificado, f. 116.
Cetro ofende a los cielos dilatado, f. 116.

DEZIMAS.

Bruto en la fiereza hermoso, f 21.
Quando de hermosos empleos, f 84.
Si en labios huesped atentos, f. 95.
Maria a tal porpiedad, f. 95.
Geronimo, aunque me niega, f. 95.
Ojos verdes quando os vi, f. 96.
Acudad Clori mi fee, f. 105.
Estoy, ô Clori admirando, f. 105.

Dul

Dulce animado instrumento, f. 106.
Visto es bien que aun no imagine, f. 107.
Ya que à luz se han reducido, f. 108.
Ya Clori las opiniones, fol. 109.

OCTAVAS.

Si entre las luzes del primer agrado, f. 93.

LIRAS.

Hermosos negros ojos, f. 77.
Hermosa Fenix mia, f. 78.
Al fin prendas diuinas, f. 78.
Yo fui, yo lo confiesso, f. 79.
Fenix cruel, y hermosa, f. 102.
Pereçoso letargo, f. 110.

GLOSSA.

Zelos sin saber de quien, f. 80.

SELVA.

No en barbara montaña, f. 81.

CANCIONES.

Sirue el Sol à los montes de Corona, fol. 106.

TABLA.

Subè, ò Madre donzella (assumpto grande) f. 16
Muriò el Cesar Filipo, rasgò el Templo, fol. 92.

QVINTILLAS.

Oy dais nueuo Abel al suelo, fol. 25.
Glorioso Abel mi deseo, fol. 21.

ENDECHAS.

La Filomena dulce, fol. 57.
Desengaño hidalgo, fol. 58.

REDONDILLAS.

Ya el cordel de mi cuidado, fol. 60.
Dios quiere de nuestra villa, fol. 117.

SEGVIDILLAS.

Tengo zelos del aire, fol. 101.

La Comedia de Gridonia, ò cielo de amor vengado, fol. 121.

FIN.

AO1 1465365